

ELECCIONES AL PARLAMENTO VASCO DE 25 DE OCTUBRE DE 1998

Ignacio M.^a Beobide Ezpeleta
Universidad de Deusto

Introducción

El objetivo de este trabajo es el análisis de las campañas electorales de los partidos nacionalistas vascos en las elecciones autonómicas de octubre de 1998, trabajo que se suma a los ya publicados sobre elecciones tanto autonómicas como generales¹. Se trata de analizar la justificación de la petición del voto que hicieron tales partidos al hilo de las intervenciones de sus políticos y portavoces en mesas redondas, conferencias, declaraciones, mítines, reuniones, entrevistas o actos similares a lo largo de los quince días de campaña, tal y como aparece recogida por la prensa diaria, y siguiendo la metodología y estructura utilizadas en los estudios citados.

Los periódicos consultados son: *El Correo*, *Deia*, *El Mundo*, *El País* y *Euskadi Información*, todos ellos en sus ediciones para Bizkaia.

Este estudio de los nacionalismos vascos en campaña electoral utiliza la prensa únicamente en cuanto fuente de información y deja, en consecuencia, de lado la opinión del periódico manifestada en sus editoriales y las opiniones o interpretaciones de sus colaboradores.

Las cuantificaciones que aparecen a lo largo del trabajo siguen los datos aportados por *El Correo*, ya que la utilización de *Deia* y *Euskadi Información*, dada su afinidad o con el Partido Nacionalista o con Euskal Herritarrok, podría distorsionar las mediciones.

Del total de informaciones sobre las campañas nacionalistas, el 42% correspondió al Partido Nacionalista; el 30,46% a Eusko Alkarta-

¹ Ver mi trabajo «Elecciones Generales del 96. La argumentación nacionalista en el País Vasco», en *Estudios de Deusto*, Vol. 44/1, enero-junio 1996, pp. 55-120, donde se citan otros trabajos anteriores.

suna y el 27,64% a Euskal Herritarrok. En comparación con las últimas elecciones el PNV prácticamente repetía porcentaje, mientras que EA bajaba lo que subía EH, un 8% aproximadamente.

Las elecciones autonómicas vascas arrojaron los siguientes resultados:

	Votos	%V	Esgaños
PNV	350.322	27,6	21
PP	251.743	19,9	16
EH	224.001	17,7	14
PSE-EE	220.052	17,4	14
EA	108.635	8,6	6
IU	71.064	5,6	2
UA	15.738	1,2	2
Otros	9.010	0,7	

Según esto, de un total de 75 escaños parlamentarios los partidos nacionalistas habían obtenido 41 frente a los 34 del resto de partidos. Este resultado nacionalista repetía el conseguido en las autonómicas de 1994 (inferior, por otra parte, al de anteriores elecciones), aunque con una distribución diferente, ya que por parte nacionalista el PNV perdía un escaño, EA perdía dos escaños y EH ganaba tres escaños, mientras que en el resto de partidos el PP ganaba cinco, el PSE-EE ganaba dos, IU perdía cuatro y UA perdía 3 escaños.

Los votos nacionalistas fueron 682.958 frente a los 567.607 no nacionalistas, con una abstención, la menor de todas las elecciones autonómicas, en torno al 30%. Si los comparamos con los resultados absolutos de las anteriores autonómicas, tenemos el cuadro siguiente:

	1980	1984	1986	1990	1994	1998
Nacionalistas	590.691	694.238	776.706	670.919	575.629	682.958
No nacionalistas	288.912	363.352	348.284	321.926	442.730	567.607

Esta evolución del voto autonómico se completa con el siguiente cuadro de porcentajes sobre el censo²:

² Gobierno Vasco, Departamento de Interior, Dirección de Procesos Electorales y Documentación, página electrónica. Los cuadros sobre evolución del voto y porcentajes sobre el censo, completados con los datos de 1998, en J.I. RUIZ OLABUÉNAGA y otros: *Sociología Electoral Vasca*, 1998, Universidad de Deusto, Bilbao, p. 388.

	1980	1984	1986	1990	1994	1998
Nacionalistas	37,98	43,80	46,77	39,74	32,91	37,49
No nacionalistas	18,57	22,91	20,96	19,08	25,31	31,16

El estudio que a continuación se desarrolla según una estructura, que distingue en cada campaña, además de los datos básicos, la imagen o identidad de cada partido y la crítica al resto de partidos, permite destacar algunos aspectos de tipo general, que, aunque ya se recogen en el texto, tienen especial relevancia como para resumirlos en esta introducción.

Hubo, en primer lugar, elementos comunes a los tres partidos. Estos calificaron de excepcional el momento histórico de celebración de las elecciones. Se trataba de un nuevo tiempo, de una nueva situación producida esencialmente por dos causas: la Declaración de Estella y la tregua total e indefinida de ETA del 12 y 16 de septiembre del 1998, respectivamente. Era la gran oportunidad política propiciada por el nacionalismo, que había que aprovechar. Las diferencias surgían en la atribución de los méritos en la creación de semejante ocasión política.

La afirmación de que la Constitución, el Estatuto de Gernika y el ordenamiento jurídico-político desarrollado a partir de la primera eran un marco ya agotado y superado fue común a todos los nacionalistas. La proclamación, por tanto, del derecho a la independencia o soberanía de Euskal Herria y del instrumento adecuado para ello, la autodeterminación, fue patrimonio común. También lo fue la comunicación a la sociedad de las consecuencias integradoras del desarrollo de las tesis nacionalistas. Las variaciones afectaron a la claridad o crudeza de las palabras, al ritmo, a la intensidad afectiva y a la convicción. Y hubo una especial actividad general orientada a transmitir al electorado la ilusión y la euforia propias de un éxodo hacia la plena libertad, aunque los argumentos utilizados por unos (PNV) podían ser negados por otros. Así, por ejemplo, el argumento del PNV de que la tregua indefinida se convertiría en definitiva era puesto en solfa por Otegi y sus compañeros.

En segundo lugar, hay que destacar que el Pacto de Lizarra afectó al esquema de las campañas, especialmente en la atención crítica a los partidos políticos. El PNV redujo sustancialmente, tanto cuantitativa como cualitativamente, la crítica al abertzalismo radical y aumentó la dirigida al Partido Popular y al Partido Socialista, que ya fueron amplias en anteriores campañas. Eusko Alkartasuna no redujo su crítica cuantitativa a los partidos nacionalistas, pero aumentó notablemente la dirigida a populares y socialistas a costa de reducir el espacio dedicado a su imagen o identidad. También desapareció de su campaña lo más grave de anteriores descalificaciones del MLNV. Euskal Herritarrok

expresamente mencionó el compromiso nacionalista de respetarse durante el período electoral. Hubo, por tanto, también una coincidencia nacionalista en la dirección de sus ataques hacia los no firmantes de la Declaración de Lizarra.

En tercer lugar, la diferencia fundamental entre los nacionalistas estaba en el modo de entender el proceso político a partir de las elecciones autonómicas o, mejor dicho, a partir de Estella y la tregua de ETA.

Partido Nacionalista y Eusko Alkartasuna, que manifestaron como siempre serias diferencias en cuanto a la claridad, contundencia y radicalidad de sus tesis, siendo en este sentido EA el partido más radical y más diáfano de todos, entendían el tránsito político (Pacto de Lizarra y un gran éxito electoral nacionalista) como un camino hacia la consolidación de la paz y el abandono definitivo de la violencia, con lo que el nacionalismo estaría en condiciones objetivas de construir gradualmente con el apoyo mayoritario de la sociedad sus objetivos políticos últimos. Era substancial a este proyecto la transmisión de la creencia de que la paz dependía del éxito del nacionalismo y, era, por tanto, un bien conseguido por los nacionalistas o, como se dice en el texto, un bien en sí mismo nacionalista.

Euskal Herritarrok, por el contrario, consideró que la independencia y la paz eran inseparables. Se trataba de dos aspectos de un mismo fenómeno. No era la paz una condición o un paso para desarrollar el nacionalismo, tesis especialmente defendida por EA, o un instrumento funcional para lograr la soberanía, sino que la paz, la paz definitiva, consistía en la independencia. La soberanía era paz y libertad. De no afirmar que los dos elementos eran aspectos de un mismo fenómeno, habría que decir que primero era la soberanía de Euskal Herria y después, la paz, pero más exacto es decir que la paz consistía en el éxito de los objetivos nacionalistas. Como, por otra parte, EH defendió procesos graduales, aunque más bien rápidos, para la realización de sus objetivos, todo paso dado en superar el ordenamiento jurídico-político vigente hacia formas más cercanas a la soberanía era, asimismo, un paso en el fortalecimiento y en la extensión de la paz, pero no la paz definitiva, que por definición abertzale sólo podía ser paz «soberana». Mientras tanto, la paz era una concesión vigilada y provisional.

La campaña del Partido Nacionalista Vasco

Datos básicos

El total de unidades informativas fue algo superior al de las elecciones generales de 1996: 1.650 frente a 1.410, es decir un 7,83% más. La

distribución de las mismas entre imagen o identidad del partido y la crítica a los demás partidos fue casi igual, un 50,62% para la primera y 49,34% para la segunda.

La imagen de partido se elaboró, en primer lugar, a base de nacionalismo, donde destacaron los temas de la nación vasca, la independencia, construcción nacional, identidad nacional, el autogobierno, la autodeterminación (aunque los términos empleados hablaron de «futuro a decidir por los vascos»), la Europa de las naciones y el euskera, cuestiones que obligaban a referirse a la Constitución, el Estatuto de Autonomía o las relaciones con las instituciones del Estado. Algunas alusiones a los éxitos o logros del PNV y a su unidad se integran también aquí. Todo ello ocupó el 16,68% de la imagen y el 8,54% del total de la campaña.

En segundo lugar, la parte más amplia de la imagen se compuso con contenidos no estrictamente nacionalistas, entre los que destacó de manera sobresaliente el tema de la paz con un 39%, que supuso el 20% del total de la campaña. La tregua, cuestiones socioeconómicas como la formación profesional de los jóvenes, la integración de los vascos, la necesidad de construir el país entre todos y el rechazo del frentismo completaron este segundo bloque, que en total alcanzó el 71,29% de la imagen y el 36,12% del total de la campaña.

El tercero y último de los bloques de la imagen correspondió a la composición y programa del Gobierno postelectoral, que alcanzó el 11,84%, un 6% del total de la campaña.

La crítica a los partidos políticos se centró en el Partido Socialista de Euskadi y en el Partido Popular. El primero alcanzó el 45%, lo que representó el 22,24% de la campaña, y el segundo alcanzó el 42%, es decir, el 20,72% de la misma. El conglomerado de Herri Batasuna, Euskal Herritarrok y ETA ocupó poco la atención expresa del PNV: el 4,29%, o sea, el 2,12% de la campaña. Los partidos políticos en general tuvieron una atención de 7,98%, el 3,93% del total. Alguna acusación contra la prensa completó este apartado.

Intervinieron en la campaña el candidato a Lehendakari, Ibarretxe, con el 42,80%, el Presidente del PNV, Arzalluz, con el 28,32%, Egibar con el 12,58%, Juan María Atutxa con el 11,80%, Ardanza con el 3,97% y otros, como Bergara o Cuerda, con participaciones insignificantes.

La imagen o identidad del Partido Nacionalista Vasco

A) El nacionalismo del PNV en campaña

En la víspera del comienzo de la campaña quedó claro que la independencia y la autodeterminación no eran parte del proyecto político

para la siguiente legislatura. Un «déjese de historias» y un «déme usted el Estatuto de Gernika» parecían zanjar la cuestión³. «Ni nosotros, ni siquiera HB, prevemos una declaración de independencia, ni una lucha inmediata por la independencia en los próximos cuatro años», manifestó el Presidente del PNV⁴. A la «territorialidad» (término para referirse a la integración de Navarra y el País Vasco francés en Euskadi) le tocaba esperar más tiempo que al debate sobre la independencia. «Los objetivos que se plantean (en el acuerdo de Lizarra) —añadió— como la territorialidad están muy bien, pero debatir en estos momentos no es realista. Sí me gustaría, pero en un plazo de 20 años»⁵.

No se pensaba hablar durante tal tiempo de la independencia, pero en el primer mitin de campaña ya se dijo que al País Vasco nadie le debía «quitar el derecho para elegir estar o no estar, o cómo estar» (en el Estado español)⁶.

La autodeterminación era un derecho y la independencia y el Estado vasco eran objetivos plenamente legítimos. Sólo faltaba la voluntad mayoritaria social para que tales elementos nacionalistas se convirtieran en derecho objetivo. El instrumento para ello era la democracia. Así se expresaba Ardanza en una entrevista en Radio Nacional de España: «Toda aspiración política, no ya la autodeterminación que es un derecho, sino incluso la independencia y la estatalidad de Euskadi, es legítima. Lo único que hace falta es contar con el consenso suficiente o mayoritario en una sociedad para que esas aspiraciones puedan ser incorporadas al ordenamiento jurídico. Eso es lo que le hemos insistido los demócratas, no sólo los vascos, sino toda la democracia española (a ETA), que dejen las armas porque sin armas, en democracia, todo es posible»⁷.

³ *El Correo* 9-10-98 (14): declaraciones de Arzalluz a Euskal Telebista.

⁴ *Ibidem*. En *Deia* 9-10-98 (7) se lee: «Yo les garantizo —palabras de Arzalluz— que estos cuatro años (sic) Euskadi no va a ser independiente, ni hay esta pretensión ahora». En *El País* (22) del mismo día se dice: «Ni nosotros ni siquiera HB prevemos una declaración de independencia ni una lucha inmediata por la independencia en los próximos cuatro años». En *Deia* 10-10-98 (4) Arzalluz manifiesta sobre la independencia: «Me llevaría una alegría tremenda, pero en 3 ó 4 años, desde luego, no va a haber independencia... luego ése no es el debate».

⁵ *Deia* 10-10-98 (4) y *El País* 9-10-98 (1).

⁶ *Deia* 9-10-98 (7). Ver, también, *El Correo* 9-10-98.

⁷ *Deia* 9-10-98 (18). Ver, también, *El Correo* y *El País* de la misma fecha. En *El País*, p. 22, Ardanza añade algo, que manifiesta la utilización imprecisa o manipuladora de conceptos políticos, al decir: «Lo que me sorprende es que surjan grandes escándalos porque parece que en democracia la libertad y la democracia deben tener unos límites. Que yo sepa, en democracia no hay límites, salvo el respeto a las reglas del juego».

Aunque lo necesario, según Ardanza, era disponer de una mayoría nacionalista suficiente (que se esperaba conseguir en las elecciones), la insistencia propagandística recayó tanto sobre el derecho de los vascos a decidir su futuro y sobre la necesidad de respetarlo (lo que significaba hablar de la autodeterminación como derecho subjetivo, es decir, de una parte del dogma nacionalista) como del papel determinante y decisivo de la voluntad de un pueblo en realizar su futuro. De esta manera se utilizaban dos argumentaciones, una, jurídica (más bien, pseudojurídica) y otra, política. La primera permitía plantear el problema en términos de derecho, derecho de autodeterminación, y la segunda en términos de democracia política, es decir, de respeto a las decisiones mayoritarias. Ahora bien, este planteamiento político democrático no se separaba de la ideología nacionalista. Según esto, la mayoría a tener en cuenta era la de la nación vasca, dogmáticamente definida, que España debería aceptar democráticamente. El problema estaba en que ni el Derecho Constitucional español ni el Derecho Internacional reconocían en las circunstancias de octubre de 1998 al País Vasco el derecho a la secesión a través del ejercicio de la autodeterminación, sino el mal llamado Derecho Natural, que era cualquier cosa menos derecho. El recurso al argumento político de la democracia, que, dicho sea de paso, era inseparable de un ordenamiento jurídico, no podía olvidar que en la realidad política del momento había más sujetos para intervenir democráticamente que los que establecía la mitología nacionalista, es decir, la ideología del Derecho Natural.

La campaña del PNV utilizó conjuntamente ambos argumentos, pero también recurrió a destacar la fuerza «de facto» irresistible de la voluntad colectiva de un pueblo. Así, en dos intervenciones del candidato a Lehendakari realizadas en el mismo día se aludió a los dos planteamientos. En la primera, Ibarretxe preguntó en diversas ocasiones a los candidatos del PP y PSE en el primer debate electoral: «La sociedad vasca, a futuro (sic), será lo que quiera ser. ¿Estáis dispuestos a aceptar lo que decida la mayoría de los vascos?»⁸. En la segunda, en la cena-mitin de La Casilla, afirmó que «no hay nada que pueda parar la voluntad de un pueblo; seremos lo que queramos ser, lo que los vascos quieran ser»⁹.

⁸ *El Correo* 10-10-98 (14). En *Deia* del mismo día se lee que el reto de todos los partidos y de la sociedad en general es si «estamos dispuestos a aceptar la voluntad de la sociedad vasca», según la explicación de Ibarretxe del programa de su partido. Ver, también, *El País* 10-10-98 (16).

⁹ *El Correo* 10-10-98 (16). Sobre la necesidad de que el PNV transmita la «ilusión» a la sociedad vasca de creer en sí misma, ver *El Mundo* 18-10-98 (7).

La afirmación anterior (la de que el pueblo vasco sería lo que quisiera ser) se refería a la forma política que tomaría el pueblo vasco, pero no a su ser político, ya que el pueblo vasco era una nación. En este sentido, Egibar, obligado a guardar distancias con EH, no dudó en manifestar que en las elecciones autonómicas se elegía al «Parlamento de la nación vasca», aunque le molestara a «Arnaldo Otegi y a algunos socialistas». El Parlamento de Vitoria era el de la nación vasca, si bien sólo representaba a «las dos terceras partes de los vascos»¹⁰. La Cámara vasca «nos permite —añadió Egibar— organizarnos como comunidad autónoma en virtud de nuestra nacionalidad»¹¹.

No obstante ser nación, había que desarrollar la identidad del Pueblo Vasco en cuanto pueblo o nación. Se trataba de la permanente doble afirmación del «ser» objetivo y natural de la nación y de la «construcción» de la nación, que pretendía tanto legitimar las demandas políticas ante otros poderes nacionales o estatales (por ser nación, v.g. el derecho de autodeterminación) como motivar o ilusionar a los vascos en crear la nación (por no serlo o por serlo precariamente). Según Ibarretxe, en la nueva Legislatura el País Vasco debía «integrarse, vivir con los demás y profundizar en su identidad como pueblo» desde la «autoestima»¹², todo un programa de acción nacionalista, que fundamentaba la integración de la sociedad vasca en el desarrollo de la identidad y conciencia nacionales.

Las mismas ideas aparecieron en relación con la solidaridad social, entendida como solidaridad en el bienestar social entre los distintos Territorios de Euskadi y entre las distintas zonas dentro de cada Territorio. Si bien el bienestar social general requería, en primer lugar, crear riqueza, la clave de su generalización (solidaridad) estaba en «el sentido de pertenencia a una colectividad», pero, a su vez, difícilmente se podía «hacer un pueblo (que incluye el sentido de pertenencia) sin contar con sus ciudadanos»¹³, es decir, con ciudadanos partícipes en el bienestar.

La nación vasca legitimaba, según Ibarretxe, la defensa que el PNV venía haciendo desde hacía más de cien años de un proyecto político, que esencialmente pretendía que la sociedad vasca decidiese sobre su futuro, «admitiendo, eso sí, la pluralidad»¹⁴. Esto, dicho casi al final de la campaña, repetía palabras utilizadas ya en su comienzo, que oculta-

¹⁰ *El Correo* 13-10-98 (19).

¹¹ *El País* 13-10-98 (15).

¹² *El Correo* 20-10-98 (17). Ver, también, *El Correo* 14-10-98 (14).

¹³ *Deia* 17-10-98 (4).

¹⁴ *El Correo* 23-10-98 (19).

ban el término autodeterminación, e insistía en la misma dicotomía entre ser nacional y, en este caso, pluralidad socio-política, que, si bien era formalmente aceptada, de ninguna manera, por amplia que era, ponía en cuestión el derecho de autodeterminación. La ficción de la nación esencial, objetiva, natural y divina, por mínima que fuese sociológicamente, reducía al resto, a la pluralidad, por amplia que fuese, a la condición de «algo» respetado por la nación nacionalista, pero no a la condición de «alguien», o sea, sujeto político tan esencial, objetivo, natural y divino como la nación nacionalista. Por otra parte, esta pluralidad «admitida» era el campo (¿dónde, si no?) en el que había que realizar la integración social con los elementos del euskera, el sentimiento de pertenencia a la nación o la solidaridad¹⁵.

Pero si la nación vasca fundamentaba el derecho de autodeterminación, la necesidad de construir la nación exigía a los nacionalistas superar las desconfianzas y las divisiones surgidas a partir de la escisión del PNV. Hacía falta «respeto, valor e inteligencia», sentenció Egibar, porque Euskadi ya tenía la suficiente madurez para acometer de una vez por todas su construcción nacional¹⁶.

Pero, ¿qué orientación daría el PNV al uso de la autodeterminación? ¿La integración en España o la independencia? La respuesta fue: «Es que todas estas cuestiones están en franca recomposición en Europa. Los conceptos —decía Ibarretxe— de hace quince años sobre independencia, soberanía, o Estado-Nación no tienen nada que ver a como los entendemos hoy. La categoría que estamos manejando en términos políticos es la interdependencia y la soberanía compartida. A futuro (sic), creo que el debate se centrará en la participación de naciones que no son Estados, como el caso vasco, en el proceso de decisión y cons-

¹⁵ El euskera debía ser, según Ibarretxe, «elemento integrador que sirva para cohesionar, un referente exclusivo pero no excluyente». La sociedad vasca debía «ser fuerte y cohesionada para revitalizar su cultura» (*El Correo* 14-10-98, 14). En *El Mundo* 18-10-98 (6) responde así Ibarretxe a la pregunta de por qué es tan importante el euskera: «Le voy a explicar. El poder expresarte en tu propia lengua, el poder realizar una conversación en la que ha sido la lengua de tus antepasados. Yo comprendo que igual es difícil que usted me entienda, pero el poder hablar en la lengua de tus antepasados, el poder hacerlo con tus hijas, con tu familia, con la sociedad, el poder ir a un pueblo del Goierri donde hablan euskera desde la mañana hasta la noche todos los días de su vida, el poder ir allí y hablar con una persona, entenderte con él, para mí es una cosa maravillosa. Es muy difícil entender la forma de ser de una sociedad si no profundizas también en lo que es su cultura, su lengua. Hay muchas zonas de Euskadi que viven en euskera, comprende, que sus relaciones son euskera, que en algunos casos hablan con mucha dificultad el castellano. ¿Usted sabe lo bonito que es acercarse allí y vivir con ellos, poderse introducir en su cultura, en su forma de pensar, en su forma de entender las cosas, en su forma de vivir?».

¹⁶ *Deia* 11-10-98 (4).

trucción europea»¹⁷. Convencido Ibarretxe, al menos electoralmente, de que las naciones serían una pieza fundamental en la Europa del futuro, defendía que la sociedad vasca debía repensar y remodelar el conjunto del autogobierno, que tenía en el Estado español. Fuera de la UE, hacía «mucho frío y mucho viento, sobre todo, para países pequeños como nosotros», pero para «ser respetados como nación en Europa» era necesario «vivir como país para serlo (sic), cohesionados». Euskadi necesitaba mirar al mundo y no esperar que el mundo se adaptase a Euskadi¹⁸.

La interdependencia y la soberanía compartida, en cuanto criterios de la política del PNV, permitía entroncar los mitos nacionalistas con la realidad jurídica y política. «Para mí —dijo el profesor de Derecho Constitucional español— la Constitución no es la fuente de mi Derecho»¹⁹. Ardanza fue, al principio de su entrevista en *Cambio 16*, más prudente al afirmar que hacía falta reformar la Constitución, ya que parte de ella había quedado trasnochada y superada, pero, en seguida, recurrió a la amenaza en el supuesto de que la reforma no reconociese que España era un Estado plurinacional: «Iremos pensando en el billete de ida», dijo. La reforma de la Constitución debía establecer una relación bilateral entre Euskadi y el Estado, así como un foro propio y exclusivo, donde pudiera establecerse la opinión de los vascos. Esta tesis rechazaba el modelo constitucional del «café para todos». Ardanza pensaba que no era previsible, por el momento, que se realizase un debate serio sobre la cuestión. Habría que esperar, sin estar parados, al «resultado de todas las contiendas electorales, elecciones vascas, catalanas, municipales, europeas y hasta generales»²⁰.

Mientras tanto, parecía decirse, se defendía el autogobierno vasco, su desarrollo, su distinción de la independencia y la necesidad de acomodación del mismo a la nueva realidad europea, cuestión, cuyo significado no quedaba nada claro, como tampoco quedaba claro qué se quería decir cuando Ibarretxe afirmaba que había que hacer un uso

¹⁷ *El Correo* 23-10-98 (19). En *El Correo* 13-10-98 (19) aparece una crítica de Ibarretxe a Europa (habrá que suponer que se dirige a la UE) por no aceptar el papel que deben desempeñar las naciones y no sólo los Estados. «Se ha visto —dijo— que la Cámara de las Regiones es insuficiente».

¹⁸ *Deia* 13-10-98 (4).

¹⁹ *Deia* 12-10-98 (5). En *El Mundo* 11-10-98 (12) dice Arzalluz que él no pone el Estatuto de Gernika en la Constitución, sino en el «derecho histórico», limitado por la propia Constitución.

²⁰ *Deia* 14-10-98 (4).

inteligente y no estridente del autogobierno²¹. «Primero —declaró Ibarretxe sobre el Estatuto— hay que cumplirlo, y luego adaptar el autogobierno a la nueva realidad europea, en la que es absolutamente necesario no sólo participar en su construcción sino también en las decisiones que se van haciendo día a día. El segundo paso es adaptarlo a las nuevas necesidades derivadas de una Unión Europea en la que hay que participar activamente. No sólo para construirla, sino también para construirnos a nosotros mismos»²².

Todo esto era acompañado de silencios, o de palabras sin significado específico («se actuará en cada momento de manera coherente»), sobre las futuras relaciones del Gobierno Vasco con las instituciones del Estado, v.g. el Senado²³.

Llegados al final de la campaña con unos objetivos máximos —independencia, soberanía, autodeterminación— afirmados como parte esencial de la identidad del nacionalismo del PNV, pero relegados, una vez más, para una Legislatura más propicia, con unos objetivos inmediatos centrados en el desarrollo del Estatuto y del autogobierno, y con el objetivo a medio plazo de conseguir una soberanía compartida, quedaba ciertamente oscuro el modelo político, defendido y propuesto en la campaña por el PNV. Una respuesta fácil, que expresa o tácitamente se habría dicho o sugerido, era que los objetivos inmediatos —desarrollo del autogobierno y del Estatuto— constituían medios, no fines, para alcanzar en otro momento, previa la obtención de la soberanía compartida, la independencia y la soberanía exclusiva. Pero las transformaciones de la soberanía en el marco de la UE, de la que en otras ocasiones hablaba el nacionalismo del PNV, y las continuas referencias a Europa, el nuevo marco político al que había que mirar en sustitución de España para desarrollar la identidad del pueblo vasco, hacían inadecuada e inservible tal respuesta.

Ibarretxe, al final de la campaña, no pudo eludir referirse con más atención a los contenidos y objetivos políticos del PNV. Sus afirmaciones y preguntas revelaban las dificultades, se podría añadir, insalvables, que un hombre, supuestamente coherente, tenía para explicar el proyecto político de su partido ante un electorado, el suyo, integrado

²¹ Ver *El Correo* 18-10-98 (22), 20-10-98 (17) y 22-10-98 (16); *Deia* 20-10-98 (4). En *El Correo* 24-10-98 (23) Atutxa manifiesta que «Madrid no puede prohibirnos que reclamemos más so pretexto de que ya somos la región más autónoma de Europa».

²² *El País* 22-10-98 (16). En *Deia* 22-10-98 (4) se lee en relación con el Estatuto que «lo que hay que hacer es cumplir el pacto político que en su día se suscribió y que no se ha cumplido...».

²³ Ver *El País* 22-10-98 (16).

por nacionalistas, autonomistas y localistas. «¿Qué quiere que le responda —decía Ibarretxe al periodista que le entrevistaba—, si queremos ser soberanos, independientes, o no sé qué?»²⁴

La respuesta, en ocasiones casi incomprensible, partía de que los conceptos de independencia y soberanía habían evolucionado y de que los Estados, hasta ahora soberanos, estaban en franca recomposición. La prueba la daba el proceso de creación de la UE, que en su fase de unión económica y monetaria obligaba a traspasar de los Estados a la UE competencias propias de las soberanías estatales. (Más que a un cambio en la soberanía o en su concepto, parecía aludirse a un cambio del sujeto de la soberanía y, especialmente, del sujeto Estado en relación con la soberanía).

Supuesto el nuevo sujeto político, la UE, que se estaba creando con competencias y poderes estatales, el objeto de reflexión y de referencia dejaba de ser el Estado y, por supuesto, España. La Unión Europea, o Europa sin más, era el centro de análisis y el objeto de la mirada nacionalista. Según esto, el PNV pretendía de manera inmediata «impulsar el autogobierno para defender nuestras ideas en el proceso de integración que estamos consolidando en Europa»²⁵. (No se entendía muy bien a quién se refería Ibarretxe con el «estamos consolidando en Europa»). Algo parecido se volvía a repetir: «Tenemos que aceptar el reto de la construcción europea con un nivel competencial amplio, y a continuación profundizar en nuestra identidad como pueblo»²⁶.

El desarrollo del autogobierno se acompañaba de la pretensión de participar directamente en las instituciones comunitarias, ya que «no me puede defender en Bruselas la misma Administración que aquí está discutiendo en los tribunales mi capacidad competencial»²⁷.

El modelo de las relaciones de Euskadi con y dentro de Europa lo constituía el Concierto Económico. Se buscaba la equivalencia en materias tales como empleo, política industrial o formación de lo que era el Concierto Económico en el ámbito económico y tributario.

En esta perspectiva el Estatuto de Autonomía no era un fin, sino un medio, y, por ello, había que adaptarlo.

²⁴ *El País* 23-10-98 (19).

²⁵ *El País* 23-10-98 (19). En *Deia* 24-10-98 (5), Ibarretxe manifiesta que hay que «definir el autogobierno en un nuevo espacio como es Europa». En *El Mundo* 18-10-98 (7) manifiesta: «En la recomposición de los conceptos de soberanía e independencia que se está dando a nivel europeo tendrán que adecuar sus autogobiernos los diferentes Estados de la Unión y las diferentes naciones, tengan o no Estado».

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*.

Pero el objetivo político nacionalista del PNV no se separó del llamado proceso de paz. Ibarretxe hacía coincidir a ambos en la mesa de las conversaciones por la paz y exigía un derecho de autodeterminación camuflado al considerar «fundamental» que se respetase lo que se decidiese en semejante foro, en el que (con palabras sumamente confusas, por no decir, absolutamente irreductibles a una lógica comprensiva) «el PNV va a plantear un escenario en el que nos vamos a integrar en una nueva realidad europea admitiendo los criterios universales que deriven de esa nueva realidad, si participamos en el proyecto, si tomamos decisiones en él, y si al mismo tiempo nos es posible incorporarnos con capacidad para poder impulsar nuestra propia personalidad como pueblo. Y en este momento nos falta nivel de autogobierno para ello. Queremos ser nosotros, los vascos los que hagamos un repaso de todas las competencias y luego decidamos si estamos de acuerdo en que se depositen en ese nuevo marco europeo»²⁸.

¿Qué quería decir semejante galimatías? Bien pudiera ser que el PNV pensaba proponer en la mesa de conversaciones por la paz la aprobación de un plan, como condición de la paz, que incluyese la superación del Estatuto, el desarrollo profundo del autogobierno, la representación directa en la UE, la participación en sus decisiones, la exigencia de que cuanto se decidiese fuese aceptado y respetado por todos, es decir, contara con la aceptación *urbis et orbis* y, en último término y sobre cualquier cosa, el sometimiento a la decisión popular vasca (autodeterminación) de la inclusión o no de este pleno autogobierno en la UE, el autogobierno que dispondría cualquier Estado miembro de la UE, una vez realizado el vaciado de competencias estatales a favor de la Unión Europea. Tal vez fue esto lo que quiso decir Ibarretxe, aunque semejante proyecto político más parecía pensado para que no se celebrase la mesa de las conversaciones por la paz, al alejar de ella a los no nacionalistas, y para hacer propaganda de que la paz era únicamente preocupación de los nacionalistas y, todavía más, era en sí misma un bien nacionalista.

B) *Los contenidos no nacionalistas de la campaña*

La cuestión más tratada en toda la campaña fue la de la paz. Ella sola ocupó casi el 40% de la imagen lo que representó el 20% del total de la campaña. Si bien siempre se había hablado de la necesidad de la paz, ahora, tras el anuncio de la tregua indefinida de ETA, se quería

²⁸ *Ibidem*.

«ilusionar» al electorado con la idea de que la paz era posible, que la paz estaba cerca. La tregua era ya un supuesto, un dato, al que en muy pocas ocasiones se refirieron los políticos del PNV. Cuando lo hicieron, fue para reconocer algún mérito en su realización y transmitir la confianza de que sería definitiva. «Creo —dijo Arzalluz— que puedo decir que no va a haber más tiros ni más asesinatos en Euskadi»²⁹, para añadir que «salvo que se les desprecie (a ETA y HB) o se les lleve de mala manera, que no creo que va a suceder, esto va a ser definitivo»³⁰. En la misma idea insistió, días más tarde, Juan María Atutxa: «Estamos introducidos en un camino, el de la paz, que yo creo que va a resultar irreversible»³¹. Al final de la campaña, el mismo Atutxa manifestó que la suspensión de la violencia era «definitiva»³².

La tregua llamaba a hablar de las posibilidades de la paz, de sus defensores y de sus enemigos. Así se hizo desde el primer momento. La paz se convirtió en el bien político por excelencia, que, además, dividía de forma maniquea a la sociedad y a los partidos políticos en dos bloques: partidarios y contrarios a la paz. Si la tregua permitía ver «la luz de la paz», también permitía ver que había gente interesada en que no acabase la violencia³³. La sociedad, pedía Ibarretxe, debía estar vigilante y no perdonar a quien no creyese en el proceso de paz y se alejara de la misma con sus actuaciones³⁴. El proceso sería largo como una maratón, en la que «se soporta el sufrimiento porque al final se sabe dónde está la meta»³⁵. De momento, eran los nacionalistas más Izquierda Unida «el frente (sic) que definitivamente (había) apostado por la paz»³⁶. Esta había sido traída, tras el fracaso del plan de Ardanza, «por los movimientos posteriores de PNV, EA y HB», pero el proceso de paz debía incluir a todos los partidos y, por supuesto, todos debían hacer un esfuerzo de reconciliación. La presencia de Izquierda Unida en la Decla-

²⁹ *El Correo* 18-10-98 (22). En *El Correo* 9-10-98 (14) se dice, también, algo parecido.

³⁰ *El Correo* 19-10-98 (15). Sobre el origen de la tregua, Arzalluz afirmó: «...algo tenemos que ver. No es que la tregua sea por el PNV, ni por Mayor Oreja, como dice él. Irlanda ha influido mucho y el debate que iba madurando (dentro de ETA y HB), también». En *El País* 21-10-98 (3) Ardanza destacaba que ETA había dedicado mucho tiempo a madurar y reflexionar sobre la tregua. Esta indicaba la voluntad de abandonar la violencia y seguir luchando por vías políticas.

³¹ *Deia* 14-20-98 (5).

³² *El Correo* 24-10-98 (23).

³³ Ver *El Correo* 9-10-98 (14).

³⁴ *El Correo* 9-10-98 (14), mitin de apertura de campaña en Mendizorroza, Vitoria. Ver, también, *Deia* del mismo día (6), donde se añade la esperanza, que el PNV tenía en el proceso de paz.

³⁵ *El País* 9-10-98 (22).

³⁶ *Deia* 9-10-98 (18): palabras de Ardanza.

ración de Estella permitió a los nacionalistas rechazar la idea de que constituía un club de nacionalistas y defender, por el contrario, que los ausentes se habían autoexcluido. Por otra parte, el PNV utilizó Lizarra como instrumento para la paz y trató así de convertirlo en un argumento electoral para todos, a diferencia de EH, que lo presentó como el inicio de un proceso hacia la independencia, con lo que su alcance electoral era mucho menor³⁷.

La paz resultaba imprescindible para que Euskadi se construyera «desde dentro como un pueblo, sin amenazas exteriores»³⁸, y era el primer objetivo del PNV hasta el punto de que, «juramentados con la paz», habría que «pagar el precio que (fuese) para su consecución»³⁹. Los partidos políticos debían abandonar sus peleas y comprometerse a respetar la voluntad de la sociedad vasca⁴⁰. El candidato a Lehendakari por el PNV prometía convocar a todas las fuerzas políticas para consensuar la puesta en marcha de un instrumento, que diese pie «al diálogo sin exclusiones y sin condiciones para alcanzar la paz definitiva en este pueblo»⁴¹. La paz era para todos los ciudadanos y había que construirla «con los de Ermua y con los de Lizarra»⁴², y la convicción de Atutxa era que, más allá de las «proclamas y soflamas» de la campaña, todos los partidos iban a colaborar en el proceso de paz⁴³, aunque, lo repitió Ardanza, éste debía ser liderado por las fuerzas de Estella, ya que en su opinión representaban el 70% del Parlamento Vasco⁴⁴.

Si la paz era necesaria para el desarrollo de la identidad del pueblo vasco, también lo era para la economía y el mundo empresarial. Desaparecida la violencia, «la mayor rémora que se oponía al desarrollo»,

³⁷ *Deia* 9-10-98 (18); la frase completa es que el fracaso de la Mesa de Ajuria Enea y del plan de paz de Ardanza habían llevado a «los movimientos posteriores de PNV, EA y HB, que han conseguido traer la paz». Lo mismo se dice en *El Correo* 9-10-98 (14). En *Deia* 10-10-98 (4) Arzalluz dice que «por ahí (planteamiento de Ardanza) vamos a ir sin exclusivismo; no hay otro camino salvo dar caña». Ver, también, *El Mundo* 11-10-98 (10).

³⁸ *El Correo* 10-10-98 (16), palabras de Ibarretxe.

³⁹ *El País* 10-10-98 (16), palabras de Arzalluz.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ *El Correo* 11-10-98 (20). Ver, también, *Deia* y *El País* del mismo día. Las mismas palabras en *El Correo* 19-10-98 (15).

⁴² *El País* 11-10-98 (23).

⁴³ Ver *Deia* 14-10-98 (5).

⁴⁴ Ver *Deia* 14-10-98 (4). Las palabras de Ardanza más bien parecían expresar la expectativa nacionalista del resultado electoral (70% frente a un 30% de la oposición a Estella), que explicaría algunos fenómenos políticos y actitudes desde la propia Declaración de Lizarra hasta la decepción enfadada por los resultados electorales. Los escaños de los partidos de Lizarra en el Parlamento de 1994 eran 47, es decir, un 62,66% del Parlamento Vasco.

se crearía «una estabilidad y una paz social, condiciones objetivas para que ustedes (los empresarios), verdaderos motores del desarrollo, la verdadera riqueza de este pueblo, puedan hacer su trabajo en las mejores condiciones»⁴⁵.

Casi de manera monográfica el candidato a Lehendakari por el PNV desarrolló sus ideas sobre el proceso de paz en un encuentro con los periodistas en Vitoria celebrado hacia la mitad de la campaña, ante los que pidió discreción, porque «en el único sitio en donde no se va a conseguir avanzar es delante de los medios de comunicación»⁴⁶. Se trataba de alcanzar la paz definitiva, la normalización de Euskadi. Esta era la «clave» de la cuestión, no los instrumentos, que se empleasen para ello. Según esto, la superación o defunción de la Mesa de Ajuria Enea carecía de importancia, ya que los instrumentos eran «válidos en función de los objetivos». La paz exigía la participación de todas las fuerzas políticas, sin ningún tipo de excepción. Por ello, los partidos tenían que huir de polémicas estériles y no mezclar los objetivos electorales con el proceso de paz, pero, también, superar la intransigencia o rigidez del Gobierno central, al que pedía «adaptar su discurso a una nueva realidad»⁴⁷. La presencia y participación de todos los partidos obedecía a la necesidad de que el proceso fuera integrador. La sociedad vasca era plural y había que construirla entre todos. «Hablar de frentes y dobles comunidades es una torpeza, que divide a la sociedad vasca y no aporta nada positivo a la solución de los problemas»⁴⁸. En este sentido, Ibarretxe pedía arropar a todas las fuerzas políticas, especialmente, al Partido Popular y al Partido Socialista. Además, la paz necesitaba el liderazgo del futuro Lehendakari, y, en el supuesto de que él fuera elegido, convocaría a todas las fuerzas políticas sin exclusiones ni condiciones para intentar establecer una fase de conversaciones. Por último, aludió al papel de Navarra en la pacificación, cosa que no aclaraba la prensa en qué consistía, aunque tal papel debía respetar la voluntad de los ciudadanos. Tal reconocimiento, «como no podía ser de otra manera», permitía a Ibarretxe reclamar también «el máximo respeto a lo que la sociedad vasca» decidiese⁴⁹.

⁴⁵ *Deia* 14-10-98 (5), intervención de Juan María Atutxa ante los empresarios en el Parque Tecnológico de Zamudio. Ver, también, *El Correo* del mismo día (14).

⁴⁶ *Deia* 15-10-98 (4). Ver *Euskadi Información* 15-10-98 (6).

⁴⁷ *El Correo* 15-10-98 (14). Tales palabras obedecían a la negativa del Gobierno de Aznar a admitir a HB en un nuevo foro sin previa condena expresa de la violencia.

⁴⁸ *Deia* 15-10-98 (4).

⁴⁹ *El Correo* 15-10-98 (14). Ver, también, *Deia* 15-10-98 (4). Sobre el liderazgo del Lehendakari ver también: *El Correo* 22-10-98 (16).

Esta coletilla final, la del respeto a la decisión de la sociedad vasca, que parecía decirse de manera tangencial, constituía el núcleo y la esencia de todo el mensaje del PNV y el punto, además, de conexión con los otros partidos nacionalistas. Ibarretxe concluía lo mismo de siempre, la velada defensa de la autodeterminación. Sus palabras no podían interpretarse de otra manera, ya que en la actual democracia permanentemente se habían respetado los resultados electorales. La reiterada defensa del respeto a la voluntad de los vascos parecía apoyarse en la expectativa optimista del voto y en la correspondencia a la actitud del PNV hacia la voluntad de los navarros. Joseba Egibar afirmaba días más tarde que la sociedad vasca tenía que optar entre los que defendían el proceso de paz y los que apostaban por la «vuelta a atrás», y añadía, después de haber mezclado paz con nacionalismo, y respondiendo a la acusación de indefinición, que su partido planteaba en estas elecciones el autogobierno, no la independencia o la autodeterminación. El autogobierno se identificaba con la propuesta del PNV de que al final del proceso de paz fuesen los ciudadanos vascos quienes decidiesen⁵⁰.

A la hora de argumentar se dijo que la paz, en la que debían caber todos y reconocerse todos, era «un problema entre los vascos» y que, por tanto, «el centro de operaciones y los ejes de una posible salida» debían estar en Euskadi. La solución debía ser integradora para todos los vascos, «los más o menos autonomistas y los más o menos independentistas»⁵¹. La sociedad vasca no se podía dividir ante el proceso de paz, porque en ella residía la clave del mismo⁵². El proceso sería complicado, pero «ilusionante», y uno de sus elementos básicos tenía que ser la reconciliación entre los ciudadanos, ya que «la violencia (había dejado) colectivos doloridos y afectados por la injusticia»⁵³. Estas pala-

⁵⁰ *El Correo* 17-10-98 (14).

⁵¹ *El Correo* 19-10-98 (15).

⁵² *El Correo* 20-10-98 (17).

⁵³ *El Correo* 23-10-98 (17). Ver *Deia* 23-10-98 (4), donde se recogen las ideas básicas sobre la pacificación, tantas veces repetidas por el Lehendakari, pero no aparece ninguna manifestación sobre la reconciliación, de la que habla *El Correo*. En *El País* 23-10-98 (19), Ibarretxe manifiesta al entrevistador que «el primer objetivo es alcanzar la paz, pero el segundo y más difícil es la reconciliación de la sociedad vasca. La violencia que se ha ejercido ha dejado muchas secuelas y tenemos muchas heridas». En otros pasajes de esta entrevista se lee: «P.: Es decir, que para llegar a la paz hay que repartir razón entre todos los protagonistas del conflicto. R.: Hay que hablar y hay que aceptar que no es posible solucionar nada si no estamos todos en el proceso de diálogo. Me parece una monstruosidad decir que hay que elegir entre Ermua y Lizarra o entre los de no sé qué. Es la hora de la política, y no admito ninguna condición por parte de nadie, ni de los que dicen que el marco jurídico-político no vale ni de los que dicen que ése es el marco, ni de los que sólo hablan del Pacto de Ajuria Enea. Los instrumentos que sirven son los que sirven para conseguir el objetivo de la paz. P.: Sin em-

bras dichas especialmente en relación a las víctimas del terrorismo contrastaban con las manifestadas por Atutxa ya en la clausura de la campaña: «Nosotros militaremos fuertemente a favor de una amnistía general, pues no se puede hacer la paz humillando»⁵⁴.

La afirmación de que la propaganda del PNV se centraba sobre la defensa «velada» de la autodeterminación se complicaba con la añadida que en los últimos días hizo el futuro Lehendakari sobre el final del proceso de paz. Los acuerdos logrados entre todas las fuerzas políticas de Euskadi debían «presentarse en otras instancias», que no se desvelaron cuáles eran⁵⁵, pero que, a tenor de otras declaraciones, podían ser las propias de la Unión Europea⁵⁶.

En cualquier caso, y siguiendo con el uso de los conceptos indeterminados, Egibar manifestó en el último debate electoral que el PNV apostaba «inequívocamente por un final dialogado. Detrás de ETA hay una motivación política y el final dialogado debe llevarnos a una segunda transición donde podamos llegar a un acuerdo en el que quepamos todos»⁵⁷.

Ya se ha destacado cómo la paz iba esencialmente unida a la idea de integración social. El resultado de la desaparición de la violencia debía ser la paz para todos los ciudadanos vascos, independentistas y autonomistas, y el mismo proceso hacia la paz debía ser realizado por todas las fuerzas políticas. Pero la integración fue un término con una proyección mayor. Fue tan repetido como el de la paz, aunque no ocupó la extensión de ésta. En concreto, el 20,57% de este apartado (un 10,5% de la campaña), desarrolló las cuestiones siguientes.

bargo, no negará que hay razones como para pensar que ETA no va a abandonar la violencia si no es a cambio de más nacionalismo. R.: ¿Quién hace esa interpretación? En estos momentos quienes tienen que decidir al respecto son las fuerzas políticas vascas. Hay que aplicar dos cosas al debate, el respeto y la democracia. P.: Juan María Ollora define ese proceso de paz a cambio de más democracia. R.: Cada uno puede definir eso como quiera. P.: Pero desde luego sí que es paz a cambio de contenidos políticos... R.: Yo creo que la paz no tiene ningún precio. Otra cosa es que haya determinados elementos en relación con el autogobierno y con la personalidad de la sociedad vasca que a quien compete decidir es a la propia sociedad vasca. Pero la paz no tiene precio. Es una exigencia moral y ética para la propia sociedad vasca, que tiene que integrar a 150.000 votantes de HB que han vivido al margen de los acuerdos de los demás partidos porque eso es convivencia. Esa es una cuestión central».

⁵⁴ *El Correo* 24-10-98 (23), que recoge manifestaciones de Juan María Atutxa al diario *Le Figaro*, en las que parece justificarse esta actitud en el hecho de que el que más tiene que perdonar es el PNV, ya que «ETA ha matado más electos al PNV que al Partido Popular». Ver, también, *Euskadi Información* 14-10-98 (6).

⁵⁵ *El Correo* 23-10-98 (17).

⁵⁶ Ver en este sentido *El País* 23-10-98 (19).

⁵⁷ *Deia* 24-10-98 (2).

Juan María Atutxa y, algo más, Ibarretxe casi protagonizaron los mensajes conciliadores. El primero fue el más cercano, el más cordial y el más comunicativo. Ya en su primera intervención en la campaña saludó a los simpatizantes del Partido Nacionalista en catalán, gallego, castellano, francés y euskera para dejar claro que todos los ciudadanos, «hablen el idioma que hablen, tienen cabida en este pueblo»⁵⁸.

El discurso de integración se refería a las maneras de transmitir los proyectos políticos y de referirse a los adversarios en la campaña, a la forma de construir el País Vasco, a los sujetos a integrar y a los instrumentos de integración.

Según este esquema, la sociedad vasca necesitaba mensajes moderados e integradores y, aunque los partidos de la oposición recurrieran al insulto y a la crispación, el candidato a Lehendakari pedía a su partido responder con educación. Lo contrario supondría alejarse de una sociedad, que había demostrado tener «más madurez y más coherencia que algunos dirigentes políticos»⁵⁹. El recurso a los insultos embrutecía al país y oscurecía el panorama de las posibles alianzas⁶⁰.

En cuanto a la manera de construir el País Vasco se dijo de manera repetitiva que había que hacerlo entre todos, sin exclusiones. No se entendía qué significaban exactamente las palabras, pero el país tenía que «construirse con los de Estella y con los de Ermua»⁶¹, sin frentismos y sin dar lugar a la existencia de dos comunidades⁶². Frente a los que atemorizaban a la sociedad vasca y acusaban al nacionalismo de dividir a la sociedad, el PNV respondía con su «medicina» de la integración, con su llamada a la ilusión y con su proclama de «trabajar todos juntos», tal como lo demandaba la sociedad vasca⁶³. Como ejemplo de integración, Ibarretxe manifestó: «Yo llevo 41 años viviendo en Euskadi, he compartido mi vida con vascos como yo que se apellidan Ibarretxe, Sánchez, Fernández, González, Uriarte y Amorrortu, y con ellos me he criado y he ido a estudiar. Entre todos, estamos construyendo esta sociedad y seguimos visitando a nuestros familiares en los mismos cementerios... El 25 de octubre no se acaba nada; al día siguiente amanecerá de nuevo y entre los que estamos aquí tendremos que solucionar los problemas»⁶⁴.

⁵⁸ *El Correo* 10-10-98 (16).

⁵⁹ *El Correo* 16-10-98 (15). Ver, también, *El Correo* 11-10-98 (3).

⁶⁰ Ver *El Correo* 20-10-98 (17) y *Euskadi Información* 20-10-98 (5).

⁶¹ *El Correo* 11-10-98 (20).

⁶² *El Correo* 16-10-98 (15). Ver, también, *Deia* 22-10-98 (4) y *El Correo* 22-10-98 (16).

⁶³ Ver *Deia* 22-10-98 (4).

⁶⁴ *El Correo* 12-10-98 (15). Ver, también, *Deia* (4) y *El País* (16) del mismo día, donde se lee entre otras cosas: «Los vascos hemos hecho las maletas en muchas ocasiones, y otros

Elementos de integración eran la política de justicia social, la política de empleo, la política de recuperación industrial (v.g. de la margen izquierda⁶⁵), el rechazo de los frentismos políticos, la aceptación de todas las lenguas, el euskera, el reconocimiento de la legitimidad tanto de los nacionalistas vascos como la de españoles y la reconciliación entre las personas mediante la superación de los odios y resentimientos⁶⁶. Destacaban entre tales cuestiones la consideración de Ibarretxe, en respuesta a la acusación de Carlos Iturza de que el PNV utilizaba el euskera como factor discriminatorio entre los vascos, de que el euskera debía ser un elemento integrador, que sirviese «para cohesionar, un referente exclusivo, pero no excluyente»⁶⁷.

La afirmación de que nativos y foráneos no integraban dos comunidades, sino una sola comunidad de vascos, Atutxa la extendió al reconocimiento de los que se sentían españoles tan legítimamente como los que se sentían nacionalistas vascos⁶⁸. Semejante contenido, al margen de consideraciones éticas y morales, que podía sonar, además, de manera estridente a la ortodoxia nacionalista, respondía a una necesidad política del nacionalismo, la de la unidad del País Vasco. De ella se hacía eco Ibarretxe al decir de manera reiterada que la sociedad vasca no se podía dividir. Con ello parecía expresar el temor a que ya estuviera dividida o que podría dividirse por las actitudes políticas manifestadas en la campaña, pero especialmente ocultaba la convicción de que los objetivos políticos del PNV eran imposibles sin una sociedad vasca unida, la cual, a su vez se rompía con tales objetivos. En suma, los temores de Ibarretxe y la «heterodoxia» de Atutxa ocultaban una profunda contradicción. Sin la unidad del País Vasco era imposible alcanzar el objetivo último del nacionalismo en sentido estricto, pero era este nacionalismo el que dividía en dos al País Vasco⁶⁹.

Fue el elemento social uno de los que más destacó entre los instrumentos de solidaridad, cuya finalidad política era manifiesta. Al hilo del debate en Europa sobre la necesidad de compatibilizar el crecimiento económico con el bienestar general de los ciudadanos, Ibarretxe

también las han hecho para vivir aquí, para estar trabajando todos juntos. Afortunadamente ni ayer ni hoy ni mañana nadie va a hacer las maletas. Sólo los que vienen a dar un mitin de unos minutos y luego se marchan tienen que hacer las maletas para venir y para marcharse».

⁶⁵ Ver en *Deia* 16-10-98 (4 y 5) intervenciones de Josu Bergara e Ibarretxe. Ver, también, *El País* 16-10-98 (22).

⁶⁶ Ver, entre otros, *El Correo* 14-10-98 (14), 16-10-98 (15), 17-10-98 (14), 19-10-98 (15), 20-10-98 (17); *Deia* 19-10-98 (4) y 22-10-98 (4).

⁶⁷ *El Correo* 14-10-98 (14). Ver *Euskadi Información* 14-10-98 (6).

⁶⁸ *El Correo* 22-10-98 (16).

⁶⁹ *El Correo* 20-10-98 (17). Ver, también, *El País* 24-10-98 (14) y *Deia* 18-10-98 (3).

proponía para Europa y Euskadi seguir empeñados en desarrollar el Estado social y complementar el mercado de libre empresa con la «vertiente solidaria». Defendía un proyecto humano, expresado en estos términos: «Creo en un país fuerte, que sólo puede serlo si es solidario, construido por dentro. Hay que integrar para construir. Euskadi sólo podrá presentar un proyecto serio y fecundo si presenta un proyecto solidario. No sólo hay que contar con todo el mundo, hay que también construir para todos, si queremos construir algo que merezca la pena... La obligación de los partidos no es montar algaradas en campaña electoral, sino arreglar los problemas de los ciudadanos, primero conociéndolos y luego tocándolos con la mano. En la medida en que perdamos la oportunidad de estar cerca de los ciudadanos, habremos fracasado»⁷⁰. Imaz, ya se ha dicho anteriormente, complementaba tales intenciones con la afirmación de que el sentido de pertenencia a una colectividad era la «clave» para ser solidarios⁷¹.

El Estado social, en cuanto bienestar para todos los ciudadanos (su extensión no llegó al 8% de este apartado, es decir, el 4% de la campaña), se constituía en medio y fin a la vez del nacionalismo y en aglutinador de otros temas tratados en la campaña, como fueron la formación de la sociedad civil, el plan joven, la cultura del ocio como parte de una formación integral y, particularmente, el paro y la creación de puestos de trabajo, que eran las grandes preguntas y retos de la economía europea. Las tres «p» del próximo gobierno nacionalista eran paz, paro y preparación. Las condiciones, que Ibarretxe resaltó al comentar la forma de tratar la creación de empleo, destacaban una propuesta y, sobre todo, una crítica al funcionamiento de las instituciones vascas. Se defendía una política de diálogo social entre las agrupaciones patronales y los sindicatos, a la que debía sumarse la participación de las instituciones públicas, autonómicas, forales y locales, con una partitura unificada de iniciativas públicas. Nada de reafirmar políticas dispersas, sino «trabajar a una sola mano». El diseño de un auténtico plan de empleo exigía «unificar las iniciativas»⁷².

No podía faltar en este capítulo el recurso a los méritos y éxitos acumulados por el PNV durante los últimos años (su espacio fue 2,27% de la imagen, es decir, un 1,15% de la campaña), no sólo por su dimensión electoral, sino, también, por la función de liderazgo político y so-

⁷⁰ *Deia* 17-10-98 (4). Ver, también, *Deia* 9-10-98 (6).

⁷¹ *Deia* 17-10-98 (4).

⁷² *El Correo* 16-10-98 (15). Ver, asimismo, *El Correo* 17-10-98 (14), 19-10-98 (15), 20-10-98 (17), 23-10-98 (17); *Deia* 16-10-98 (4), 17-10-98 (4), 19-10-98 (5 y 20), 23-10-98 (4); *El País* 16-10-98 (22) y 19-10-98 (20).

cial que se atribuía para el futuro. El Partido Nacionalista había sido el soporte y el eje de cuanto se había construido (no faltó la cita expresa del Metro y Guggenheim de Bilbao)⁷³ en Euskadi durante los últimos veinte años. Sin él no habría habido ni autogobierno, ni Concierto Económico, ni ejercicio del poder autonómico sin dependencia directa de los poderes centrales. Juan María Atutxa llegó a decir que su partido había defendido durante veinte años en solitario el Concierto Económico. Se había reducido el paro y aumentado la renta personal. Si bien se destacó, también, la calidad, mejorable en el futuro, de la asistencia sanitaria, del servicio educativo y de la cultura del ocio, lo principal fue atribuirse el mérito de la tregua en colaboración con EA y HB, tregua a la que Ardanza identificó, sin duda, por error, con la paz. «Los movimientos del PNV, EA y HB —dijo— han conseguido la paz»⁷⁴.

C) *Futuro Gobierno y proyecto político*

Prácticamente no se habló del Gobierno postelectoral hasta media la campaña. Únicamente, dos intervenciones iniciales de Ibarretxe y Arzalluz tuvieron trascendencia, ya que excluyeron radicalmente a Herri Batasuna del futuro Gobierno. Ibarretxe negó que su partido fuese a pactar con Herri Batasuna y consideró un supuesto «de mala fe» semejante combinación postelectoral⁷⁵. Arzalluz negó de raíz la cuestión, ya que ni siquiera entraba en los cálculos de HB, puesto que: «He oído decir a Otegi y a otros que ellos sólo participarán en un Gobierno con sede en Iruña, así que fíjese para cuándo lo dejan»⁷⁶.

Todas las intervenciones siguientes dieron por supuesto que el resultado de las elecciones obligaría a formar un Gobierno de coalición del que formaría parte el PNV. La duda a despejar se centraba en qué partido o partidos acompañarían al PNV. La primera información recogía palabras de J.M. Atutxa, que esencialmente resumían cuanto más tarde se diría sobre la misma cuestión, aunque todas ellas se tendrán en cuenta. Atutxa calificaba de «inconcebible» la posibilidad de que el PNV formara Gobierno con Herri Batasuna, ya que «a los de HB aún les faltan un par de buenos hervores para ser buenos demócratas». Por

⁷³ Ver v.g. *Deia* 18-10-98 (3).

⁷⁴ *El Correo* 9-10-98 (14). Arzalluz declaró que sobre el alto el fuego «algo tenemos que ver» en *El Correo* 19-10-98 (15). Sobre los méritos del PNV ver: *El Correo* 9-10-98 (14), 10-10-98 (16), 18-10-98 (22), 20-10-98 (17); *Deia* 9-10-98 (18), 18-10-98 (3) y 23-10-98 (4).

⁷⁵ *El Correo* 10-10-98 (14).

⁷⁶ *El Correo* 10-10-98 (16).

el contrario, la verdadera posibilidad estaba en pactar con los socialistas o populares. Incluso pensaba que Arzalluz no se opondría a un acuerdo con tales partidos siempre que se pactaran los programas. El añadía que «al PNV no le queda más opción que gobernar con el PP o el PSE. No podemos estar pendientes de los chicos de EH». Sin embargo, esta opción se hacía un tanto difícil por los insultos y las acusaciones que el PNV estaba recibiendo durante la campaña. La opinión del todavía Consejero de Interior era que había que recuperar el entendimiento con tales partidos. «No es sólo un deseo, sino que yo creo que es una responsabilidad y una obligación de todos». Atutxa parecía preferir un acuerdo con el PSE, ya que el entendimiento en Gobiernos anteriores había sido excelente hasta el punto de que lamentó su salida del Gobierno. De todos modos, dijo, «somos gentes civilizadas, también el Partido Popular, y debemos llegar a acuerdos de esa naturaleza»⁷⁷.

A esta primera intervención siguió la del candidato a Lehendakari, que confirmó algunos de los contenidos anteriores. «Lo más fácil» —decía— era repetir acuerdos anteriores. Se refería, lógicamente, a los pactos de gobierno con los socialistas. Lo avalaban los pronósticos de las encuestas electorales. Pero, también, reconocía que los insultos procedentes del Partido Socialista dificultaban las futuras alianzas de gobierno. La novedad estaba en que Ibarretxe no excluía a nadie, lo cual suponía un frontal rechazo de la tesis de Atutxa, que excluía a los sucesores de Herri Batasuna. «A priori —declaró—, no hay motivos para excluir a ningún partido de un futuro gobierno de coalición»⁷⁸. Por tanto, Euskal Herritarrok no quedaba excluido.

Ardanza, el Lehendakari saliente, terció en el asunto manifestando como posible la repetición del tripartido entre PNV, EA y los socialistas. Esta fórmula la justificaba, exactamente igual que Atutxa, en los resultados «francamente positivos», que había dado en experiencias anteriores. Conocedor de la campaña desarrollada por los socialistas, Ardanza les recomendaba que fueran prudentes para evitar que su partido quedara cogido «en su propia contradicción», a la vez que mostraba su confianza en que imperase el pragmatismo y se consiguiese un Gobierno de «cohesión»⁷⁹.

⁷⁷ *El Correo* 17-10-98 (14).

⁷⁸ *El Correo* 20-10-98 (17). Ver, también, *Deia* 20-10-98 (4).

⁷⁹ *El Correo* 21-10-98 (15). El líder del PSE, Nicolás Redondo, manifestó que estaba dispuesto a entrar en el Gobierno, si el PNV aceptaba negociar un acuerdo sobre el proceso de pacificación y la pluralidad cultural de Euskadi, además de garantizar la lealtad política. (Ver *El País* 21-10-98, p. 23).

Ardanza volvió a intervenir sobre el tema en el último día de campaña. El PNV tomaría en su momento la decisión sobre las futuras alianzas postelectorales, como no podía ser menos, pensando en la mayor utilidad para Euskadi. A esto se añadía que no había que poner condiciones previas a las conversaciones para constituir Gobierno. La coalición bipartita nacionalista entre PNV y EA sería sumamente difícil por razones estrictamente matemáticas a tenor de los resultados esperados a estas alturas de la campaña. Textualmente los expresó así: «Un Gobierno sólo nacionalista entre el PNV y EA difícilmente puede tener una mayoría suficiente y HB no va a entrar en el Gobierno»⁸⁰. Lógicamente apostaba Ardanza por un tripartito con los socialistas, que en «los últimos años han sido unos buenos aliados», aunque, añadió recordando la queja habitual contra ellos, «últimamente tienen los cables un poco cruzados»⁸¹.

La intervención de Ibarretxe del final de campaña volvió a rechazar cualquier posibilidad de crear un Ejecutivo con Herri Batasuna, ya que «ni siquiera acepta las instituciones vascas», y atribuyó a mala fe que se dijese que EH podía participar en el futuro Gobierno. Hacía falta que las formaciones candidatas estuviesen de acuerdo en semejante participación, es decir, había que ver la disposición de los partidos con posibilidades objetivas, y «lo normal» era contar con los que ya habían sido socios de Gobierno: EA y los socialistas⁸².

Arzalluz, como no podía ser menos, invirtió el problema del Gobierno, al decir que cuando alguno de los dos partidos, PSE o PP, emplazara al PNV para formar coalición, tendría que «rezar otra vez muy paladinamente el credo democrático». Y respondiendo en concreto a las condiciones de los socialistas para negociar un Gobierno de coalición, repitió: «Mi condición va a ser rezar el credo»⁸³.

Siendo esta la posición reiterada en la prensa desde el día 17 de octubre, resultaba un tanto extraña la interpretación aparecida en *El País* del 21 de octubre, que parecía afirmar que la insistencia y preferencia del PNV en un Gobierno de coalición tripartito con los socialistas y la expresa exclusión de Herri Batasuna de la misma se debían a las declaraciones de Otegi, según las cuales ETA respetaría «escrupulosamente» las decisiones de los vascos y, además, no condicionaría su tregua a la formación de un Gobierno estrictamente nacionalista. Como se ha visto, Atutxa ya dijo lo mismo días antes de tales declaraciones. Más bien, por el contrario, las matizaciones a tales declaraciones en el sentido de

⁸⁰ *Deia* 24-10-98 (5).

⁸¹ *Deia* 24-10-98 (5). Ver, también, *El Correo* del mismo día, p. 14.

⁸² *El Correo* 24-10-98 (14), *Deia* del mismo día, p. 4, y *El País*, p. 14.

⁸³ *Deia* 24-10-98 (4)

abrir el pacto de Legislatura a todos los partidos se hicieron después. Tampoco parecía tener fundamento la afirmación de que iba perdiendo fuerza un Ejecutivo bipartito del PNV y EA con apoyo parlamentario de EH o IU, porque esto no fue expresamente tratado, aunque lógicamente había que excluirla, si se optaba por la opción preferentemente manifestada. En cambio, sí había buenas razones para destacar el barullo, el «potpourri» o la contradicción política que Ibarretxe parecía defender: un Gobierno con los socialistas a la vez que una defensa de la Mesa de Estella con EH, contradicción que se superaría con una nueva Mesa con todos los partidos, que dejaría superadas e inútiles a la Mesa de Ajuria Enea y a la de Estella⁸⁴.

La oferta política había sido definida desde el primer día como rutinaria, puesto que el PNV anunciaba que pensaba realizar la acción propia de Gobierno, gestionar el presupuesto, aprobar Leyes en el Parlamento y dejarse de independencias y autodeterminaciones. Así lo había dicho Arzalluz, lo que era no decir nada en concreto. Simplemente se quería indicar que en la campaña se dejarían de lado cuantas cuestiones pudiesen llevar a perder un solo voto⁸⁵.

Ibarretxe insistió en algo que resultaba sorprendente. Su proyecto político era plural, amable, abierto y tolerante. No especificaba qué afectaba a las formas, que sí fueron amables por su parte, y al contenido, que no reunía ninguna de las condiciones manifestadas⁸⁶.

Cuando se trató de concretar un poco más las líneas de actuación, se repitió lo ya conocido: la pacificación, la creación de empleo, la formación de los ciudadanos, una sociedad cohesionada y solidaria, una mejora de la gestión pública, un futuro más vasco y más autogobierno⁸⁷.

La crítica del PNV a los partidos políticos

El Partido Socialista de Euskadi y el Partido Popular casi acapararon la crítica del PNV. La que recayó sobre el primero fue ligeramente superior. La nota más significativa de las diatribas nacionalistas estuvo en la coincidencia habitual de los ataques a ambos partidos hasta el punto de que se usó permanentemente el plural para incluir a ambos en las acusaciones nacionalistas. Sólo de vez en cuando, la crítica distinguió entre los dos grandes partidos. La política de «frentismo» nacio-

⁸⁴ Ver *El País* 21-10-98 (23).

⁸⁵ *El Correo* 9-10-98 (14).

⁸⁶ Ver *El Correo* 9-10-98 (4) y 18-10-98 (3).

⁸⁷ Ver *El Correo* 20-10-98 (17) y 23-10-98 (18); *Deia* 18-10-98 (3) y 23-10-98 (4).

nalista se manifestó así, incluso, en las formas. Por consiguiente, cuanto se diga sobre uno de los partidos, se dice también del otro, a lo que se añadirá lo específico de cada uno.

Prácticamente todos los protagonistas del PNV intervinieron contra sus adversarios políticos, pero fue el Presidente del partido el verdadero especialista en la materia, llegando a protagonizar el 50% de las ocasiones y del espacio dirigido contra el PP y el PSE.

Este aspecto de la campaña se centró en dos puntos: la denuncia de la campaña llevada a cabo por tales partidos, el primero, y el rechazo de su política, el segundo.

El carácter «sucio» de la campaña e, incluso, precampaña, fue un recurso permanente. Destacaban en esta calificación (descalificación) cuatro términos: miedo, utilizado en 17 ocasiones, división social y frentismo, utilizados ambos en 9 ocasiones, y limpieza étnica. A tales términos se añadieron el rechazo de todo tipo de debate político y el uso permanente de las descalificaciones y los insultos.

El centro de toda esta estructura lo ocupó la palabra «miedo». Cuanto le acompañaba, o bien se refería a sus causas, o bien a sus consecuencias. Fue tan monolítico el planteamiento que no hubo variación alguna durante los 15 días de campaña, ya que los primeros días tenían como fundamento a la precampaña.

De entrada, se rechazó la acusación de que el PNV utilizaría el futuro Gobierno autonómico para promover la independencia o autodeterminación; esto no era más que pura invención; en realidad, PP y PSE tenían consignas de provocar el miedo para conseguir votos y el «frente nacionalista» no era más que un instrumento del miedo. El frentismo nacionalista no existía. Era una mentira. Eran ellos los que querían meter al PNV en un «frente» para desprestigiarle⁸⁸. «Es lo mismo que hacía Franco. Son trampas humillantes y bajas para forzar el voto»⁸⁹ de la gente sencilla, además de antidemocráticas. Mayor Oreja, especialmente, estaría obsesionado por una contabilidad electoral, en la que los no nacionalistas sacasen más votos que los nacionalistas. «Es el temor —manifestó Arzalluz— que tienen (socialistas y populares) de qué va a ocurrir en una Euskadi sin pistolas, en la que en un Parlamento vasco sean los nacionalistas los que constituyan la mayoría. No funcionará su contabilidad»⁹⁰, en cuyo caso «les pasaremos factura»⁹¹.

⁸⁸ Ver *Deia* 10-10-98 (5) y *El Correo* 10-10-98 (16).

⁸⁹ *El Correo* 10-10-98 (16).

⁹⁰ *Deia* 9-10-98 (7).

⁹¹ *El Correo* 10-10-98 (16). Ver, también, *El Correo* 9-10-98 (14).

También Ibarretxe destacó que la acusación contra el PNV de «limpieza étnica» daba una visión falsa e injusta del mismo. Los que la lanzaban en la campaña trataban de «polarizar a la sociedad vasca»⁹² y de dividirla. Exactamente igual que su Presidente de partido, Ibarretxe manifestó que era tan burdo que se acusara al PNV de dividir en dos al País Vasco que nadie se lo creía ya⁹³. A pesar de ello insistió: «Las campañas no pueden servir para dividir a la sociedad vasca, porque los mensajes se hacen acusando a los demás de la realización de frentes, en el intento de dividir a las dos comunidades, de establecer incluso espacios de miedo, introduciendo esquemas y debates como la limpieza étnica»⁹⁴.

Varios propagandistas nacionalistas advirtieron de la necesidad de no caer en semejante campaña. El mismo Arzalluz, con poca convicción y menor cumplimiento, manifestó que no iba a entrar en una campaña sucia⁹⁵. Así, recordó que Julián San Cristóbal había sido alcalde de Ermua, para inmediatamente afirmar que el PNV no necesitaba resucitar fantasmas del pasado⁹⁶ y acusar a Felipe González de haber intentado dividir a los vascos, precisamente en Ermua, símbolo de la paz. Arzalluz exigía a F. González reconocer si había actuado mal contra el terrorismo y tajantemente sentenciaba que el Foro de Ermua se había creado para obtener votos para los socialistas y, especialmente, para su alcalde Totórica⁹⁷.

La estrategia del miedo se dirigía a la gente sencilla, a la que se advertía que si ganaba el frente nacionalista tendrían que «preparar las maletas para su viaje de vuelta»⁹⁸, recordando las palabras de Aznar pronunciadas en Bilbao: «Aquí nadie va a hacer las maletas, nadie va a apear a ningún ciudadano de sus derechos y de sus libertades»⁹⁹.

⁹² *Deia* 9-10-98 (6). Ver, también, intervención de Ibarretxe en el mismo sentido de denuncia de la pretensión de dividir a la sociedad vasca en *El País* 9-10-98 (22).

⁹³ Ver *Deia* 11-10-98 (4). Arzalluz había dicho dos días antes en *El País*: «Es tan burdo que nos acusen de dividir en dos al País Vasco, que nadie se lo cree ya».

⁹⁴ *El País* 10-10-98 (16). Ver *Deia* 10-10-98 (5).

⁹⁵ *El País* 9-10-98 (22) y *Deia* 10-10-98 (5). Atutxa, lo mismo que Ibarretxe, había pedido, y pediría más adelante, respeto y tolerancia ante ciertas salidas de tono y de descalificaciones, que le enristecían. El insulto dividía a la sociedad e impedía el debate (ver *Deia* 9-10-98, 6; 14-10-98, 4; *El Correo* 14-10-98, 14). En otra ocasión, Atutxa volvió a manifestar: «Hace quince días me dijo un político de aquí, de otra formación distinta a la nuestra, que no íbamos a aguantar así sin entrar al trapo. Yo le dije que sí, y creo que por ahora lo estamos consiguiendo. De todas formas, queda mucha campaña y habrá que hacer balance al final» (*Deia* 12-10-98, 5).

⁹⁶ *El Correo* 10-10-98 (16).

⁹⁷ Ver *El Correo* 11-10-98 (20) y *Deia* 11-10-98 (5).

⁹⁸ *El Correo* 11-10-98 (29). Ver, también, *El País* 11-10-98 (23) y 13-10-98 (15).

⁹⁹ *Deia* 12-10-98 (4).

Esta intervención de Aznar provocó la primera respuesta airada, según la prensa, de Ibarretxe, aunque las palabras utilizadas parecen desmentir semejante calificativo: «...a lo largo de la historia los vascos hemos hecho muchas veces las maletas para irnos a otros lugares a vivir, y otros las han tenido que hacerlas para venir aquí y trabajar todos juntos. Ahora afortunadamente nadie tiene que hacer las maletas en este país. Sólo los que vienen a dar un mitin de unos minutos, legítimamente, y después se marchan, tienen que hacer las maletas para venir y marcharse»¹⁰⁰.

La misma tregua de ETA se utilizaba únicamente para atemorizar y dividir¹⁰¹. En resumen, sus mentiras, contradictorias con sus proclamas de libertad, comunicaban un mensaje tremendista y obedecían al temor, especialmente de Mayor Oreja, de que el vasquismo contara «más que el españolismo en el Parlamento Vasco»¹⁰².

Todo esto se dijo durante los primeros días de campaña, a los que siguió un breve espacio de tiempo, durante el que remitieron un tanto las intervenciones nacionalistas acusatorias, como si se hubiera acabado el repertorio crítico. La segunda semana de campaña recuperó los modos y los contenidos de los primeros días. Fue una repetición calcada.

Se trataba de la campaña más sucia, menos democrática y de peor intención de la democracia. Antes el miedo lo creaba ETA; ahora lo creaban socialistas y populares. Insultos personales, descalificaciones y provocaciones sustituían a la presentación de los programas electorales. Así comenzó Arzalluz la segunda lectura de los mismos improprios¹⁰³. Ni siquiera cambió en su denuncia de determinados medios de comunicación. Si en la primera semana había manifestado que la prensa manipulaba sus palabras, en la segunda arremetió expresamente contra *El País*, *El Mundo*, *El Correo* y Tele 5¹⁰⁴. Una nota del PNV extendió la acusación a RTVE por «hacer de portavoz de todos aquellos personajes a los que no gustan ni la tregua de ETA ni el proceso de pacificación emprendido por el nacionalismo vasco». Según esta misma nota, RTVE potenciaba los «deseos del ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja, quien movido por intereses exclusivamente electorales,

¹⁰⁰ *Deia* 12-10-98 (4). Ver, también, *El Correo* del mismo día, p. 15, y *El País*, p. 16.

¹⁰¹ *Deia* 11-10-98 (4).

¹⁰² *Deia* 11-10-98 (5). Ver, también, *El País* 13-10-98 (15) y *Deia* 13-10-98 (4).

¹⁰³ Ver *El Correo* 18-10-98 (22); *Deia* 18-10-98 (3) y *Euskadi Información* 21-10-98 (3).

¹⁰⁴ *El Correo* 18-10-98 (22); *Deia* 18-10-98 (3) y 21-10-98 (4). El ataque a los medios de comunicación se explicaba por su supuesto apoyo a socialistas y populares, tal como lo puso de manifiesto Javier Atutxa en *Deia* 20-10-98 (4).

quiere crear la ficción de que este país está dividido en dos comunidades antagónicas e irreconciliables, la española y la nacionalista»¹⁰⁵.

Tanto los socialistas como los populares buscaban el voto del miedo; por ello, las primeras palabras de Redondo e Iturgaiz habían sido las de «frente nacionalista e independencia», recordando a gallegos y andaluces que no eran de Euskadi, que no eran su gente. Ante tales hechos se dijo: «Que no vuelvan a hablar de unidad de los demócratas... Hay un antes y un después de esta campaña. No lo olvido ni lo olvidaremos. Les pasaremos nota y lo tendremos apuntado», a pesar de que se observaba una cierta modulación de lenguaje en los populares, probablemente, porque se habrían dado cuenta de sus meteduras de pata durante la campaña¹⁰⁶.

Esta actitud socialista y popular explicaría (según una interpretación contradictoria con las manifestaciones de Otegi, para quien la ausencia de críticas entre los partidos nacionalistas se debió a un compromiso en tal sentido, ya que estaba en juego el futuro de Euskadi) que el PNV no se ocupara de «zumbar» a Herri Batasuna durante la campaña, ocupado como estaba en responder al PSE y al PP¹⁰⁷, y explicaría, asimismo, que no se hiciesen críticas entre sí socialistas y populares. Por otra parte, la descalificación del PNV era un ataque contra el pueblo vasco¹⁰⁸.

Faltando tres días para acabar la campaña, Ibarretxe llegó a manifestar su deseo de que acabara semejante rueda de ataques y descalificaciones, «porque llegará el día que (sic) no nos crea nadie»¹⁰⁹.

Pero el deseo no se cumplió. Arzalluz reservó para el último día tres flores. La primera para los socialistas: «Nosotros no necesitamos ir a Guadalajara, ni hemos conculcado los derechos elementales de la persona de forma organizada desde el poder, asesinando desde el poder»¹¹⁰. La segunda para Mayor Oreja y Jáuregui: «Simplemente digo una cosa. Mayor fue el último delegado del Gobierno en tiempos de UCD, cuando los asesinatos del bar Hendayais. No le estoy acusando a él. Jáuregui fue delegado del Gobierno en los tiempos del GAL. Ninguno de los dos vio, ni oyó, ni cobró, por lo visto. No estoy acusando, simplemente constatando en público la hipocresía de cierta gente que se atreve a decir las cosas

¹⁰⁵ *Deia* 21-10-98 (4).

¹⁰⁶ *El Correo* 19-10-98 (15): Interpretación y palabras de Arzalluz. Ver *Deia* 21-10-98 (4 y 15) y *El Correo* 21-10-98 (15), donde se recogen las mismas manifestaciones.

¹⁰⁷ *Ibidem*. Ver *El Correo* 21-10-98 (15). En *Deia* 19-10-98 (4), Arzalluz aparece manifestando un «ojalá» les den a Aznar y Otegi el Nobel de la Paz.

¹⁰⁸ *Deia* 20-10-98 (4).

¹⁰⁹ *Deia* 21-10-98 (4).

¹¹⁰ *El Correo* 24-10-98 (14). Ver *Deia* 24-10-98 (4).

que dice teniendo tanto que callar»¹¹¹. Y la tercera mostró la predilección por Mayor Oreja al afirmar, en respuesta a las manifestaciones de éste de que ETA mandaba en el acuerdo de Estella, que era más realista pensar que «sobre el Gobierno de Madrid o sobre el señor Jaime Mayor Oreja manda el Ejército o la Guardia Civil que decir que sobre nosotros manda ETA»¹¹². A todo esto añadió, una vez más, su denuncia de la campaña del miedo, del frentismo y de la división del PSE y PP, pero insistiendo en que Mayor Oreja era el principal responsable de tales mensajes¹¹³.

Ibarretxe tampoco desistió en sus críticas, repitiendo lo que había manifestado ya en la primera semana: «Hay partidos que están buscando en la aritmética de los resultados la confrontación entre nacionalismos, español y vasco, y avalar ciertas tesis»¹¹⁴.

Juan María Atutxa, que fue el más equilibrado de todos, elevó el contenido de sus quejas al final de la campaña. Criticó la utilización electoralista del nombre de Ermua, manifestando que «nos están diciendo que no son vascos (los no nacidos en Euskadi) y que algunos tenemos interés en echarlos. Ese discurso, deliberadamente lejos de la verdad y la justicia, va precisamente contra el sentimiento que nació en Ermua»¹¹⁵. Desmintió que hubiese pactos secretos entre PNV y HB: «En esta campaña se han inventado acuerdos secretos que no existen, apelaciones a la xenofobia y deseos de segregación que han delatado a los verdaderos frentistas. Gritos que no pueden ocultar la falsedad y la injusticia»¹¹⁶. Y acusó al PP de negar un país para todos: «La paz y la convivencia se construyen no repartiendo excomuniones a quienes hemos abierto la puerta, ni descalificando, injuriando y mintiendo sobre quienes como nosotros, avisamos que llamaban al timbre y presentamos el plan de paz de Ardanza. Ahora es el PP, que en su día se opuso a ese plan, el que habla de un país para todos»¹¹⁷.

Las críticas a las políticas practicadas por populares y socialistas se concretaron en muy pocos puntos. El primero fue la denuncia de haber obstaculizado desde el Gobierno central el desarrollo pleno del autogo-

¹¹¹ *El Correo* 24-10-98 (14). Ver *Deia* 24-10-98 (4).

¹¹² *El Correo* 24-10-98 (14) y *El País* 24-10-98 (13). Ver, también, *Deia* 24-10-98 (4).

¹¹³ *Ibidem*. En *El Mundo* 11-10-98 (11) Arzalluz dice que «Mayor Oreja parece más un ministro de propaganda, por un lado, y por otro, miembro de la Conferencia Episcopal. Tiene una forma muy original de dirigir sus asuntos».

¹¹⁴ *Deia* 22-10-98 (4).

¹¹⁵ *El Correo* 22-10-98 (16).

¹¹⁶ *El País* 24-10-98 (14).

¹¹⁷ *El País* 24-10-98 (14).

bierno y de no haber colaborado en otras instancias en la defensa del Estatuto de Autonomía y del Concierto Económico¹¹⁸.

El segundo fue la sacralización de la Constitución y del Estatuto y la falta de voluntad política, especialmente de los socialistas, para modificar una Constitución hecha en «tiempos muy duros, donde mandaban los militares y dejaron impronta en la Constitución», según palabras de Arzalluz¹¹⁹, que unían esta cuestión con las nuevas pretensiones políticas del PNV.

El tercer punto se refirió a los intereses y a la gobernabilidad de Euskadi. Según el PNV, ni socialistas ni populares habían hecho nada por el País Vasco. «Hablan del Guggenheim, pero el museo, el metro y la acería compacta se han hecho desde el Gobierno vasco. Los Altos Hornos los destruyeron ellos»¹²⁰. Redondo, por otra parte, había votado en contra de la incorporación de la línea 2 del metro y se había ausentado, «para no dar la cara», en la votación sobre la renovación del Concierto Económico¹²¹. Esta era la política de los socialistas para regenerar la margen izquierda de la ría.

En cuanto a la falta de colaboración en la gobernabilidad del país, se echó en cara a los socialistas haberse ido del Gobierno autónomo anterior sin que se supiese todavía el porqué, mientras que al PP se le recordaba que Mayor Oreja se negó a discutir la incorporación de su partido al Gobierno de 1994¹²².

Por último, no faltó la denuncia de la actitud de ambos Partidos sobre la tregua y el proceso de paz, aunque en esta materia el más acosado fue el PP. La tregua había cogido a Aznar fuera de lugar y sin capacidad de respuesta, y, además, había dividido en dos a las fuerzas políticas: los partidarios de la paz, el «frente» de la paz según palabras de Ardanza, por un lado, y, por otro, el frente «inmóvil» socialista y popular. La perspectiva de la paz había provocado el falso escándalo de que HB pudiera formar parte del Gobierno autónomo. En el fondo no se quería la paz. La paz era una trampa que ponía fuera de sí a Mayor Oreja, porque se jugaba mucho en estas elecciones y en el proceso de paz, aunque se reconocía que PP y PSOE eran imprescindibles para conseguir algo sólido en esta cuestión.

Tal vez, en contra de lo que fue habitual en la campaña, las palabras más duras sobre esta cuestión las dijo J.M. Atutxa. Ya Ardanza ha-

¹¹⁸ Ver *El Correo* 9-10-98 (14), 18-10-98 (22), 21-10-98 (15); *Deia* 18-10-98 (3), 21-10-98 (14).

¹¹⁹ *El Correo* 18-10-98 (22). Ver *Deia* 18-10-98 (3) y 9-10-98 (18).

¹²⁰ *El Correo* 18-10-98 (22): palabras de Arzalluz. Ver *Deia* 18-10-98 (3).

¹²¹ Ver *El Correo* 21-10-98 (15) y *Deia* 21-10-98 (4).

¹²² Ver *El Correo* 21-10-98 (15) y 10-10-98 (16); *Deia* 21-10-98 (4) y 10-10-98 (4).

bía dicho que el acercamiento de 6 presos de ETA a cárceles vascas era insuficiente. Atutxa añadió que el mantenimiento de la misma política penitenciaria mostraba la cerrazón del PP y que Mayor Oreja caía en la «fantochada y en las palabras huecas» al afirmar que ETA seguía recogiendo datos sobre concejales de su Partido. El PP, carente de una perspectiva de Estado, se mostraba incapaz de encauzar un proceso de paz, en el que la entrega de las armas era algo totalmente superficial¹²³.

La crítica a los partidos políticos se acabó con algunas alusiones a Euskal Herritarrok (casi siempre se usó el nombre de Herri Batasuna) y a ETA, que apenas ocuparon espacio. Ya intentó justificarlo el propio Arzalluz, cuando dijo que los ataques del PP y PSE a su partido explicaban la poca atención dada a la izquierda abertzale. Según esto el Partido Nacionalista se habría visto obligado a mantener permanentes enfrentamientos con los grandes partidos, que impidieron «zumbar» a Herri Batasuna, su competidor¹²⁴. La excusa parecía exagerada, a tenor del miramiento con que se trató a EH y a ETA, probablemente falsa, si se tienen en cuenta lo manifestado por Otegi, de lo que ya se ha hecho mención, y las declaraciones de Garaikoetxea en las que reaccionaba contra acusaciones gravísimas de Otegi y en las que sugería un posible entendimiento entre PNV y EH, además de tongos, ententes y trampas en sus respectivas políticas. Lo más grave fue lo que dijo Egibar a Otegi: «El Parlamento Vasco no es el Parlamento vascongado, sino el de la nación vasca, aunque le moleste a Arnaldo Otegi»¹²⁵.

La imagen que se quiso transmitir de la llamada izquierda abertzale fue la de un grupo político «eufórico» por haber conseguido el abandono del aislamiento y la iniciativa política mediante el diálogo y la tregua de ETA, lo que suponía una autoalabanza a la estrategia seguida por el PNV en sus relaciones con HB, relaciones que no habían dado lugar a ningún pacto secreto entre PNV y HB¹²⁶. De ETA se dijo aún más. Había llegado a la «madurez política» y por ello dejaría las armas a cambio de lo que fuese. Semejante afirmación de Arzalluz, que ya encerraba una cierta confusión, se complicaba con la añadidura de que ETA había entrado en la cárcel para algo más que para salir y ese algo

¹²³ Ver *Deia* 9-10-98 (18); *El Correo* 10-10-98 (14); *Deia* 10-10-98 (4); *Deia* 11-10-98 (5); *El Correo* 12-10-98 (5); *El Correo* 13-10-98 (19); *El Correo* 15-10-98 (20); *El País* 17-10-98 (16).

¹²⁴ *El Correo* 19-10-98 (15).

¹²⁵ *El Correo* 13-10-98 (19).

¹²⁶ Ver *El Correo* 9-10-98 (14); palabras de Arzalluz. Ver, también, *El País* 24-10-98 (14).

había «que tratarlo». No obstante, nada impedía al Presidente pedir e ETA que dejara las armas a cambio de nada¹²⁷.

La campaña de Eusko Alkartasuna

Datos básicos

El total de unidades informativas fue de 1.190 frente a las 1.650 del Partido Nacionalista, una cantidad muy parecida a la de las elecciones generales de 1996, que fue de 1.229. Si se da al total del PNV el valor de 100, la información sobre Eusko Alkartasuna sólo llegó al 72,12%. De ello se quejaba el partido al final de la campaña, al afirmar que los medios de comunicación lo habían discriminado¹²⁸. La imagen del partido ocupó una tercera parte (33,61%) y se formó en primer lugar con el tema del nacionalismo, en el que se incluye desde el independentismo hasta cuestiones ajenas como las de la Reforma de la Constitución o la creación del Banco Vasco. Su extensión fue del 48%, es decir, un 16,13% del total de la campaña. En segundo lugar, la defensa de ciertos valores socialdemócratas, la paz, el rechazo de la violencia y algunas otras cuestiones menores ocuparon el 36,75%, es decir, un 12,26% del total. Y, en tercer lugar, el futuro Gobierno Vasco alcanzó el 15,25%, o sea, el 5,12% de la campaña.

La crítica a los partidos políticos alcanzó el 66,38% de la campaña y se distribuyó de la siguiente manera: Partido Nacionalista Vasco, 35,31% (23,44% del total de la campaña); Euskal Herritarrok o Herri Batasuna-ETA, 24,17% (16,05%); Partido Socialista de Euskadi, 19,74% (13,10%); Partido Popular, 13,41% (8,9%); Unidad Alavesa, 2,27% (1,51%); Izquierda Unida, 0,63% (0,42%) y, por último, partidos sin especificar, 4,43% (2,94%).

La participación de los políticos en la campaña fue muy desigual. El 74,15% de la misma fue atribuido a Carlos Garaikoetxea; el 11,53% a Intxaurreaga; el 6,22% a Oliveri; el 5,72% a Larreina y el 2,35% a P. Ormazabal.

¹²⁷ Ver *Deia* 12-10-98 (5). En *El Mundo* 11-10-98 (10) se leen estas palabras de Arzailluz: «No. Esta tregua es algo más que un gesto, es decir, ellos están realmente convencidos de que hoy en día la vía para conseguir los fines políticos que ellos iniciaron hace treinta años no es la violencia. Como para ellos esa vía ha tenido unas razones y unas consecuencias, lo que quieren es encontrar también un camino en el que esas razones y esas consecuencias, también los presos, encuentren un mínimo cauce de satisfacción».

¹²⁸ Ver *Deia* 24-10-98 (11).

La imagen o identidad de partido

A) *El nacionalismo de Eusko Alkartasuna*

La presentación del programa destacó la apuesta por la autodeterminación y la integridad territorial del pueblo vasco dentro del respeto al pluralismo y a las minorías. Se rechazaba tanto la violencia para la consecución de los fines políticos nacionalistas como las restricciones constitucionales, que impedían al pueblo vasco decidir su futuro. A diferencia de otros partidos, a los que no se mencionaba, EA había cumplido «con la defensa de los derechos nacionales de Euskal Herria»¹²⁹.

La campaña desarrolló y completó dentro de un cuadro más completo estos puntos iniciales. El origen se situaba en la existencia de un «conflicto político irresuelto», al que se habían añadido las secuelas dolorosas de la violencia. Juntamente con el paro y la marginación social constituía uno de los tres principales retos a los que se enfrentaba el País Vasco¹³⁰.

El conflicto político permitía hablar de los derechos nacionales de Euskal Herria, porque Euskal Herria era una nación y, por cierto, «la nación más antigua de Europa». Se podía hablar, por tanto, de que el conflicto era objetivo, ya que objetivamente existía una nación, que era Euskal Herria, cuyos derechos nacionales, a pesar de la política seguida por EA, no habían sido satisfechos. Precisamente, si EA no había prometido la Constitución era, porque negaba «los derechos nacionales del pueblo vasco»¹³¹. Sin embargo, el argumento electoral de la nación no destacó su dimensión abstracta, sino su carácter funcional y pragmático. La nación vasca se presentó en la campaña como «el instrumento de resolución de los problemas de la sociedad vasca»¹³². Oliveri fue claro al explicar la razón de ser del proyecto político que EA pretendía para todos los que vivían en el País Vasco. Era un proyecto competitivo que debía garantizar la prosperidad y la solidaridad social para todos. El debate estaba en saber cómo se podía afrontar semejante reto, si decidiendo desde Madrid o decidiendo desde la sociedad vasca. «Nosotros —dijo— no tenemos ninguna duda de que aquello que gestionamos lo hacemos mejor y somos más eficaces. Tenemos mejor Sanidad, Educación, Infraestructuras y mejores salarios. Y, además, vamos a

¹²⁹ *El Correo* 9-10-98 (20). En *Euskadi Información* 21-10-98 (2) es donde se dice: «España es una gran nación, y con más historia que casi todas, pero Euskadi es la nación más antigua de Europa».

¹³⁰ *El Correo* 19-10-98 (19).

¹³¹ *El Correo* 17-10-98 (19) y *Euskadi Información* 21-10-98 (2).

¹³² *Deia* 17-10-98 (11).

gestionar mejor la paz... Sabemos dónde queremos ir y es lo que ofertamos a los vascos; queremos colocar a Euskadi en la ruta que las sociedades más avanzadas están recorriendo y lo vamos a hacer con mayor éxito si lo hacemos entre los vascos». En este esquema de nación la aceptación del emigrante era de absoluta lógica. «Agradecemos —se dijo—, la llegada de todo aquel que contribuya a la construcción de nuestro país»¹³³.

La meta política para esta nación se expresó de diferentes formas, todas ellas coincidentes. «Soberanía vasca», «unidad nacional vasca soberana», «Estado vasco», «Estado vasco unificado e independiente» fueron las más habituales¹³⁴. Garaikoetxea respondió así a la pregunta de si EA aspiraba a la creación de un Estado vasco: «Cualquier nacionalista sin reservas mentales pretende defender la soberanía política para su pueblo. La terminología a emplear, sea una federación europea o una confederación de naciones, es una cuestión secundaria. El nacionalismo está viviendo demasiado en un baile de máscaras, en el que disfraza sus verdaderas intenciones, y EA nunca las ha ocultado para obtener un ente soberano vasco»¹³⁵.

Esta última respuesta, juntamente con otras, situaba el objetivo político de la soberanía vasca en el horizonte de la Europa unida o en la Unión Europea, y, al hacerlo así, restringía el sentido y el alcance clásicos del término a una utilización condicionada por los procesos internacionales de integración. Pero, puesto que no era una cuestión secundaria la distinción entre federaciones y confederaciones, no quedaba claro si se pretendía dar la impresión de haber superado fantasías decimonónicas de Ruritania soberanas e independientes. La alusión a Europa como el marco político del futuro permitía, eso sí, presentar la pertenencia a España como algo del pasado, ya que España no era otra cosa que una nación dentro del Estado español¹³⁶. Así se dijo que la «brújula señala el norte. Nosotros tenemos a Europa al norte y España está al sur»¹³⁷. Ciertamente se buscaba tener «voz propia en Europa» y nada mejor para ello que ser un Estado independiente del Estado español¹³⁸.

¹³³ *Deia* 12-10-98 (11) y 14-10-98 (11).

¹³⁴ Ver *El Correo* 13-10-98 (18); *Deia* 13-10-98 (11); *El Correo* 14-10-09 (17); *El País* 19-10-98 (22); *El Correo* 20-10-98 (18). En *El Correo* 24-10-98 (18) parece identificarse la soberanía con el autogobierno «desde Iparalde al Ebro».

¹³⁵ *El País* 19-10-98 (22).

¹³⁶ En *Deia* 21-10-98 (11) se recogen estas manifestaciones de Garaikoetxea: «España es una gran nación y con más historia que casi todas. Decir que no es una nación, no es una expresión muy feliz, creo que en el Estado español hay varias naciones, y una de ellas es España».

¹³⁷ *El Correo* 18-10-98 (31).

¹³⁸ Ver *El Correo* 24-10-98 (18); 20-10-98 (18).

Con la misma rotundidad con la que se defendió la soberanía, se defendió, también, que no constituía un valor absoluto. El objetivo del Estado vasco unificado e independiente estaba condicionado al uso de vías pacíficas y democráticas, al respeto a la dignidad de la persona, a los derechos humanos y a las minorías, y debía perseguirse en la medida en que el pueblo lo quisiera¹³⁹.

Nuevas expresiones como «integridad territorial» o simplemente «territorialidad» definían el ámbito de la nación vasca. Aunque Euskal Herria incluía a Navarra y a Iparralde, y en ese sentido se afirmó que su participación era imprescindible en la solución del «conflicto vasco», el discurso se centró fundamentalmente en el caso de Navarra y en su unión con la Comunidad Autónoma Vasca. Navarra ponía al descubierto el concepto esencialista, objetivo y natural de la nación vasca. La continua referencia al respeto de la voluntad de los navarros no era más que el reconocimiento del procedimiento a seguir en una posible incorporación. Por ello se decía que Navarra era, por un lado, irrenunciable y, por otro lado, dependía de la voluntad de los navarros para su fusión. El Vicesecretario general lo expresó así: «Yo creo que es negativo, tanto el decir que se renuncia a algo, a una parte de Euskal Herria que es irrenunciable, Euskal Herria es lo que es, como decir al mismo tiempo en sentido contrario que no se va a respetar a la voluntad de los ciudadanos de cualquier parte de Euskal Herria». Con más claridad lo dijo Garaikoetxea: «...aunque hay que ser realistas como lo somos cuando decimos que hay que respetar la voluntad de los navarros, también es cierto que lo que no admitimos es que alguien niegue la realidad política de que Navarra o Iparralde son parte fundamental de esa comunidad natural que es Euskadi»¹⁴⁰.

El respeto a la voluntad de los navarros —«a Navarra no se le va a imponer nada en contra de la voluntad de sus habitantes¹⁴¹»— era la clave de la solución del problema. Con otras palabras, la solución estaba en ser «muy demócratas¹⁴²».

Esta insistencia en el respeto a la voluntad de los ciudadanos, si bien suponía el rechazo de la estrategia de la violencia y, por el contrario, la defensa de los procedimientos democráticos, destacaba, también,

¹³⁹ *El Correo* 20-10-98 (18); 23-10-98 (16); 24-10-98 (18); *Deia* 12-10-98 (11); 23-10-98 (11); *El País* 19-10-98 (22).

¹⁴⁰ *Deia* 14-10-98 (11) y *Euskadi Información* 22-10-98 (4). En *El Correo* 22-10-98 (18) se lee que EA enarbolaba «la bandera de las libertades de todo el pueblo vasco, desde Bayona a Tudela; de las Encartaciones al valle del Roncal».

¹⁴¹ *Deia* 15-10-98 (11).

¹⁴² *Ibidem*. Ver, también, *El País* 19-10-98 (22).

la amarga creencia en una nación objetiva, que resultaba ser políticamente inoperante por falta de suficiente conciencia nacional. De esta manera, la democracia no sólo era una convicción profunda de los líderes de EA, sino una necesidad nacional, un instrumento para crear nación, todo lo contrario del uso de la violencia, de la intimidación o de la imposición antidemocrática.

La propuesta concreta de la unión entre Euskadi y Navarra sugirió una relación «cuasi confederal» entre ambas, «que no tendría que romper las realidades institucionales actuales»¹⁴³. Sería necesario, no obstante, reformar el vigente marco político, pero siempre con el «máximo consenso posible»¹⁴⁴.

Eusko Alkartasuna, cuya única razón de ser era Euskadi, por la que estaba dispuesta a sacrificar sus propios intereses¹⁴⁵, propuso diversos medios para lograr sus objetivos políticos nacionales. En primer lugar, la autodeterminación, presentada como un derecho nacional, a cuyo ejercicio no se tenía ningún miedo. Con modos mitineros se dijo que «hagan la prueba y nos dejen comprobar si somos más o menos los que queremos la independencia»¹⁴⁶. Aunque se preferían procedimientos graduales hacia la independencia antes que el uso traumático de un referéndum de separación, Garaikoetxea consideraba teóricamente suficiente una mayoría independentista del 51%, mostrando así una mayor radicalidad y agresividad electoral, que ni siquiera Otegi practicó. La autodeterminación, por otra parte, era un término a desdramatizar; en un mundo con solera democrática, no tenía por qué asustar a nadie¹⁴⁷. En segundo lugar, la paz. Amén de por otras razones éticas y humanas, la paz era una necesidad para el nacionalismo vasco por «utilidad práctica», afirmación que entroncaba con la estrategia ante Navarra y que recordaba otras afirmaciones de Garaikoetxea en anteriores elecciones (*El Correo* 24-2-96, 10 y 19), en las que manifestaba que nada había hecho tanto daño a la causa del nacionalismo vasco como la violencia de ETA. Esta consideración explicaba las nuevas rutas y estrategias del nacionalismo vasco en su conjunto y la «ilusión» del momento, que los resultados electorales se encargarían de mitigar. En tercer lugar, la unión de los nacionalistas. «Quienes tenemos objetivos comunes y afinidades —manifestó Garaikoetxea— debemos trabajar juntos y no enfrentados»¹⁴⁸.

¹⁴³ *El Correo* 17-10-98 (19) y *Deia* 17-10-98 (11).

¹⁴⁴ *El Correo* 24-10-98 (18).

¹⁴⁵ *Deia* 14-10-98 (11).

¹⁴⁶ *El Correo* 15-10-98 (16). Ver, también, *Deia* 19-10-98 (9); *El Correo* 22-10-98 (18).

¹⁴⁷ *Deia* 20-10-98 (12). Ver *Euskadi Información* 20-10-98 (4).

¹⁴⁸ *El Correo* 15-10-98 (16).

Así, se llamaba a los nacionalistas a superar la «fractura trágica» del nacionalismo en las primeras elecciones de la democracia, cuando unos optaron por la vía democrática y otros por la estrategia de la violencia. Ahora se estaba ante la posibilidad de acabar de una vez por todas con aquella división, que había provocado «preocupación y zozobra» en la sociedad vasca y una buena «baza» para los enemigos de la independencia¹⁴⁹. En cuarto lugar, la reforma de la Constitución, ya que parecía muy difícil que a través de una nueva interpretación de la misma se pudiera satisfacer las demandas de EA. No obstante, no se haría oposición a los esfuerzos por desarrollar los derechos históricos mediante una reinterpretación de la Primera Disposición Adicional, dejando claro que EA nunca renunciaría al derecho de autodeterminación¹⁵⁰. En quinto lugar, el mito de la universalidad del nacionalismo, que pretendía crear la conciencia de que todos eran nacionalistas de un signo o de otro. Este mito resaltaba la condición, se podría decir intrínseca, nacional y nacionalista no sólo de toda persona, sino de la misma realidad social, lo cual servía para legitimar la existencia de los partidos nacionalistas y para condenar a los que ocultaban tal condición. Por otra parte, si bien el mito justificaba todo nacionalismo, lo hacía dentro de su correspondiente ámbito territorial, dando así lugar a hablar de los derechos nacionales vascos violentados por otro nacionalismo más fuerte, el español. Ante el discurso antinacionalista de los partidos de ámbito general, el mito legitimaba el nacionalismo vasco y su lucha contra un nacionalismo invasor y servía para presentar en momentos críticos la ideología nacionalista como necesaria, inevitable y positiva. Por último, el mito permitía presentar la solución al enfrentamiento de los dos nacionalismos a través de la democracia, es decir, a través de las urnas y del respeto a las mayorías, una repetición del uso de la autodeterminación¹⁵¹. De momento ya se anunciaba una mayoría abertzale en el resultado de las elecciones¹⁵². En sexto y último lugar, EA destacó la conveniencia de desarrollar instrumentos comunes de cultura vasca, que evitasen la dispersión de tantos esfuerzos públicos como consecuencia de la compleja estructura de la Comunidad Autónoma. En este sentido, apoyaba la creación de una biblioteca nacional vasca y de un consejo nacional de cultura. Asimismo, no se olvidó defender la creación de selecciones deportivas vascas, que permitiesen la competición entre naciones¹⁵³.

¹⁴⁹ Ver *El Correo* 15-10-98 (16).

¹⁵⁰ Ver *El País* 19-10-98 (22); *Deia* 19-10-98 (9); *El Correo* 19-10-98 (19); *El Mundo* 17-10-98 (12).

¹⁵¹ Ver *El Correo* 19-10-98 (19); *El País* 19-10-98 (22).

¹⁵² *El Correo* 17-10-98 (19).

¹⁵³ Ver *Deia* 23-10-98 (11); *El Correo* 22-10-98 (18); 10-10-98 (20).

B) *Los contenidos no nacionalistas de la campaña*

«Progresismo» fue la palabra que acompañó a los mitos y conceptos nacionalistas de nación, autodeterminación o independencia. La «nación vasca progresista» era la imagen de EA y el contrapunto de las otras dos organizaciones nacionalistas; una nación progresista para un electorado radical abertzale pacifista y anticonservador, que, si en parte no había participado habitualmente en las elecciones, había sido precisamente —explicación poco convincente— por la violencia de unos y por el conservadurismo de otros. A este electorado, el votante habitual y el abstencionista, iba dirigido el lema de «hacia una nación progresista para todos»¹⁵⁴.

El concepto, especialmente en su utilización para describir la política seguida en el pasado inmediato, incluía elementos muy variados. La veracidad ante los electores, la utilización constante de «métodos limpios», la rigurosidad en el cumplimiento de los compromisos, la coherencia y la constancia se sumaban a las políticas eficaces realizadas desde los puestos institucionales, tales como el Plan Etxebide, la Ley General de Medio Ambiente, el inventario de suelos industriales contaminados, las inversiones en medio ambiente o la construcción de viviendas de protección oficial¹⁵⁵. Eusko Alkartasuna especialmente destacó su planteamiento —del que luego se dará cuenta— sobre pacificación, que, en su opinión, se había incorporado al Plan Ardanza y al acuerdo de Estella, lo cual destacaba su papel importante en el proceso que había llevado a la tregua¹⁵⁶.

Era esta fusión de nacionalismo y progresismo lo que en definitiva, según sus propagandistas, había acercado a Herri Batasuna y a PNV a sus tesis.

Pero, como era lógico, la política de carácter avanzado o progresista miraba hacia el futuro y se centró en primer lugar en la violencia y en la paz. Así, la siguiente legislatura se definió, también, como la legislatura de la paz y del rechazo de la violencia¹⁵⁷ con el clásico estribillo: «Somos antimilitaristas. Siempre hemos dicho ni mili ni “mills”»¹⁵⁸.

¹⁵⁴ *El Correo* 10-10-98 (20). Ver *Deia* 10-10-98 (11). En *El Correo* 13-10-98 (18) y *Deia* 13-10-98 (11) se destaca que progresismo y pacifismo definen a EA frente al PNV y HB.

¹⁵⁵ Ver: *Deia* 13-10-98 (11); 14-10-98 (11); 15-10-98 (11); 18-10-98 (9); 20-10-98 (16); *El Correo* 15-10-98 (16); 19-10-98 (18 y 19); 20-10-98 (18); 24-10-98 (18).

¹⁵⁶ Ver *El Correo* 18-10-98 (31); *El País* 19-10-98 (22).

¹⁵⁷ *El Correo* 9-10-98 (20).

¹⁵⁸ *El Correo* 14-10-98 (17).

La violencia constituía un problema «eminente político y no sólo de presos»¹⁵⁹ y la paz era un bien en sí mismo, siempre que estuviera basada en la justicia y en la libertad¹⁶⁰.

Las razones de la paz —ya se ha señalado— eran, además de la utilidad para el nacionalismo, éticas y humanas, en consonancia con cuantas afirmaciones habían destacado la relatividad de los objetivos nacionalistas ante el carácter absoluto de otros valores como los derechos humanos o la dignidad de la persona¹⁶¹.

En cuanto a las condiciones de la paz se insistió en la necesidad del diálogo entre todas las partes en conflicto, incluidos los partidos de Navarra e Iparralde, reconocimiento de la raíz política del mismo, capacidad de decisión del pueblo vasco y respeto a su voluntad, alto el fuego, reconciliación, vías políticas frente a la violencia, discreción, mucha generosidad y rechazo de todo tipo de barreras por cuestiones de principio¹⁶². Garaikoetxea, además, repitió que el proceso de paz y la evolución política formaban una unidad, tal y como se había manifestado en otros casos semejantes. Por ello consideraba poco realista separar el proceso de paz de la evolución política, por ejemplo y de manera muy especial, en materia penitenciaria¹⁶³. El carácter político de la violencia exigía que los negociadores debían «representar la voluntad popular y no dejarse presionar por las armas»¹⁶⁴. Esto no impedía felicitar a los sindicatos abertzales por su colaboración en la política de pacificación¹⁶⁵. Era tan importante la paz que se estaba a su favor, aunque ella proporcionara al Gobierno central una «cierta rentabilidad»¹⁶⁶. EA llamaba al electorado a participar en las elecciones más importantes desde 1977, convencida de que en ellas se votaba «un proceso de normalidad política» y convencida, también, de que el voto de anteriores abstencionistas le favorecería¹⁶⁷.

El progresismo tenía otra dimensión. Era la propia de los valores socialdemócratas en lo social y económico; por ello, la legislatura de la paz debía ser, también, la del empleo y la de la solidaridad, ya que el paro y la marginación social, juntamente con el conflicto político, eran

¹⁵⁹ *Deia* 21-10-98 (11) y *El Mundo* 17-10-98 (12).

¹⁶⁰ Ver *El Correo* 19-10-98 (19).

¹⁶¹ *El Correo* 15-10-98 (16).

¹⁶² Ver *El Correo* 13-10-98 (18); 18-10-98 (31); *El País* 19-10-98 (22); *El Mundo* 17-10-98 (12).

¹⁶³ *El País* 19-10-98 (22).

¹⁶⁴ *Deia* 21-10-98 (11).

¹⁶⁵ *Deia* 12-10-98 (11).

¹⁶⁶ *Deia* 22-10-98 (12).

¹⁶⁷ *El Correo* 15-10-98 (16) y 19-10-98 (15 y 19).

los principales retos de Euskadi¹⁶⁸. La utilización del término «socialdemocracia» para definir un elemento esencial de EA fue expresa, hasta el punto de que la suma de la ideología socialdemócrata y del nacionalismo le distinguía, en su opinión, del PNV y de Euskal Herritarrok¹⁶⁹.

Según esto, el Estado de bienestar «en la línea de las políticas socialdemócratas de Blair, Jospin y Schroeder» constituía una prioridad, cuyos puntales en Euskadi eran «el Concierto Económico, la transferencia de la Seguridad Social y la creación del Banco Público Vasco»¹⁷⁰. El desarrollo del Estado social insistía en la solidaridad con los desfavorecidos, en políticas progresistas contra el desempleo y la exclusión social, tal como las desarrollaba ELA-STV, políticas de contrato de sustitución, jornada de 35 horas semanales, creación y reparto de empleo, compromiso con el agro para hacer atractiva la actividad del campo y supresión en la medida de lo posible de horas extra¹⁷¹. Los políticos de EA abogaban por un pacto social de empleo, que implicara a todos los agentes económicos y sociales, y por una política activa del futuro Gobierno vasco en favor del mismo¹⁷². Tales objetivos debían hacer desaparecer el paternalismo institucional, que se venía aplicando a los problemas de marginación social¹⁷³.

Promesas de trabajar para que la Margen Izquierda de la ría obtuviera la calificación de objetivo número uno de la Unión Europea o de elaborar un Plan que equilibrase los intereses de los pequeños comerciantes con los de las grandes superficies o consejos sabios contra la drogodependencia cerraban este apartado de la imagen de Eusko Alkartasuna¹⁷⁴.

C) Eusko Alkartasuna y el futuro Gobierno autonómico

En pocos temas resulta tan esclarecedor seguir el orden cronológico de las intervenciones para destacar la identidad, al menos circunstancial, de un partido político como en el caso de la postura de EA ante el Gobierno autonómico postelectoral.

La andadura comenzó con una intervención de Garaikoetxea al comienzo de la campaña en la que manifestó que no veía «viable» un

¹⁶⁸ *El Correo* 19-10-98 (19).

¹⁶⁹ *El Correo* 9-10-98 (20); 13-10-98 (18); 14-10-98 (17); 22-10-98 (18).

¹⁷⁰ *El Correo* 13-10-98 (18).

¹⁷¹ Ver *Deia* 12-10-98 (11); 13-10-98 (11); 14-10-98 (11); 15-10-98 (11).

¹⁷² *Deia* 18-10-98 (9).

¹⁷³ *Deia* 14-10-98 (11).

¹⁷⁴ Ver *Deia* 15-10-98 (11); 16-10-98 (11); 181-10-98 (9).

eventual Gobierno Vasco formado por las fuerzas del pacto de Estella¹⁷⁵.

A mitad de campaña EA se comprometía a que el Gobierno autónomo tuviese un «programa nacional vasco», convencida de que las urnas darían lugar a una mayoría nacionalista, pero advertía que si las mismas lo alejasen del Gobierno y tuviese que ir a la oposición, lo haría «con dignidad»¹⁷⁶.

Inmediatamente después EA aplicó al Gobierno autónomo lo que venía diciendo de sí misma durante la campaña, es decir, que era la única opción política, que podría garantizar un gobierno nacionalista y de progreso. El motivo lo brindaban las palabras de Atutxa a favor de un Gobierno con el PSOE o PP. En este sentido, Intxaurreaga manifestó: «Somos la garantía para formar un gobierno nacionalista y de progreso, porque el señor Atutxa, candidato del PNV, ya ha mostrado sus preferencias por formar Gobierno con el PP o PSOE. Por otra parte, EH ya ha adelantado que no va a formar parte del Gobierno y que ni tan siquiera va a ir con asiduidad al Parlamento vasco»¹⁷⁷.

Garaikoetxea se encargó el mismo día de explicar la dificultad de prever con fundamento la formación del Gobierno. Dos eran las razones: la primera, la salida del PSE del Gobierno anterior, acompañada de la pretensión de imposición ideológica o doctrinal, y la segunda, la incertidumbre de los resultados electorales. Así se explicó el Presidente del partido: «El escenario que se avecina es complicado, porque el PSE, con su espantada de última hora en el Gobierno vasco y su exigencia de un trágala doctrinal a los nacionalistas, lo ha puesto muy difícil. El baile de dos, tres o cuatro escaños puede resultar determinante y nos aconseja no hacer demasiados pronósticos»¹⁷⁸.

Las palabras de Garaikoetxea bien podrían ser, simplemente, una forma de oponerse radicalmente al sondeo, que el anuncio del posible pacto con socialistas o con populares significaba electoralmente. Lo podría confirmar la intervención de EA, al día siguiente, en la que se ofrecía expresamente para formar Gobierno a la vez que calificaba de «barbaridad» la propuesta de Atutxa de un PNV con el PP o el PSE¹⁷⁹.

El día 21 de octubre EA advertía que no formaría Gobierno si éste no se basaba en un acuerdo sobre el proceso de paz y sobre otros compromisos básicos, ya que «no tenemos obsesión por el poder y porque

¹⁷⁵ *El Correo* 10-10-98 (20).

¹⁷⁶ *El Correo* 17-10-98 (19).

¹⁷⁷ *Deia* 19-10-98 (9).

¹⁷⁸ *El País* 19-10-98 (22).

¹⁷⁹ *El Correo* 20-10-98 (18).

los partidos no pueden poner al país a su servicio»¹⁸⁰. De nuevo se quería insistir en la necesidad de excluir a socialistas y populares a pesar de que, contradictoriamente, se decía que el Gobierno debía basarse en el máximo consenso posible, entendiendo por tal «un Gobierno de concentración» como el que presidió el propio Garaikoetxea en 1979¹⁸¹.

La última intervención se mostró favorable a un Gobierno de corte «nacionalista vasco»; pero el candidato del PNV, Ibarretxe, debía definirse más, si quería que EA fuese socio de Gobierno, porque todavía no se sabía cuál era «su modelo de país». Por otra parte, EA no pensaba vender partes fundamentales de su programa «por un plato de lentejas». En consecuencia las conversaciones serían muy complicadas. Dos o tres escaños serían muy importantes y la «versatilidad» del PSE podía ofrecer unas expectativas insospechadas¹⁸².

La crítica a los partidos políticos

Como ya se ha destacado, este apartado ocupó el 66% de la campaña. Fueron los partidos nacionalistas los más atendidos y censurados por Eusko Alkartasuna. En concreto, el PNV acaparó algo más de la tercera parte de la crítica, lo que representó el 23,44% del total de la campaña. Los políticos de EA fueron conscientes de esta mayor atención y expresamente la reconocieron, invocando motivos electorales: «Es más fácil que el trasvase de votos se produzca entre afines»¹⁸³.

El voto exigía marcar claramente las diferencias con los demás nacionalistas, así como también las afinidades, que los unía en el pacto de Lizarra y que, a su vez, los separaba de los grandes partidos. Pero, a diferencia del PNV, que podía encontrar votos en un electorado no nacionalista y que tenía al PP y al PSE como sus principales adversarios —de ahí que se convirtieran en el centro de sus ataques—, EA parecía no tener otro campo electoral que el nacionalista. Y, aunque se dirigía a todo el electorado nacionalista, luchaba por convencer a sus propios votantes de la necesidad y funcionalidad de su existencia como partido, consciente de que el acercamiento del PNV y EH a sus tesis políticas lo hacía más vulnerable que nunca¹⁸⁴. De ahí que su propia imagen o

¹⁸⁰ *Deia* 21-10-98 (11).

¹⁸¹ Ver *El Correo* 23-10-98 (16) y *El Mundo* 23-10-98 (14).

¹⁸² *El Correo* 24-10-98 (18). La exigencia a Ibarretxe de que se «mojara» más pretendía que se definiera mejor en cuanto al significado de un Gobierno de corte «nacionalista vasco» (*Ibidem*). Ver, también, *El Mundo* 24-10-98 (12).

¹⁸³ *El Correo* 19-10-98 (19).

¹⁸⁴ Garaikoetxea manifestó en Azkoitia que tenía gracia que mientras «los demás nacionalistas se están acercando a nuestra postura piensen que probablemente tendríamos que ceder nuestro espacio político... es más lógico que la ciudadanía entienda que quienes han

identidad dependiese de probar la diferencia con los otros nacionalistas y de que éstos fuesen el centro de su campaña, ocupando el 40% de la misma. De todos modos, no fue desdeñable la atención prestada a socialistas y populares (22% de la campaña), imprescindibles en cuanto adversarios *a radice* de todo nacionalismo vasco.

La interpretación de Garaikoetxea de la abstención confirmaba todos estos puntos. La abstención era nacionalista y a ella se dirigía en la esperanza de obtener su voto, advirtiendo que PP y PSE se encontrarían con un reparto inesperado. Esta abstención nacionalista era consciente y surgía, por un lado, de la desilusión y del desfondamiento de ver que el País Vasco «no avanzaba en sus reivindicaciones de autogobierno» (donde había que situar lógicamente la política de los grandes partidos, incluido el PNV), y, por otro, de las vías «aberrantes» empleadas para defender las libertades del pueblo vasco (donde había que leer ETA y HB)¹⁸⁵.

La necesidad de diferenciación electoral estaba precedida por la necesidad de la existencia de EA en cuanto partido. Garaikoetxea, como ya había destacado en otras elecciones, y a pesar de que estaba dispuesto a que EA desapareciese, si era por el bien de Euskadi¹⁸⁶, consideraba inquietante y hasta peligroso que el nacionalismo vasco se redujera a un solo Partido¹⁸⁷. Esto supuesto, había que diferenciarse en la campaña de los otros nacionalistas, porque lo contrario sería «hacer tongo»¹⁸⁸.

Por lo que respecta al PNV, la crítica demostraba, en primer lugar, que no existía un pacto de no agresión¹⁸⁹. Había con él coincidencias en materias importantes, incluida, más o menos, la necesidad de un proceso de construcción nacional¹⁹⁰, pero lo que se destacó a partir de este reconocimiento de identidades fueron las diferencias.

EA representaba la coherencia y la continuidad del nacionalismo auténtico y genuino. Lo que defendía el Pacto de Lizarra era lo que EA venía defendiendo desde hacía doce años. «Más de un sufrimiento —se

tenido que cambiar porque llevaban un camino errático, si es que cambian, no son precisamente los acreedores al premio electoral» (*Deia* 18-10-98, p. 9). Para colmo, Izquierda Unida se había convertido también en competidor electoral, aunque esto no se reflejó en la campaña. Únicamente constan las palabras de Garaikoetxea: «Pero, curiosamente, hemos comprobado que tenemos actitudes en nuestro electorado próximas a las de IU, lo que nos ha sorprendido muchísimo» (*El Correo* 19-10-98, p. 19).

¹⁸⁵ *Deia* 19-10-98 (9).

¹⁸⁶ Ver *Deia* 14-10-98 (11).

¹⁸⁷ *El Correo* 19-10-98 (18). En el mismo sentido, ver *El Mundo* 17-10-98 (13).

¹⁸⁸ *El Correo* 10-10-98 (20).

¹⁸⁹ *Deia* 16-10-98 (11).

¹⁹⁰ *Deia* 16-10-98 (11).

dijo— se hubiera ahorrado, si el Lehendakari Ardanza nos hubiera hecho más caso a nosotros que a los socialistas». Ardanza habría elegido el «enfoque frentista y de las condenas de rigor» en lugar de buscar un proceso de paz¹⁹¹.

El Partido Nacionalista había radicalizado su mensaje y tras el alto el fuego parecía asumir sus propuestas. Era el discurso de EA el que había hecho «converger» a los demás nacionalistas¹⁹².

Pero una vez concedido esto con la lógica atribución del mérito, las intervenciones destacaron la duda sobre el cambio del PNV. Así, se cuestionó el reparto de papeles dentro del partido jeltzale, que permitía a Egibar practicar el mismo discurso del autogobierno por el que el PNV los había echado del Gobierno autónomo hacía algunos años, y que permitía a Arzalluz descartar la vía de la independencia pese a haber dicho antes de la campaña que el pueblo vasco no cabía en la Constitución. Era evidente que el grito de «este pueblo no cabe en la Constitución» fue un simple «calentón de boca en un mitin»¹⁹³.

Se seguía fiel al doble lenguaje realizando «giros copernicanos» que iban desde la afirmación en una campa de no caber en la Constitución hasta dar prioridad después de la entrevista de Arzalluz con Aznar al logro de la paz sobre el debate de las reivindicaciones nacionalistas¹⁹⁴. Era este doble lenguaje el que creaba confusión entre los ciudadanos, porque «en las campañas hacen a los jóvenes llevar la bandera de la independencia y luego van a Madrid y dicen que, de momento, con el Estatuto ya es bastante»¹⁹⁵.

La misma Declaración de Barcelona fue usada para destacar las dudas sobre el nacionalismo del PNV. La política de apoyo al Gobierno del Partido Popular se trataba de disimular mediante la Declaración, que representaba «la comedia de una gran trifulca»¹⁹⁶. Sus contenidos, manifiestamente ambiguos, pretendían guardar un equilibrio entre el nacionalismo y el apoyo a sus socios populares en Madrid¹⁹⁷. Este doble objetivo explicaría la «diferenciación interesada» que hacía el PNV entre los discursos de Mayor Oreja y Aznar para justificar sus acuerdos con el PP¹⁹⁸.

¹⁹¹ *Deia* 18-10-98 (31).

¹⁹² *El Correo* 9-10-98 (20). Ver *El Correo* 10-10-98 (20) y *Deia* 18-10-98 (9).

¹⁹³ *El Correo* 10-10-98 (20). Ver, asimismo, *El Mundo* 17-10-98 (13) donde Garaikoe-txea acusa a Arzalluz de decir cada día una cosa distinta y al PNV de contradecir con su práctica lo que defiende en teoría.

¹⁹⁴ Ver *El Correo* 12-10-98 (18).

¹⁹⁵ *El Correo* 15-10-98 (16).

¹⁹⁶ *El Correo* 19-10-98 (19).

¹⁹⁷ *El País* 19-10-98 (22).

¹⁹⁸ *El País* 19-10-98 (22).

Se trataba de un nacionalismo errático, igual que el de Herri Batasuna, que, por ello, creaba fundadas dudas sobre su evolución¹⁹⁹. De ahí que al final de la campaña, ante la cuestión de la formación del futuro Gobierno y dado que Ibarretxe seguía abonado al «monólogo» de que había que sumar y no restar, se manifestara: «Todavía no sabemos si el PNV propugna un cambio de marco político o si apuesta por el Estatuto; ni siquiera sabemos si defiende la autodeterminación»²⁰⁰.

El listado de acusaciones incluyó algunas relativas al pasado. La pretensión de EA de abordar el problema de la reforma de las instituciones en el País Vasco y de «concentrar en el Parlamento Vasco la autoridad fiscal» le permitió censurar la Ley de Territorios Históricos, promovida por el PNV, y la burocratización de la Administración Vasca y la proliferación de órganos e instituciones que siguieron a la misma²⁰¹.

Por el buen nombre de la institución se pidió que se diesen las explicaciones pertinentes que demostrasen que no se habían ocultado desde el Gobierno Vasco en 1990 pruebas relativas a los crímenes del GAL²⁰².

Asimismo, se destacó el apoyo dado por el PNV a la política de dispersión de los presos de ETA²⁰³ y a la investidura de Aznar²⁰⁴, que trataba de contrarrestarse con «controversia permanente» con el PP en tiempo de elecciones²⁰⁵. El PNV con su «flojera» había jugado a favor de Madrid²⁰⁶.

No se olvidaron las escuchas telefónicas a Garaikoetxea que fueron realizadas «por los propios dirigentes del PNV en un Gobierno nuevo, desde el que queríamos dar ejemplo y desterrar todas las corruptelas tradicionales de la Administración»²⁰⁷.

La actualidad permitía añadir críticas a todo lo reseñado anteriormente. En el orden socioeconómico el PNV defendía el «modelo liberal conservador»; era «la expresión del centro derecha y conservadora». Por ello su lugar en el Parlamento Europeo era el Partido Popular Europeo, mientras que EA estaba en el grupo Arco Iris, el grupo de las reivindicaciones nacionalistas y ecologistas²⁰⁸.

En el orden político se estaba aprovechando de la tregua de ETA pretendiendo «colgarse las medallas» como si fuera un éxito suyo. Desde

¹⁹⁹ Ver *Deia* 18-10-98 (9).

²⁰⁰ *El Correo* 24-10-98 (18).

²⁰¹ Ver *El Correo* 14-10-98 (17) y *Deia* 14-10-98 (11).

²⁰² Ver *Deia* 14-10-98 (11).

²⁰³ Ver *Deia* 15-10-98 (11).

²⁰⁴ Ver *El Correo* 12-10-98 (18).

²⁰⁵ *Ibidem*.

²⁰⁶ *El Correo* 21-10-98 (16).

²⁰⁷ *El Correo* 19-10-98 (19).

²⁰⁸ *El Correo* 13-10-98 (18) y 14-10-98 (17).

EA se afirmaba que era falso que el PNV fuese el artífice de la tregua, sobre cuyo proceso, se dijo sin aclarar nada, se podrían contar muchas cosas²⁰⁹. El clima de ilusión y esperanza que se vivía en el País Vasco giraba, por el contrario, «en torno a las ideas de una lucha firme y civilizada en favor de la paz y de la reconciliación de este país que siempre ha defendido EA, se pongan las medallas quienes quieran ponérselas»²¹⁰.

EA se diferenciaba «del estilo prepotente, de uso y abuso del poder, de nuestros parientes del PNV»²¹¹, y, ante la «barbaridad» de propuesta de Gobierno de Atutxa, Intxaurreaga se preguntaba cómo un nacionalista podía proponer un Gobierno con «españolistas» cuando existía la oportunidad de formarlo con ellos, que eran nacionalistas²¹².

Además de echar en cara al PNV rehuir debates electorales con ellos, Garaikoetxea no descartó un entendimiento entre PNV y EH para desgastarles «casualmente en víspera de elecciones»²¹³.

En relación a Herri Batasuna o Euskal Herritarrok (los términos se usaron indistintamente) se repitió la misma acusación de nacionalismo errático y, aunque a mitad de campaña se dudaba de su cambio²¹⁴, al principio se afirmó que caminaba hacia vías políticas después de haber asumido las propuestas de EA²¹⁵. Faltaba que tanto HB como ETA convirtiesen en definitiva la tregua y aceptasen la estrategia pacífica para desarrollar la construcción nacional²¹⁶.

Las intervenciones posteriores parecían sugerir una distinción entre ETA y Herri Batasuna, dando más credibilidad a la nueva orientación de ETA que a la de su brazo político. Así se afirmó que la tregua iba muy en serio²¹⁷ y que era «difícilmente concebible» que ETA cometiese el error de volver a la violencia, dada la trascendencia de su cambio, a lo que se añadió el argumento de que la sociedad vasca no le perdonaría que diera marcha atrás²¹⁸. Sin embargo, la duda sobre la evolu-

²⁰⁹ Ver *El Correo* 16-10-98 (16). Ver entrevista a Garaikoetxea en *El Mundo* 17-10-98 (12).

²¹⁰ *Deia* 19-10-98 (9).

²¹¹ *El Correo* 19-10-98 (19).

²¹² *El Correo* 20-10-98 (18).

²¹³ *El Correo* 22-10-98 (18) y 24-10-98 (11).

²¹⁴ Ver *Deia* 18-10-98 (9).

²¹⁵ Ver *El Correo* 9-10-98 (20) y *Deia* 18-10-98 (9).

²¹⁶ Ver *El Correo* 14-10-98 (17) y *Deia* 14-10-98 (11).

²¹⁷ Ver *Deia* 17-10-98 (11).

²¹⁸ Ver *Deia* 19-10-98 (9). En *El Correo* 21-10-98 (16) se dice que «el final feliz será inevitable, porque la sociedad no perdonaría que se defraudaran las expectativas». Ver, también, *Deia* 21-10-98 (11).

ción del PNV se hacía extensiva, también, a Herri Batasuna y al MLNV, a quienes se denunciaba por condicionar las elecciones con sus quemadas de autobuses o reventamientos de actos políticos²¹⁹ a la vez que contradictoriamente utilizaban la tregua de ETA para mostrar un pacifismo coyuntural, que justificaría la violencia y barbaridades anteriores²²⁰.

Las diferencias que se aireaban entre ambas formaciones descubrían el concepto negativo que se tenía del llamado nacionalismo radical. No sólo se trataba de cuestiones de estrategia, violenta en el caso de HB y pacífica en el caso de EA, sino de la misma definición nacionalista. «Nuestra propuesta progresista de inspiración humanista, no dogmática, está a años luz de la de HB, un espacio que en los países con solera democrática es marginal»²²¹. Esta fue la acusación más repetida con pequeñas variaciones. El proyecto de EA no tenía nada que ver con el «izquierdismo un tanto infantil o alternativo como han sido las propuestas tantas veces hechas por Herri Batasuna, que en Occidente apenas tiene expresión...». El progresismo de EA no era la «utopía revolucionaria» de HB²²².

Oliveri quiso destacar el carácter disfuncional para el nacionalismo vasco tanto de la violencia anterior como de los proyectos actuales al decir que «las propuestas trasnochadas de EH o HB, que es lo mismo, no tienen referente» en Europa. «Nos llevan a la marginación y a la pobreza, con el peligro de desaparecer como pueblo... Sin la actitud de ETA, MLNV y HB, el desarrollo del país habría sido más amplio»²²³.

Larreina destacó que la barbarie de Herri Batasuna había sido una «coartada al españolismo»; no sólo no había jugado a favor del País Vasco, sino que lo había hecho en favor de los intereses foráneos²²⁴. HB, además, con su rechazo a condenar la violencia de ETA había permitido «una falsa percepción de la relación de fuerzas» en Euskadi²²⁵.

La reacción más agria y dolida la provocó la intervención de Otegi en la que acusó a EA de haber celebrado la muerte a manos de la Guardia Civil de dos activistas de ETA, Gaizka Gaztelumendi y José Miguel Bustinza. Garaikoetxea respondió: «Eso no es cierto. EA en esa ocasión, y en toda ocasión, siempre ha lamentado el derramamiento de sangre y eso lo sabe HB... Puede que parezca una anécdota, pero para noso-

²¹⁹ Ver *El Correo* 14-10-98 (17).

²²⁰ Ver *El Correo* 16-10-98 (16).

²²¹ *El Correo* 19-10-98 (19). Ver en *Euskadi Información* 22-10-98 (5) manifestaciones de C. Garaikoetxea en el mismo sentido.

²²² *El Correo* 13-10-98 (18).

²²³ *El Correo* 14-10-98 (17).

²²⁴ *Deia* 21-10-98 (11) y *El Correo* 21-10-98 (16).

²²⁵ *Deia* 17-10-98 (11).

tros tiene una honda significación»²²⁶. Además, en el Congreso EA había rechazado la versión oficial de lo ocurrido, «mientras el PNV dio por buena dicha operación de la Guardia Civil»²²⁷. Fue esta agresividad contra EA, acompañada de una actitud de «cierta comprensión hacia el PNV», la que le llevó a Garaikoetxea a sospechar de un entendimiento entre PNV y EH para marginar a su partido. La cosa llamaba más la atención debido a que con el clima de distensión que se vivía en el País Vasco por motivo de la tregua EA no había «querido hurgar en el pasado de HB, ni en el del señor Otegi, para mirar al futuro». «Creemos —añadió— que la significación electoral de este ataque a EA pone de manifiesto, una vez más, que en esta partida (elecciones) no sólo puede haber tongos y ententes, sino que además se hacen algunas trampas y nosotros no vamos a silenciar ni perdonar que se hagan trampas de este tipo»²²⁸.

La crítica a los grandes partidos fue menor, pero jugosa. Dentro de ella hay que distinguir la que fue común a socialistas y populares de la que fue específica o particular. La primera fue más amplia que la segunda. En conjunto hubo más preocupación, al menos cuantitativa, por el PSE que por el PP, aunque éste era el partido en el poder.

Entre las acusaciones comunes a los llamados partidos «estatales» destacó la denuncia de la obsesión por hablar de la división del País Vasco en dos comunidades, obsesión que se había recrudecido en Alava. No existían dos comunidades, se dijo, pero la actitud seguida durante la campaña pretendía crear «dos bloques» mediante el recurso a la dialéctica de estar dentro o fuera de la Constitución o, simplemente, mediante el recurso al amedrantamiento del ciudadano vasco a base de atizar el miedo al nacionalismo. El objetivo más parecía ser quebrar a la sociedad vasca, para lo que se usaba incluso el tema del euskera, presentado como un elemento de enfrentamiento entre las dos comunidades y no como un elemento de integración. Esto era lo contrario de lo que perseguía EA.

Garaikoetxea explicó con aparente ingenuidad y desfiguración de la historia que se buscaba crear una sola nación, que evitase mediante su superación cualquier tipo de división por motivos políticos o ideológicos. Esto era la crítica y rechazo del «viejo y artero discurso de las dos

²²⁶ *El Correo* 22-10-98 (18).

²²⁷ *Deia* 22-10-98 (11).

²²⁸ *Deia* 22-10-98 (11). Ver *El Correo* 22-10-98 (18). A pesar de la dureza de estas acusaciones, no se pueden comparar con la calificación de «fascistas» que EA regaló al MLNV en la campaña de 1996. (Ver mi trabajo «Elecciones Generales del 96. La argumentación nacionalista en el País Vasco», *Estudios de Deusto*, Vol. 44/1; Enero-Junio 1996, p. 106.)

comunidades y de las actitudes excluyentes del nacionalismo vasco», que parecía ignorar interesadamente la condición de «comunidad» que el término nación tenía en el ideario mítico del nacionalismo. Es decir, no había en EA inconveniente en admitir el enfrentamiento entre dos nacionalismos, cuyas esencias no podían ser otra cosa que la nación soñada, la comunidad imaginada, pero no podía aceptarse que hubiese dos comunidades, la que respondía o parecía responder a la nación española y la que se enfrentaba a ella, la natural nación vasca en construcción. Evidentemente, la lógica de semejante construcción está en que todo nacionalismo o nación fuera de su territorio nacional es anti-natural, un atropello y un acto de imperialismo. «Bastantes divisiones —terminó diciendo el ex-Lebendakari— ha vivido este pueblo. Siempre nos enredaron desde fuera los enviados de los reyes, como esos que hoy en día nos visitan en época electoral. Vinieron con sus guerras monásticas (sic: parece que debe ser «dinásticas»), que no eran las de este pueblo y lo dividieron en dos comunidades. Desde esta experiencia histórica nadie más que nosotros puede querer una sola nación»²²⁹.

El argumento de los partidos «estatalistas» de que el nacionalismo provocaba la división social fue respondido en un mitin en Rentería con la afirmación de que Rentería era un «ejemplo de convivencia» y con la pregunta de Oliveri: «¿Dónde está la división de la que hablan?»²³⁰. El objetivo del discurso de las dos comunidades era el de tener cautivo el voto²³¹.

El problema de la paz aglutinó elementos que se utilizaron agresivamente contra los grandes partidos. Detrás de toda la argumentación en torno a la paz estaba la premisa de que la violencia era políticamente rentable para los grandes partidos al ser usada como acusación contra todo el nacionalismo, cuando sólo pertenecía a un determinado grupo.

Así, las expectativas de paz y reconciliación los habría cogido descolocados, es decir, fuera del nuevo marco político, acostumbrados como estaban a la estrategia de utilizar la violencia de ETA contra todo el nacionalismo. Liberado éste de la violencia de ETA, se había creado una nueva coyuntura, ante la que los populares y socialistas estaban alarmados, porque temían el impulso que tal coyuntura podría dar al nacionalismo.

Esto mismo se dijo de otra forma. Se temía que HB hiciese política y que con ello dejara de despilfarrarse una parte de la representación popu-

²²⁹ *Deia* 22-10-98 (11). Ver, también, *El Correo* 11-10-98 (25); *Deia* 17-10-98 (11); *Deia* 20-10-98 (12); *El Correo* 21-10-98 (16); *El Correo* 23-10-98 (16); *Deia* 24-10-98 (11).

²³⁰ *El Correo* 23-10-98 (16).

²³¹ Ver *Deia* 17-10-98 (11).

lar contraria a las tesis «estatalistas». La nueva correlación de fuerzas, que podía salir de las elecciones, preocupaba hondamente. Se había terminado el «chollo» de una política fácil basada en la utilización de «un arma arrojadora (la violencia) para zaherir al nacionalismo». La nueva situación, además, no reforzaba al mundo radical (los hechos y los resultados electorales desmentirían semejantes opiniones), ya que éste era el que había cambiado y no existía de la misma manera que antes, y, por añadidura, obligaba a los grandes partidos a una «reconversión política»²³².

A estas dos cuestiones se añadieron otras. Eran culpables del colapso y de la degradación del mismo Estatuto, que en la campaña se había convertido en su bandera; rivalizaban entre sí en defender el discurso más centralista y antinacionalista; desconocían la realidad de Euskadi y se dudaba de que defendiesen los intereses del País Vasco en el supuesto de entrar en el Gobierno vasco; apostaban por un marco político inmutable, con lo que pretendían «parar el reloj de la historia»; sus líderes, Redondo e Iturza, estaban haciendo la campaña al PNV; negaban de manera absurda que Navarra tuviese algo que ver con Euskal Herria y tenían el «filón del espantajo» en el anuncio de que podría no respetarse la voluntad de los navarros para su incorporación²³³.

De manera específica, el cinismo y el oportunismo político histórico eran las lacras de los socialistas. El cinismo de que González viniese a hablar de terrorismo a Euskadi, cuando acababan de entrar en la cárcel responsables de su Gobierno; el cinismo de Bono, Chaves e Ibarra, que habían venido a sentarse al lado de los que habían contratado las pistolas de los GAL, o el de Guerra, «jefe directo de Barrionuevo y de los secuaces» encarcelados por «crímenes de Estado»²³⁴.

El oportunismo político, o los «vaivenes» históricos, o la «versatilidad», de los socialistas se ilustró con su postura ante la autodeterminación. Ahora la condenaban, cuando hacía 20 años la habían defendido sosteniendo pancartas en manifestaciones reivindicativas de la autode-

²³² Las citas pueden verse en: *Deia* 14-10-98 (11) y *El Correo* 21-10-98 (16). Ver, también: *Deia* 12-10-98 (11); 17-10-98 (11); *El Correo* 20-10-98 (18); 21-10-98 (16); *Deia* 21-10-98 (11).

²³³ Las citas pueden verse en *El Correo* 15-10-98 (16) y en *El País* 19-10-98 (22). Ver, también: *El Correo* 11-10-98 (25); 16-10-90 (16); *Deia* 17-10-98 (11); *El Correo* 23-10-98 (16); 24-10-98 (18); *Euskadi Información* 15-10-98 (6). Críticas personales a Mayor Oreja, Benegas y Jáuregui por ir a mejor vida, es decir, a hacer política para el País Vasco desde Madrid en lugar de dar el «callo» como Garaikoetxea *in situ* aparecen casi de manera igualmente textual en *Deia* 20-10-98 (16) y en *El Correo* 19-10-98 (18).

²³⁴ *El Correo* 18-10-98 (31). Ver, también: *El Correo* 11-10-98 (25); *Deia* 18-10-98 (9). Sobre el posible indulto a Vera y Barrionuevo, ver *Euskadi Información* 20-10-98 (4).

terminación, tiempos en los que la misma ikurriña ondeaba en la sede socialista de Pamplona²³⁵. El oportunismo socialista llevaba a la convicción de que «históricamente nos la han jugado»²³⁶.

La crítica específica a los populares destacó la intervención de Aznar, en la que afirmó que en el País Vasco nadie tendría que hacer las «maletas», como un procedimiento para condicionar el voto mediante el temor, que negaba el carácter del País Vasco como tierra de acogida y, por tanto, plural. Pero, especialmente, destacó aspectos relacionados con la gestión de Gobierno. Así, se habló de la política cobarde y remisa ante la tregua y el conflicto vasco; se condenó por antilegal la política penitenciaria del Gobierno; se calificó de irrupción oportunista electoral la reivindicación por el Gobierno central de la gestión de los fondos de la margen izquierda de la ría, y, por último, se acusó al Partido Popular de mantener un discurso hipócrita y disfrazado como lo probaba el hecho de manifestarse durante la campaña a favor del Estatuto, cuando en 1979 buena parte de los que rodeaban a Aznar estuvieron en contra²³⁷.

Lo que se dijo de Unidad Alavesa fue poco, pero muy despectivo. Era una «mala copia» de Unidad del Pueblo Navarro con un mensaje foralista «asilvestrado» y «rupestre», que calificaba al euskera de instrumento de enfrentamiento y no tenía más horizonte electoral que luchar con el Partido Popular «por despojos»²³⁸.

Y contra todos los partidos políticos sin distinciones se dirigió una crítica, que resaltaba que, a diferencia de lo que ocurría al principio de la democracia constitucional de 1978, a la política se dedicaban «los que no (acreditaban) haber salido adelante en otras vías profesionales». Había una mayor funcionarización que al principio²³⁹.

La campaña de Euskal Herritarrok

*Datos básicos*²⁴⁰

El total de unidades informativas dedicadas a EH fue de 1.085, frente a las 1.190 de Eusko Alkartasuna y 1.650 del Partido Nacionalis-

²³⁵ Ver *El Correo* 11-10-98 (25); 16-10-98 (16); 24-10-98 (18).

²³⁶ *El Correo* 16-10-98 (16).

²³⁷ Ver: *El Correo* 12-10-98 (18); *Deia* 12-10-98 (11); 14-10-98 (11); 15-10-98 (11); *El Correo* 16-10-98 (16); *Deia* 18-10-98 (9); *El País* 19-10-98 (22).

²³⁸ Ver *El Correo* 11-10-98 (25); 16-10-98 (16); *Deia* 17-10-98 (11).

²³⁹ *El Correo* 19-10-98 (18).

²⁴⁰ La campaña se inició con la noticia de que la Junta Electoral Central avalaba la misma cobertura de ETB a Euskal Herritarrok que habría correspondido a Herri Batasuna (Ver

ta. Si la información de EA había sido un 28% inferior a la del PNV (72%), la de Euskal Herritarrok fue casi un 35% inferior (65,75%). En comparación con las elecciones generales de 1996, EH había pasado de 635 unidades informativas a las 1.085 indicadas²⁴¹.

La imagen o identidad de la coalición ocupó el 58% de la campaña, mientras que la crítica y valoración de los partidos políticos fue del 42%. La identidad se manifestó a través de contenidos nacionalistas, desde la autodeterminación hasta la independencia, alcanzando el 30,47% (17,69% del total de la campaña); contenidos no estrictamente nacionalistas como el problema de los presos, cuestiones sociales, negociación y, especialmente, la nueva situación política a partir de la tregua de ETA y la Declaración de Estella, que llegaron al 67,30% (39% de la campaña), y alguna breve alusión (2,22%) al futuro Gobierno²⁴².

La atención crítica a los partidos políticos, incluyendo en este apartado la actitud ante ETA, se distribuyó de la siguiente manera: ETA, 15,16% (6,35% del total de campaña); PNV, 22,85% (9,58%); Partido Popular, 29,23% (12,25%); Partido Socialista de Euskadi-EE, 20,65% (8,66%), y partidos políticos sin ningún tipo de especificación, 9,89% (4,51%). Izquierda Unida, Unidad Alavesa y Eusko Alkartasuna tuvieron una insignificante atención²⁴³.

La participación de los miembros de EH en la campaña fue muy desigual. La prensa atribuyó a Otegi el 56,47% de intervención; a J. Goizelaia, el 10%; a Rafa Díez, el 7,8%; a I. Antigüedad, el 7,52%; a Iruin, el 5,61%; a Idígoras, el 4,66%; a E. Agirre, el 4,38, y a Gordejuela, el 3,52%.

La imagen o identidad de Euskal Herritarrok

A) *El nacionalismo de EH*

EH se presentó en campaña como la respuesta a las expectativas creadas entre el pueblo vasco a través de las actividades abertzales en

El País 9-10-98, p. 4). La identidad entre EH y HB aparece en *El Mundo* 21-10-98 (16), donde se dice que la razón del cambio es el miedo a la ilegalización de HB. Ver *Deia* 21-10-98 (7).

²⁴¹ Ver mi trabajo últimamente citado, p. 57.

²⁴² Como más abajo se indicará, buena parte de estas materias se expusieron bajo el punto de vista nacionalista, con lo que el espacio «nacionalismo» es mucho más amplio que el indicado (67% de la identidad y casi 39% de la campaña).

²⁴³ Los contenidos críticos sin destinatario específico, al ser coincidentes con los dirigidos al Partido Popular y al Partido Socialista, están incluidos en sus correspondientes apartados.

el campo sindical, educativo y cultural, y anunciando que sería la sorpresa electoral²⁴⁴. El sentido de las elecciones consistía en decir sí a la paz, a la libertad, a la esperanza y a la justicia social²⁴⁵, términos, a los que a lo largo de la campaña se les prestaría una desigual atención y se les daría unos contenidos claramente reveladores de la ideología dominante en EH. Los conceptos de paz, libertad y esperanza (también el de justicia social, aunque de otra forma) prácticamente quedaron subsumidos en el de nacionalismo o abertzalismo y, más en concreto, en el anuncio del inevitable éxito del nacionalismo radical. La campaña de EH fue, antes que nada, un intento de creación y comunicación al grupo social nacionalista, a la comunidad nacionalista, de una euforia o entusiasmo colectivos, propios de la fase inicial de cualquier movimiento social, religioso o político, capaces de generar una obediencia, una confianza y un seguimiento tales que hiciesen inútil cualquier otro sentimiento político. Si bien las intervenciones estuvieron dirigidas en primer lugar a los «propios», a los nacionalistas, los últimos destinatarios eran todos los miembros de la sociedad vasca, a quienes se anunciaba la victoria hegemónica de la izquierda abertzale o, por lo menos, del nacionalismo.

Las elecciones de 25 de octubre de 1998 tuvieron un eje central, verdadera clave de interpretación de las mismas. Este eje fue la presentación que EH hizo de su nacionalismo en un momento caracterizado por la tregua indefinida de ETA. La afirmación de Otegi de que en su coalición no había «nada de estrategia ni maquillaje... ni movimientos tácticos ni estéticos» era absolutamente falsa. Sólo era parcialmente verdad, ya que hubo mucho de «maquillaje» y de ocultación, lo que dijo a continuación: que EH era «una apuesta nítida»²⁴⁶. Tal apuesta nítida fue la esencia de la campaña.

El fin último de la coalición era la consecución de una Euskal Herria independiente y soberana. La soberanía, juntamente con la división territorial y el paro, era el problema fundamental de Euskadi²⁴⁷. Aunque a veces el término «socialista» acompañaba a la Euskal Herria soberana, jamás se clarificó en qué consistía el socialismo, tal como tampoco Herri Batasuna lo había clarificado en anteriores campañas electorales²⁴⁸.

²⁴⁴ *El Correo* 9-10-98 (16).

²⁴⁵ Ver *El Correo* 9-10-98 (12).

²⁴⁶ *Deia* 21-10-98 (16).

²⁴⁷ *El Correo* 21-10-98 (21).

²⁴⁸ Ver *El Correo* 10-10-98 (18); *Deia* 10-10-98 (7); *Deia* 14-10-98 (7); *El Correo* 15-10-98 (16); *El Correo* 16-10-98 (16); *Deia* 20-10-98 (7); *El Correo* 21-10-98 (21); *Deia* 23-10-98 (7); *Deia* 24-10-98 (7).

Sin embargo, los términos independencia y soberanía no dejaban ninguna duda del objetivo nacionalista. La separación de España y Francia, la creación de un Estado propio y, en su caso, la entrada voluntaria en la Unión Europea lo confirmaban²⁴⁹.

La imposibilidad de realizar semejante objetivo de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente llevaba al rechazo del mismo con la expresa mención de la Constitución y el Estatuto de Gernika. Tal rechazo se acompañaba de afirmaciones inexactas o gratuitas como las que interpretaban el Estado autonómico, y la propia autonomía vasca, en sentido de descentralización puramente administrativa, o lo daban por agónico, o por superado. La afirmación «cambiaremos la Constitución»²⁵⁰ indicaba un objetivo estratégico, mientras que la atribución a la izquierda abertzale de «haber podido desactivar los instrumentos de desnacionalización y fractura territorial, como son el Estatuto y la Constitución»²⁵¹ resultaba excesivamente pretenciosa e irreal, pero podía animar a la parroquia²⁵².

A desarrollar el ánimo y la esperanza iba dirigido el anuncio hecho en la misma ciudad de Pamplona, «que fue capital del Estado navarro», de que el 25 de octubre sería la última vez, en la que los vascos votasen separados y divididos; en la siguiente legislatura se podría llegar a la unidad de los territorios del «sur» de Euskal Herria; se abría a partir del 25 un nuevo período para conseguir el «reconocimiento de la territorialidad vasca» y el final de la «partición»²⁵³. Se puso tanto énfasis en la «territorialidad», es decir, en la unión de Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca que se la consideró fruto próximo por encima de la paz²⁵⁴. La incorporación de Navarra era fundamental hasta el punto de que ni siquiera por razones de estrategia para facilitar la negociación se estaba dispuesto a renunciar a ella. Había que construir Euskal Herria desde Navarra. «La existencia de Euskal Herria no cabe sin Navarra y sin Pamplona como capital»²⁵⁵. No era una cuestión de expansionismo

²⁴⁹ Ver, v.g. *El Correo* 13-10-98 (14); 21-10-98 (21).

²⁵⁰ *El Correo* 18-10-98 (24).

²⁵¹ *El Correo* 21-10-98 (21).

²⁵² Ver *El Correo* 10-10-98 (18); *Deia* 10-10-98 (7); *El Correo* 15-10-98 (16); *Deia* 16-10-98 (11); *El Correo* 18-10-98 (24); *El Correo* 21-10-98 (21). En *Euskadi Información* 21-10-98 (8) se califica a la Constitución de «engendro fascista de Carta Magna».

²⁵³ *El Correo* 9-10-98 (16). En *Deia* 9-10-98 (12) Otegi dice: «Esta va a ser la última legislatura en la que los vascos del sur vamos a votar de forma separada, ésta va a ser la legislatura del reconocimiento de la territorialidad vasca».

²⁵⁴ Ver *Deia* 10-10-98 (7).

²⁵⁵ *El País* 15-10-98 (18).

o anexionismo vasco. Por otra parte, los navarros jamás habían decidido que no querían unirse a los vascos²⁵⁶.

Esta alusión a la voluntad de los navarros no anulaba el criterio previo de que objetiva y naturalmente, de manera previa a cualquier conciencia y voluntad, Navarra era parte de Euskal Herria.

Euskal Herritarrok prometía resultados inmediatos a su gente: una nueva transición, mayor consenso con las fuerzas afines nacionalistas, amnistía e, incluso, reconocimiento de la soberanía²⁵⁷. Otegi, recordando que hacía 100 años que España había perdido Cuba, anunció: «Mañana perderán Euskal Herria»²⁵⁸.

El nacionalismo independentista requería condiciones e instrumentos, cuya enumeración ocupó buena parte de las intervenciones de EH. El proyecto de soberanía sólo podía desarrollarse en una «democracia sin límites» y su culminación exigiría el respeto a la voluntad de los ciudadanos vascos. La alusión a Francia y España para exigirles la aceptación de tal voluntad era parte del esquema. «La fase de gestos ha finalizado y... España y Francia deben superar un test democrático y suscribir la voluntad de los ciudadanos vascos»²⁵⁹.

El reconocimiento de la autodeterminación, más que su ejercicio inmediato²⁶⁰, era el instrumento básico de este proceso. Sobraban la Constitución, el Estatuto y las competencias autonómicas. En este sentido, Otegi pudo decir que cambiaba el Estatuto de Gernika por una declaración semejante a la de Stormont, que dijera que «el futuro de los vascos (dependía) exclusivamente de los vascos». Lo importante de Stormont —Otegi se lo atribuía a Ardanza— no era el nivel de descentralización administrativa reconocida, sino que en él se reconocía «la soberanía nacional del pueblo irlandés»²⁶¹.

Esta valoración no era algo improvisado, porque de la misma manera argumentó J. Goizelaia al decir: «...el problema no es el autogobierno. Nosotros no queremos más autogobierno, queremos decidir. Algún ministro de Aznar ha dicho que Euskadi tiene más autogobierno que Irlanda; sí, pero Irlanda tiene derecho a la autodeterminación y nosotros no; ésa es la diferencia»²⁶².

²⁵⁶ *Ibidem*.

²⁵⁷ *El Correo* 12-10-98 (9).

²⁵⁸ *El Correo* 23-10-98 (20).

²⁵⁹ *Deia* 13-10-98 (7).

²⁶⁰ Gordejuela, v.g., manifestó que lo inmediato era «el reconocimiento del derecho de autodeterminación y territorialidad; más tarde se verá cuándo estos derechos se concretan» (*Deia* 24-10-98, p. 7).

²⁶¹ *Deia* 21-10-98 (16).

²⁶² *El País* 21-10-98 (20).

EH quiso transmitir a su electorado la confianza de que el ejercicio de la autodeterminación, cuando llegara la ocasión, sería un éxito para el abertzalismo. Los vascos «optarán por un Estado independiente y socialista»²⁶³, afirmó Otegi, quien pocos días más tarde, después de repetir que el nacionalismo ganaría un referéndum sobre la independencia, matizó que «para dar ese paso entendemos que hace falta una adhesión social mayoritaria», que se concretó en torno al 65 o 70% de la población, porque «somos conscientes de que no se puede ir a un modelo de Estado vasco independiente con una sociedad dividida al cincuenta por ciento, con una población que se mantuviera en esa duda existencial, por lo que las fuerzas nacionalistas plantearían el ejercicio de la autodeterminación cuando haya condiciones objetivas para determinar que el 65 ó el 70% esté a favor de esa opción independentista»²⁶⁴. Semejante criterio, mucho más cuidado y político que el de Garaikoetxea, bien pudo ser una concesión electoralista, una llamada a la militancia, un soplo de realismo o, simplemente, una total contradicción con otras afirmaciones²⁶⁵. Pero, en cualquier caso, el pueblo vasco tenía energías económicas, sociales y culturales suficientes para independizarse y «construir un futuro propio sin el permiso de Madrid o París»²⁶⁶. Además, la ejecución de la autodeterminación no provocaría ningún riesgo ni, mucho menos, fractura de la sociedad vasca, ya que se trataba de la reivindicación de la voz y decisión populares; se trataba de una solución democrática, que más bien produciría el resultado contrario, ya que respondía a la voluntad de la mayoría; «la única división que aquí existe es la que provoca la imposición que sufrimos hoy»²⁶⁷.

En este esquema EH tenía necesariamente que rechazar la idea de las dos comunidades. Más bien existían intentos de dividir a la sociedad vasca en dos comunidades, pero no se podía compartir que existiese un «enfrentamiento social ni civil»²⁶⁸.

Otro instrumento hacia los últimos objetivos políticos lo constituía el consenso conseguido en torno a la Declaración de Estella. Era imprescindible mantener y fortalecer tal consenso, en el que la izquierda

²⁶³ *Deia* 17-10-98 (7).

²⁶⁴ *El Correo* 21-10-98 (21) y *Euskadi Información* 21-10-98 (9). En *Deia* 23-10-98 (7) se dice que la independencia «deberá hacerse de la mano de una amplia mayoría de este pueblo».

²⁶⁵ Ver, por ejemplo, *Deia* 23-10-98 (7).

²⁶⁶ *El Correo* 15-10-98 (16). Otegi elogió al movimiento cooperativo y al sector de la máquina-herramienta como ejemplos del buen hacer del empresariado vasco (*El Correo* 15-10-98, p. 16).

²⁶⁷ *Deia* 23-10-98 (7).

²⁶⁸ *El Correo* 21-10-98 (21). Ver, también, *El Correo* 18-10-98 (24).

abertzale había jugado un papel tan importante al conseguir una alianza a favor de la autodeterminación y la soberanía. Díez Usabiaga abogaba por extender el foro de Estella a todos los municipios vascos para hacer irreversible el proceso iniciado²⁶⁹.

El éxito político que la propaganda de EH auguraba para su causa no se basaba únicamente en su condición abertzale, sino también en su condición socialista, es decir, en su condición de «izquierdas». La coalición pretendía «una Euskal Herria soberana y socialista»²⁷⁰. Ella misma no era otra cosa que la convergencia de movimientos de izquierda y abertzales, donde todos tenían «un sitio»²⁷¹. EH era «de izquierdas y plural», la «izquierda genuina y honesta» a diferencia del Partido Socialista, que representaba la traición a los ideales socialistas²⁷².

El calificativo «socialista» no se utilizaba para describir la naturaleza de su objetivo último, aunque algo se dijo sobre ello, sino para definir el sujeto que debía llevar a cabo la revolución nacional vasca, la clase trabajadora vasca, y, sobre todo, para marcar diferencias con el socio de EH, el burgués y conservador Partido Nacionalista Vasco. Sólo, según Otegi, la clase trabajadora vasca podía constituir un «marco estable de soberanía y de paz»; sólo el movimiento obrero vasco podía garantizar «el camino de la independencia». La historia demostraba que la burguesía vasca nunca había trabajado por la creación de un «Estado propio» y EH tenía por conclusión definitiva que la burguesía vasca «jamás apostará por un Estado propio»²⁷³.

A semejante planteamiento clasista de la revolución nacional vasca acompañaban las conocidas afirmaciones de que el proyecto de EH intentaba construir «Euskal Herria entre todos y con una posición ideológica de izquierdas»; era un proyecto integrador; no iba contra nadie, «sino a favor de los intereses de todos los vascos», incluidos los trabajadores inmigrantes, «tan vascos como nosotros». Con todos estos argumentos, Otegi trataba de rechazar la crítica que se hacía a su coalición por «ir de la mano de la burguesía del PNV»²⁷⁴.

Todos estos argumentos o instrumentos se resumían en la afirmación de que el pueblo vasco había alcanzado su mayoría de edad²⁷⁵.

El discurso abertzale añadió a lo dicho las consecuencias positivas que se derivarían del logro de la independencia. La aclaración de las

²⁶⁹ Ver *El Correo* 10-10-98 (18) y *Deia* 10-10-98 (7).

²⁷⁰ *El Correo* 16-10-98 (16).

²⁷¹ *Deia* 12-10-98 (7).

²⁷² *El Correo* 16-10-98 (16). Ver, también, *El Correo* 13-10-98 (14).

²⁷³ *Deia* 22-10-98 (7) y *El Mundo* 22-10-98 (11).

²⁷⁴ *Deia* 22-10-98 (7) y 12-10-98 (7).

²⁷⁵ *El Correo* 21-10-98 (21).

mismas exigía a la izquierda abertzale «un bonito reto didáctico para exponer las ventajas que acarrearía (la independencia), del mismo modo que los contrarios tratarían de convencer a los ciudadanos de la opción opuesta»²⁷⁶.

Semejante planteamiento sugería la utilización de la razón, de la demostración, del diálogo para obtener la convicción, que debía preceder a la adhesión nacionalista. El «reto didáctico» de la izquierda abertzale consistía en demostrar que la independencia era la «mejor opción política» para los vascos. Pero mejor opción, ¿para qué?

Era la mejor opción para desarrollar «nuestra economía, nuestro idioma y nuestra educación», no «para llevar txapela»²⁷⁷. La soberanía garantizaba la realización de una economía progresista, el desarrollo de la industria, la solución del desempleo o la posibilidad de gestionar los propios recursos; por el contrario, los instrumentos existentes, los pre-soberanos, impedían una gestión adecuada²⁷⁸. La soberanía permitía decidir el modelo de relaciones con Francia, España, catalanes y gallegos²⁷⁹, así como la presencia en la Unión Europea, «si (Euskal Herria) lo desea y en las condiciones que quiera»²⁸⁰. La independencia era la condición para «construir un país de izquierdas»²⁸¹, pero, sobre todo y por encima de todo, la independencia era la condición de la paz.

La tesis de que la independencia era la condición de la paz para el País Vasco constituía la parte «nítida» de la propuesta de Euskal Herri-tarrok. Al deseo de que la siguiente legislatura fuese la de la paz Otegi respondió: «Ojalá sea así, pero la paz y la independencia vienen juntas y en ningún momento se pueden separar el proceso de paz y el proceso de independencia»²⁸².

No se trataba tampoco en este caso de una improvisación. Lo dicho en la primera semana de campaña se repitió con palabras parecidas o semejantes al cierre de la misma. El reconocimiento de la autodetermi-

²⁷⁶ *Deia* 23-10-98 (7).

²⁷⁷ *Deia* 23-10-98 (7).

²⁷⁸ Ver *El Correo* 15-10-98 (16). Ver, también, *El País* 21-10-98 (20), donde en una entrevista a Jone Goirizelaia se puede leer: «P.: ¿Cree que su electorado se levanta todos los días angustiado porque no puede ejercer la autodeterminación, o por otros problemas como el paro, la vivienda...? R.: Para nosotros, aquí no ha habido una democracia. Nuestro electorado está preocupadísimo por todas esas cosas y yo también. Por supuesto que no se van a preguntar todos los días por qué no se reconoce la autodeterminación, pero cuando reflexionan sobre el desempleo, la imposibilidad de gestionar nuestros recursos, entonces dicen que eso no sería así si pudiéramos decidir cómo afrontar los problemas».

²⁷⁹ Ver *Deia* 24-10-98 (7).

²⁸⁰ *El Correo* 21-10-98 (21).

²⁸¹ *Deia* 24-10-98 (7).

²⁸² *Deia* 14-10-98 (7).

nación y territorialidad eran la salida al conflicto y a la paz. La democracia en Euskal Herria era «autodeterminación y territorialidad». La paz «sólo puede venir de la mano de la libertad»²⁸³. ¿Y qué era la libertad para EH? «La libertad, ya lo había dicho el portavoz de EH, tiene dos apellidos: soberanía y territorialidad»²⁸⁴. Otegi no hacía más que manifestar la afirmación básica de ETA: «El camino de la paz. Insistir hasta ganar»²⁸⁵.

Las diferencias que se podían observar entre unas afirmaciones y otras, dados los conceptos distintos utilizados (independencia, soberanía, autodeterminación, territorialidad, democracia, libertad), no afectaban a la esencia de la cuestión, sino a los tiempos y a los ritmos de su realización (el proceso político, se dijo, será largo y se empezaba con mucho retraso). Podía hablarse de una cierta «paciencia» revolucionaria o de un cierto realismo en la realización de la independencia como condición de la paz²⁸⁶, pero el proceso hacia la soberanía tenía que ser «nítido» para que se fuera consolidando la paz. La victoria independentista era la paz y el proceso «hasta ganar» era el proceso hacia la paz.

Por todo esto, Otegi no podía afirmar que la tregua de ETA fuera irreversible. El portavoz de EH carecía de datos, según sus propias declaraciones, para afirmar que la tregua era «irreversible». Por el contrario, afirmaba que no se podía «separar el proceso de paz de la negociación política de un reconocimiento de las libertades democráticas y nacionales para nuestro país»²⁸⁷, ya que «la paz que no está basada en la justicia no es paz. Por tanto, paz y libertad van de la mano»²⁸⁸.

En este contexto se podía entender mejor el significado de las palabras de EH, en las que manifestaba su propósito de respetar lo que decidiese el pueblo vasco «sin ningún tipo de injerencias externas»²⁸⁹. Lo que no podía entenderse era la afirmación del cronista de *El País* de que Otegi había sorprendido en la campaña por «la moderación de su mensaje»²⁹⁰.

²⁸³ *Deia* 24-10-98 (7).

²⁸⁴ *Deia* 13-10-98 (7). En el mitin en el que Otegi hizo tal afirmación, unos encapuchados desplegaron una gran pancarta con dos anagramas de ETA, en la que se podía leer: «El camino de la paz. Insistir hasta ganar» (Ibídem). Otra pancarta, firmada por Malatxa decía: «No hay tregua para las fuerzas de ocupación» (*El Correo* 13-10-98, p. 14).

²⁸⁵ *Deia* 13-10-98 (7).

²⁸⁶ Ver en este sentido *Deia* 24-10-98 (7).

²⁸⁷ *Deia* 23-10-98 (7), que recoge declaraciones de Otegi a Tele 5.

²⁸⁸ *El Correo* 21-10-98 (21).

²⁸⁹ *Deia* 10-10-98 (7).

²⁹⁰ *El País* 24-10-98 (16).

B) *Los contenidos no nacionalistas de la campaña*

La mayor parte de los temas que se tratarán en este apartado bien podían haber sido analizados en el apartado de «Nacionalismo», dado el tratamiento que EH hizo de ellos. Pero, puesto que en la campaña de los otros partidos nacionalistas no tuvieron un sentido estrictamente nacionalista, se respetará aquí, al menos, el esquema formal aplicado en los otros casos. Los temas en cuestión son: la tregua de ETA, la Declaración de Lizarra, la nueva transición, los presos, la condición de «izquierda social» y la confianza en el éxito electoral.

Un elemento común a todos los nacionalismos en liza electoral fue la interpretación del momento histórico, que vivía el País Vasco, como excepcional. Se hablaba de una situación, a la que se calificaba de nueva, histórica, esperanzadora, ilusionante e integradora, a la que había que convertir en irreversible. Los propagandistas nacionalistas atribuían esta situación a la tregua de ETA y a la Declaración o Pacto de Estella. En este punto, los portavoces de EH coincidían con sus homólogos nacionalistas, pero añadían aportaciones particulares.

La tregua era una «generosa oferta» de ETA, que significaba que en su opinión había llegado «el momento de hacer política». Pero, manifestó Antigüedad, «lo de hacer política hay que matizarlo, porque la palabra está manoseada. Hacer política no puede ser que EH acepte las reglas del juego democrático. No podemos aceptar las reglas del juego de un marco que consideramos agotado. En ese sentido, entendemos que ETA ha dicho que es el momento de dar prioridad a la política, pero no a la política oficial, sino a poner por delante la necesidad de buscar mayorías políticas, sociales y sindicales, con el objetivo de superar este marco»²⁹¹. Tal paso iba probablemente a favorecer el resultado electoral de EH, ya que la izquierda abertzale estaba «haciendo una apuesta seria por superar el conflicto», pero el éxito electoral estaba asegurado incluso sin tregua²⁹².

Como la acusación de electoralismo recorrió la campaña, hubo que insistir en que la tregua «no fue una decisión electoral», sino resultado de la maduración de un proceso político²⁹³. Otegi explicó las razones de la tregua con un «creo que (ETA) considera que existen condiciones sociales, políticas y sindicales para que nuestro país dé pasos irreversibles en la recuperación de sus libertades nacionales»²⁹⁴. Según esto, el

²⁹¹ *El Correo* 16-10-98 (16) y *El Mundo* 21-10-98 (16).

²⁹² *El Correo* 19-10-98 (16).

²⁹³ *Deia* 24-10-98 (7).

²⁹⁴ *El Correo* 23-10-98 (21).

abandono circunstancial de las armas y la opción parcial por las vías políticas se basaba en la interpretación de que en las condiciones del momento una estrategia política e institucional era más funcional para los objetivos últimos nacionalistas que una estrategia violenta. Jone Goirizelaia, tal vez de manera inconsciente, reveló la relación inequívoca que existía entre la tregua y la victoria nacionalista al decir que «nos hemos dado cuenta de que también es importante en estos momentos estar ahí (Parlamento). La gente entiende que debemos estar ahí porque somos una parte muy importante de la sociedad»²⁹⁵. Pero el alto el fuego, a pesar de dar origen a una nueva etapa, mantenía «los mismos planteamientos y voluntad de compromiso», es decir, acabar con el marco jurídico-político existente y crear uno nuevo acorde con la nación vasca y, ha de suponerse, con los ideales del socialismo, lo que supondría un nuevo sistema político, no sólo un marco nuevo. La tregua sería irreversible, «si el proceso, en su conjunto, deviene irreversible». O dicho con palabras de I. Antigüedad: «Que se vuelva o no a la actividad (violenta de ETA) será consecuencia de hasta dónde seamos capaces de llegar en la línea política. Pero no puedo ser optimista totalmente cuando me encuentro que un sector que es parte del problema no quiere ser parte de las soluciones»²⁹⁶.

La imagen más utilizada para explicar el sentido de la Declaración o Pacto de Estella fue la del «tren», aunque no fue la única. Permach dijo que era el camino hacia la democracia y la libertad para Euskal Herria y la alternativa a la vía de Ermua. Gordejuela añadió que la reivindicación de una democracia sin límites era el motor de Lizarra, que tiraba de todos aquellos vagones a los que se estaba «subiendo la inmensa mayoría de este país; ...el tren no tiene vuelta atrás. Vamos a arrancar la autodeterminación»²⁹⁷. El momento y el proyecto eran tan esperanzadores que la sociedad vasca se encontraba ante la «última legislatura del autonomismo y la falta de soberanía»²⁹⁸.

Se trataba de un proyecto integrador, de manera que los únicos que tendrían que hacer las maletas serían «la Guardia Civil y los torturadores». La confrontación que representaba el Pacto no era entre vascos,

²⁹⁵ *El País* 21-10-98 (20).

²⁹⁶ *El Correo* 24-10-98 (16), *Euskadi Información* 21-10-98 (8) y *El Mundo* 21-10-98 (17). En una ocasión se habló de una doble sustitución; por un lado, la estrategia política sustituía a la lucha armada y, por otro, el pacto entre partidos políticos, sindicatos y colectivos sociales tomaba el relevo a ETA y a la izquierda abertzale (*El Correo* 22-10-98, p. 22).

²⁹⁷ *Deia* 11-10-98 (7).

²⁹⁸ *El Correo* 14-10-98 (19).

sino entre españoles y vascos. El enfrentamiento existía entre «Lizarrá y Madrid. Aquí no hay conflicto entre vascos», sentenció Antigüedad²⁹⁹. En lugar de un «frente», que realmente existía en Ajuria Enea con su actitud unitaria contra la izquierda abertzale, es decir, Herri Batasuna, en Lizarrá había un espacio para «un esfuerzo de consenso», a pesar de que Lizarrá significaba autodeterminación, es decir, la respuesta política a un problema político. Josu Urrutikoetxea dijo que Lizarrá «se puede considerar un acuerdo nacional de mínimos, encaminado a la consecución de un marco democrático. No se trata de un frente abertzale, aunque nos tocará a los abertzales trabajar con ahínco en clave de autodeterminación y territorialidad con la independencia como objetivo»³⁰⁰.

Mientras que la Mesa de Ajuria Enea representaba la confrontación e ignoraba cualquier salida a la violencia, Lizarrá era el futuro y la ilusión, cuyo objetivo inmediato consistía en hacer un diagnóstico de la situación y buscar salida al problema de la violencia³⁰¹.

No obstante la fortaleza de los grupos reunidos en Estella, había que consolidar la situación política abierta por la tregua y la Declaración de manera que se hiciese irreversible, extendiendo el pacto a pueblos y barrios. A esto se llamó «socializar el acuerdo nacional de Estella»³⁰².

La socialización incluía a los partidos «estatales», a quienes se invitó a que subiesen al «tren de Estella» y a que abandonasen los esquemas de Franco e Ynestrillas. La transición política tenía un suspenso y el aprobado estaba en torno al movimiento de Estella. De momento, el aspecto prioritario estaba en el cuestionamiento del marco constitucional; sólo se esperaba un «único gesto... el reconocimiento del derecho de los vascos a decidir libremente», ya que las medidas democráticas eran territorialidad y autodeterminación³⁰³.

La necesidad de integrar al Partido Popular y al Partido Socialista en el proceso de diálogo, que debía seguir al Pacto de Lizarrá, se justificó de la siguiente manera: «Son parte del problema, pero también de la solución... les vamos a llevar a ella (a la mesa de diálogo), aunque tengamos que cogerles de la oreja»³⁰⁴.

²⁹⁹ *El Correo* 12-10-98 (17).

³⁰⁰ *Deia* 21-10-98 (16), *El Mundo* 21-10-98 (16) y *Euskadi Información* 21-10-98 (7).

³⁰¹ *Deia* 12-10-98 (7).

³⁰² *El Correo* 22-10-98 (22). Ver *El Correo* 18-10-98 (24); *Deia* 18-10-98 (5). En *El Correo* 13-10-98 (14) se pedía colaborar con los firmantes de la Declaración de Estella, a la que se calificaba de motor del cambio producido en el escenario político.

³⁰³ *El Correo* 17-10-98 (16).

³⁰⁴ *El Correo* 22-10-98 (22).

El éxito de la nueva etapa EH se lo atribuía a la izquierda abertzale, que incluía a ETA, y a ella encomendaba liderar el proceso (ser el «hilo conductor») hacia la independencia, ya que el consenso de Lizarra había acogido lo que hasta entonces tenía asumido el MLNV en solitario. Euskal Herritarrok era la única oferta política útil y de izquierdas. La nueva suma de fuerzas políticas, que incluía al PNV, a favor de un nuevo marco jurídico-político probaba que la izquierda abertzale tuvo razón, cuando en la transición se opuso a la Constitución y al Estatuto de Gernika³⁰⁵.

La intervención de I. Iruin en un mitin desentonó un tanto de lo que se dijo habitualmente, no por exigir a los abertzales combinar el trabajo militante con la defensa de un proyecto político y la participación en las instituciones («resistencia y militancia, sí, pero también un proyecto político y trabajo en las instituciones»), sino por pedir a la izquierda abertzale «autocrítica» y reconocimiento de que en algún momento había actuado mal, aunque lo hubiese hecho con sinceridad³⁰⁶.

La tregua y Lizarra exigían una nueva transición, definida por el diálogo y la negociación, que debía permitir a los jóvenes vascos librarse de la necesidad de utilizar las armas para defender a Euskadi³⁰⁷. A estos elementos, nueva transición y diálogo-negociación, se unió el tema de los presos. Pero la cuestión esencial de esta trinidad era la negociación, única alternativa al uso de la violencia.

EH valoró de forma positiva la propuesta de Ibarretxe de hablar con todos los partidos vascos, Herri Batasuna incluida. Por ello se mostraba dispuesta a participar en la mesa propuesta por el candidato del PNV, a la vez que exigía la presencia de todo el pueblo vasco en el diálogo, lo que quería decir que debían participar representantes de Navarra e Iparralde³⁰⁸.

³⁰⁵ Ver *El Correo* 23-10-98 (20); 24-10-98 (16); 18-10-98 (24).

³⁰⁶ *El Correo* 20-10-98 (16).

³⁰⁷ «Es necesario, dijo I. Antigüedad, hacer borrón y cuenta nueva, para que no haga falta una tercera transición y que una nueva generación de jóvenes no se vea obligada a empuñar las armas para defender a Euskadi» (*El Correo* 12-10-98, p. 17). En *Euskadi Información* 21-10-98 (7) se recogen las manifestaciones de Josu Urrutikoetxea sobre la transición: «O se está con el proyecto español o caminamos hacia un estado superior de soberanía, partiendo de unos acuerdos mínimos hacia la autodeterminación y la territorialidad. No es cuestión de una segunda transición, ya que en Euskal Herria no se ha realizado la primera... cuando tenemos ante los ojos la película de los hechos desarrollados desde hace veinte años, con un estado de excepción, actualmente, aplicado a una parte de la ciudadanía vasca». En *El Mundo* 21-10-98 (16) I. Antigüedad afirma que la democracia, que sustituya a la actual no democracia, constituirá la segunda transición y la solución al conflicto político.

³⁰⁸ Ver *Deia* 14-10-98 (7) y 23-10-98 (7).

El concepto de diálogo se interpretaba en sentido de negociación entre partes en conflicto. Teóricamente se defendía que ésta era la forma de solución de los problemas tal y como, se argumentaba, lo avalaba el caso de Irlanda y lo apoyaban cinco Premios Nobel de la paz, el foro de intelectuales de Madrid, la Iglesia y algunos sectores del empresariado³⁰⁹.

La negociación planteaba las cuestiones del sujeto y materia de negociación. Con respecto al «quién», se defendió que, por un lado, debía ser el Gobierno central y, por el otro, ETA y los partidos políticos, aunque la campaña insistió más en ETA que en los partidos e, incluso, a veces no se habló de ETA, sino de la izquierda abertzale o de Herri Batasuna o de un vago «nosotros». Lo que había que negociar, y a ello estaba dispuesta HB, era la soberanía y la territorialidad³¹⁰. «Las negociaciones tienen que asentarse en las bases políticas del conflicto, por lo que las soluciones tienen que ser políticas»³¹¹. Los abertzales estaban dispuestos a negociar con el Partido Popular y el Partido Socialista «de acuerdo a los principios de Lizarra», pero sin negar la raíz política del problema. «Proponer un mayor o menor desarrollo del Estatuto es agua pasada. En Lizarra se plantea el reconocimiento de la soberanía nacional»³¹².

Esta clara determinación del objeto de negociación, cuya realización se sugería y se aceptaba que fuese gradual, iba acompañada de una no menor precisión de lo que debía ser excluido de la negociación, los presos. Ningún punto fue tan repetido como el de que la cuestión de los presos era innegociable. En este sentido se afirmó que Herri Batasuna ni siquiera estudiaría una propuesta del Gobierno consistente en cambiar «armas por presos»; tal fórmula era imposible; ETA jamás negociararía sobre el tema de los presos, ni se plantearía la entrega de las armas a cambio de los presos; «los presos no van a ser moneda de cambio»; la izquierda abertzale prometía no negociar los presos, ni hablar sobre los presos, ni discutir siquiera la política penitenciaria³¹³.

Los presos debían estar en casa, debían ser excarcelados, debían ser amnistiados. «Los presos van a estar en casa, porque los queremos aquí

³⁰⁹ Ver *El Correo* 17-10-98 (32) y 22-10-98 (22).

³¹⁰ *Deia* 20-10-98 (7).

³¹¹ *Deia* 24-10-98 (7).

³¹² *Deia* 24-10-98 (7) y *Euskadi información* 20-10-98 (3). I. Antigüedad dice en *El Mundo* 21-10-98 (16) que el desarrollo de la Disposición Adicional Primera sería ir para atrás.

³¹³ *Deia* 20-10-98 (7); *El País* 21-10-98 (20); *El Correo* 13-10-98 (14); *El Correo* 17-10-98 (16); *Deia* 17-10-98 (7); *El Correo* 24-10-98 (16); *Deia* 24-10-98 (7).

con nosotros construyendo país»³¹⁴. Este final, que tampoco estaba reñido con un proceder gradual, era la condición previa para abrir el proceso de paz, es decir, para abrir la negociación política sobre la raíz de los problemas y conflictos, la autodeterminación, la soberanía y la independencia. «Es de puro sentido común —dijo Otegi— que alguien que tenga la más mínima voluntad política para superar este conflicto y pretenda instaurar una paz estable y duradera, no puede pensar que ese escenario se puede dar con 600 prisioneros políticos y miles de refugiados»³¹⁵. Antes de estas palabras ya se había dicho que «no puede haber nadie en la cárcel cuando se abra el proceso de paz»³¹⁶. Y, después de ellas, como resumen de una estrategia de ilusión, de ocultación y de confusión, se manifestó: «A los presos no hay que acercarlos a Euskadi, hay que ponerlos en libertad para que puedan participar en el proceso de la paz. Lo que tienen claro es que no van a ser ningún tipo de mercancía de cambio. Ellos entraron en la cárcel por defender unas ideas, no para conseguir el derecho a salir de prisión. El otro día me decía un preso que él no quiere salir para que su hijo tenga que volver a entrar porque este conflicto no se ha solucionado de verdad»³¹⁷.

Euskal Herritarrok se definía «de izquierdas». Euskal Herria debía ser soberana y «socialista». Hechas estas dos definiciones y supuesto el buen número de socialismos de los últimos cien años, parecía razonable esperar que la propaganda electoral definiese el tipo de socialismo por el que optaba EH. Esto no se hizo, con lo cual tampoco se aclaró el alcance izquierdista de la coalición. Pero, no obstante, hubo manifestaciones útiles para sugerir su orientación «social».

Como esta característica social radical no había sido apenas destacada por Herri Batasuna en anteriores campañas, parece que se sintió la necesidad de comunicar al electorado que EH añadía «un plus de izquierdas a lo que ha sido hasta ahora la propuesta política, económica y social de la izquierda abertzale»³¹⁸. Esta propuesta distinguió formalmente entre el proyecto a realizar una vez que se dispusiese de un nue-

³¹⁴ *Deia* 17-10-98 (7). En otra ocasión se dijo: «...queremos que estén aquí y en casa» (*Deia* 24-10-98, p. 7). Ver, también, *El Correo* 12-10-98 (17); *El Correo* 13-10-98 (14); 17-10-98 (16); *Deia* 17-10-98 (7).

³¹⁵ *Deia* 17-10-98 (7).

³¹⁶ *El Correo* 13-10-98 (14).

³¹⁷ *El País* 21-10-98 (20); son manifestaciones de Jone Goirizelaia en una entrevista de *El País*. Sobre las reivindicaciones de EH en materia judicial, ver *Deia* 16-10-98 (11); *El Correo* 21-10-98 (21).

³¹⁸ *Deia* 14-10-98 (7). La explicación de Joxe Iriarte en *Euskadi Información* 20-10-98 (4) decía que hasta entonces el discurso de HB se había centrado en buscar una salida al conflicto a través de la soberanía, discurso provocado por la lucha armada.

vo marco político, es decir, una vez logrado el objetivo de la soberanía, y el proyecto a realizar de manera inmediata. Materialmente era difícil distinguir entre ambos, aunque el primero era más abstracto y el segundo respondía a cuestiones más concretas y circunstanciales. En ambos casos estaba presente la relación entre nación o construcción de la nación y el carácter social de la misma.

El punto de partida era la denuncia de la expoliación que sufría el pueblo vasco («Madrid nos roba cada año 300.000 millones de pesetas») y el reconocimiento, a la vez, de la existencia de recursos suficientes en Euskadi como para desarrollar una política social amplia (salario social, jubilaciones anticipadas, viviendas de alquiler), prescindir de las horas extras y reducir la jornada laboral a las 35 horas³¹⁹. Estos componentes, que eran la esencia del programa socioeconómico de EH, intentaban enfrentarse a uno de los tres principales problemas de Euskadi, el paro, cuya solución no podía posponerse a la consecución de la independencia. Así se dijo: «No podemos esperar a lograr la independencia para resolver estos problemas»³²⁰. El sindicalista Díez Usabiaga destacó la necesidad de combinar la lucha por la soberanía con las reivindicaciones sociolaborales. De momento, decía, había que «enrojecer» el nuevo escenario tras Estella con la exigencia de reparto de empleo y vivienda³²¹.

La defensa positiva de tales objetivos estaba acompañada de la crítica de organizaciones como Confebask por carecer de voluntad para reducir la jornada laboral o eliminar las horas extra. En opinión de EH, Confebask defendía el contrato de sustitución sólo para rejuvenecer la plantilla, pero no para mejorar las prestaciones laborales³²².

Pero las reivindicaciones socio-económicas no debían hacer olvidar la lucha por la independencia. Se trataba de construir una nación para todos, donde, incluso, cabían los inmigrados obreros, a quienes se reconocía el mismo carácter vasco que a los propios componentes de EH. No sobraba nadie, a excepción «de las fuerzas de ocupación»; el país había que construirlo entre todos y era para todos. La nación vasca iba a construir un modelo de sociedad más solidario, donde fuesen una realidad los derechos sociales, a los que acompañaba el euskera como patrimonio común³²³.

Otegi correspondió a la estrategia, presentada por Díez Usabiaga de combinación de reivindicaciones sociales con la lucha nacional, con el

³¹⁹ La cita textual es de *El Correo* 15-10-98 (16). Ver *Deia* 15-10-98 (7).

³²⁰ *Deia* 22-10-98 (7). Ver, también, *El Correo* 21-10-98 (21).

³²¹ Ver *El Correo* 18-10-98 (24).

³²² *Deia* 22-10-98 (7).

³²³ Ver *Deia* 12-10-98 (7); 11-10-98 (7); 14-10-98 (7); 15-10-98 (7); *El Correo* 13-10-98 (14); *El País* 21-10-98 (20).

reconocimiento «orgullosa de una mayoría sindical (ELA-LAB), que ha rechazado el actual marco político vasco y ha tomado bandera de las reivindicaciones políticas de Herri Batasuna»³²⁴. Otegi instó a los sindicatos a trabajar por un «marco estable de soberanía y bienestar social» a la vez que criticaba «el ataque del sistema neo-liberal» al movimiento obrero vasco para impedir la construcción «de un nuevo marco político y social alternativo»³²⁵.

La obsesión por presentar a un pueblo en marcha hacia la independencia nacional y social parece que llevó a J. Goirizelaia a considerar a los jubilados «imprescindibles» para la construcción nacional, y a presentarlos «muy ilusionados» con el proyecto de Euskal Herritarrok³²⁶.

El nuevo marco jurídico y político, distinto, por tanto, del derivado de «una Constitución en la que no cabemos», debía servir no sólo para resolver los problemas de justicia social, sino para poder «atacar a quienes con kaiku y txapela putean a los trabajadores»³²⁷. Era lógico pensar que detrás de semejantes prendas de vestir estaba el burgués y conservador PNV, a quien veladamente se quería denunciar. Díez Usabiaga, por el contrario, de manera expresa atacó a uno de los pilares y símbolos de la burguesía vasca, por cierto no del PNV, el Banco Bilbao Vizcaya, al decir: «Si bien el país es de todos, también la riqueza que se produce es de todos. Servir al BBV y a la mayoría trabajadora es una esquizofrenia»³²⁸.

Parte importante de la campaña de EH fue anunciar su éxito electoral. El resultado de las elecciones sería un éxito para la izquierda abertzale no sólo en Bizkaia y Gipuzkoa, sino, también, en Alava. Repitiendo la imagen utilizada en otras ocasiones, el tren de Lizarra no descarrilaría en Alava. Los resultados electorales demostrarían el apoyo a la mayoría política y social de la Declaración de Estella. A pesar de que EH iba a ser «la sorpresa de la noche electoral» y de que, como siempre, la izquierda abertzale, Herri Batasuna, pensaba respetar los resultados de las urnas (EH respetará «la voluntad de los vascos»), la Constitución y el Estatuto no servían para nada. La novedad no estaba en la repetición por parte de EH de esta tesis, sino en que en aquel momento también la mantenían el PNV, EA y ELA³²⁹. Los comicios del

³²⁴ *Deia* 22-10-98 (7).

³²⁵ *Deia* 22-10-98 (7).

³²⁶ *Deia* 17-10-98 (7).

³²⁷ *El Correo* 16-10-98 (16).

³²⁸ *Deia* 18-10-98 (5).

³²⁹ Ver *El Correo* 9-10-98 (16); 21-10-98 (21); *Deia* 21-10-98 (7); *El País* 21-10-98 (20); *Deia* 23-10-98 (7); *El Correo* 24-10-98 (16); *Euskadi Información* 21-10-98 (2).

día 25 bien podían ser los «de la última legislatura del autonomismo»³³⁰. Pero, a pesar de que para confirmar este optimismo se recurrió a lo que predecían las encuestas y a otros criterios como el número de asistentes a los actos de EH o la respuesta a sus demandas de firmas, se advirtió contra los riesgos de la relajación y, sobre todo, Otegi se curó en salud afirmando que cualquier resultado que sobrepasase las cotas electorales que había tenido Herri Batasuna hacía cuatro años sería «un buen resultado»³³¹.

Las razones de este éxito esperado era, en primer lugar, la capacidad de aglutinamiento de EH de aquella gente que quería construir Euskal Herria desde criterios «de izquierda»; en segundo lugar, estaba la nueva estrategia institucional surgida de la Declaración de Estella y de la tregua de ETA, que permitía a Herri Batasuna recuperar fuerzas fuera de su propia coalición (Lizarra) y dentro de la misma mediante la reincorporación de miembros perdidos durante la etapa «Oldartzen»; así se pudo decir: «Ahora no hay excusas para no votar a EH; no hay excusas para abstenerse»³³²; la petición a las bases del abandono de la abstención para diseñar un «futuro de paz» a través del reforzamiento institucional de las candidaturas de EH fue explícito; la tercera razón era la derrota de los neofranquistas; la cuarta razón, por último, radicaba en que el voto procedente de los jóvenes y de la abstención iba a favorecer especialmente a EH³³³.

El voto a EH significaba el sí a la paz («porque todavía no hay paz»), a la justicia social, a la libertad, a la esperanza, al derecho a la autodeterminación, a una solución democrática al problema vasco, a la territorialidad, a la amnistía y al diálogo; en resumen, el voto a EH era «un sí al modelo progresista de soberanía y libertad» de EH³³⁴. Euskal Herritarrok se consideraba «el voto útil para conseguir asentar este pro-

³³⁰ *Deia* 23-10-98 (7).

³³¹ *Deia* 24-10-98 (7). Ver, también, *El País* 24-10-98 (7).

³³² *El Correo* 11-10-98 (26). En *El País* 21-10-98 (20) hay unas manifestaciones muy poco claras de J. Goizelaia, en las que afirma que ETA no era el lastre que arrasaba HB para subir electoralmente; la pérdida de votos se debía a que había gente harta de que sus problemas no se solucionasen; «es cierto que puede haber gente que haya dejado de votarnos porque ETA practicaba la lucha armada, pero no creo que le haya afectado mucho a Herri Batasuna». I. Antigüedad atribuyó las razones del éxito esperado al Pacto de Lizarra, a la tregua de ETA y a la creación de EH (*El Mundo* 21-10-98, p. 16).

³³³ Ver *El Correo* 11-10-98 (26); *Deia* 11-10-98 (7); *El Correo* 16-10-98 (16); *El Correo* 19-10-98 (16); *Deia* 21-10-98 (16); *El País* 21-10-98 (20).

³³⁴ *Deia* 21-10-98 (7).

ceso de paz»³³⁵ y lo demandaba para «llenar las urnas de independencia, democracia y, sobre todo, de amnistía»³³⁶. La mayoría votaría para fortalecer el proceso de paz distinguiendo entre quienes trabajaban por ella y quienes ponían obstáculos a su realización³³⁷. El voto significaba mucho, a pesar de que no se elegía al Parlamento nacional vasco, sino únicamente al Parlamento de las vascongadas según descubrimiento de Otegi³³⁸.

El voto a EH era, también, un reconocimiento al trabajo de ETA, y en ese sentido se pidió expresamente el voto para Josu Ternera, pero, sobre todo, suponía reforzar la posición de Euskal Herriarrok en la nueva situación política. Unas declaraciones de Josu Urrutikoetxea matizaban la importancia de las elecciones para el MLNV, considerándola prácticamente como irrelevante, a pesar del uso del calificativo «importante», ante hechos como la tregua de ETA o el Acuerdo de Lizarra³³⁹.

C) *Euskal Herriarrok y el Gobierno autonómico*

Tanto las intervenciones de Otegi como las de otros compañeros suyos descartaron la participación de Euskal Herriarrok en el Gobierno autonómico, ya que éste estaba sustentado en un marco político caduco y en un Parlamento limitado por la división territorial de Euskal Herria. Sin embargo, EH apoyaría todas las resoluciones que tuviesen que «ver con la construcción nacional de Euskal Herria»³⁴⁰. Si bien el rechazo de la participación en el Gobierno siempre se mantuvo, no siempre se hizo con la misma rotundidad. Así pues, mientras Otegi consideraba imposible que EH estuviera en el Gobierno de Gasteiz con el Partido Popular, simplemente consideró «difícil» estar con el Partido Nacionalista.

En cuanto a la actitud del Partido Nacionalista, Otegi manifestó que creía que el PNV no repetiría el tripartito con Eusko Alkartasuna y Partido Socialista, ya que en su opinión la evolución política del PNV era

³³⁵ *El País* 24-10-98 (16).

³³⁶ *Deia* 24-10-98 (7).

³³⁷ Ver *Deia* 9-10-98 (12); *El Correo* 15-10-98 (16); *El País* 21-10-98 (20); *Deia* 23-10-98 (7); *Deia* 24-10-98 (7).

³³⁸ Ver *Deia* 14-10-98 (7).

³³⁹ *El Correo* 18-10-98 (24) y *Euskadi Información* 21-10-98 (7). Jon Idígoras razonó así su voto a EH: «Si me preguntan por qué votaré EH daré cuatro razones. Por ser vasco y querer ejercer de ciudadano vasco. Por ser de izquierdas y aspirar a una sociedad más justa. Por la paz, y en cuarto lugar, por querer traer a nuestros compañeros presos. Y si no les convencen estas razones, les daré una quinta: como soy hijo de Juanita les diré porque me sale de los cojones» (*Deia* 18-10-98, p. 5). Sobre la demanda del llamado espacio judicial vasco, ver *El Correo* 21-10-98 (20) y *Deia* 16-10-98 (11).

³⁴⁰ *El País* 21-10-98 (20).

«una apuesta clara por la soberanía» tal como habría quedado puesto de manifiesto en la Declaración de Barcelona³⁴¹.

La colaboración postelectoral de EH iba a basarse en un pacto institucional con acuerdos para el Parlamento, Diputaciones y Ayuntamientos, pero la apuesta principal estaba en la creación de la Asamblea Nacional de Ayuntamientos vascos, «foco que permitirá superar las actuales divisiones territoriales e institucionales de Euskal Herria»³⁴². Esta Asamblea Nacional de Ayuntamientos sería el foco de debate de los problemas de todos los vascos, de manera que sus acuerdos serían posteriormente llevados para su refrendo y apoyo a las instituciones representativas con capacidad de decisión, tales como los Ayuntamientos o Parlamentos. Tal Asamblea se tenía como «un paso en la construcción de una nación soberana»³⁴³.

La crítica a los Partidos Políticos

Como era de esperar, la actitud de EH ante ETA fue sumamente positiva. En unas ocasiones se habló expresamente de ella y en otras se utilizó el término de *gudaris*, términos más amplios que el de ETA, pero que incluían a sus miembros. La positiva valoración de ETA quería destacar la identidad, que existía entre los objetivos de EH y los de ETA y, también, que la nueva forma o estrategia de lucha había sido posible gracias a ETA.

Otegi se refirió a ella para expresar que no se podía pensar que hubiese sido posible llegar a la nueva situación política «sin tener en cuenta lo hecho por los *Gudaris*»; por ello homenajeaba a «todos los caídos desde Txabi Etxebarrieta hasta Inaxi Zeberio»³⁴⁴. El momento político era interesante, gracias «al sufrimiento de muchos militantes», entre los que Idígoras destacó a los presos de ETA y de la Mesa Nacional de Herri Batasuna³⁴⁵. La excarcelación de los presos debía dar lugar a un agradecimiento por «lo que han hecho por nosotros»³⁴⁶.

³⁴¹ *El País* 20-10-98 (16). En *El País* 21-10-98 (20) J. Goirizelaia manifestaba que le parecía complicado que el PNV pactara con el PSE para formar Gobierno por las razones invocadas por el PSE para salir del mismo. Sin embargo, consideraba compatible que el PNV respetase Lizarra y a la vez hiciera las alianzas que quisiera, lo que no cuadraba con la línea principal defendida por EH.

³⁴² *Deia* 20-10-98 (7).

³⁴³ *El País* 20-10-98 (16). Ver, también, *Deia* 20-10-98 (7); *El Correo* 21-10-98 (21); *El País* 21-10-98 (20).

³⁴⁴ *El Correo* 13-10-98 (14).

³⁴⁵ *Deia* 17-10-98 (7); *El Correo* 18-10-98 (24).

³⁴⁶ *El Correo* 18-10-98 (24). El reconocimiento hacia ETA se hacía extensivo a su criterio sobre quién era vasco, el criterio defendido por ETA hacía 30 años, según el cual

En ningún momento se manifestó crítica alguna contra la violencia de ETA, a no ser que las abstractas manifestaciones de Iruin, a las que se ha hecho referencia más arriba, hubiesen tenido un contenido de ese tipo. Las declaraciones de J. Goirizelaia más bien sugerían que ni siquiera el descenso electoral había hecho mella en Herri Batasuna para criticar la violencia de ETA³⁴⁷. La petición de voto para Josu Ternera confirmaba la continuidad en las personas y en los objetivos entre ETA y EH, y ciertas declaraciones del portavoz de la Coalición distinguían entre la violencia de ETA y su proyecto político, dando a entender que la estrategia anterior violenta, por estar al servicio de un proyecto político, no podía ser calificada de «cultura de la muerte»³⁴⁸.

El reconocimiento y admiración por ETA no sólo miraba al pasado, sino que tenía en cuenta el presente. Así, se daba por hecho que ETA cumpliría la tregua indefinida, y que la situación posterior a la Declaración de Lizarra era el momento de hacer política, porque así lo había establecido ETA³⁴⁹.

La autoridad moral —en palabras, como casi siempre, equívocas de Otegi— que ETA ejercía en el mundo abertzale era indiscutible y determinante. «No se puede entender —dijo— el proyecto de la izquierda abertzale sin la existencia de ETA, que ejerce una autoridad moral indiscutible. Se puede encontrar aquí a gente que está absolutamente en contra de la lucha armada, pero a la que jamás le oirás decir nada en contra de los militantes de ETA. Pretender que la izquierda abertzale plantee una apuesta política enfrentada a la de ETA es absolutamente impensable... Cuando ETA da un paso, muy pocos lo van a discutir. Lo que hizo nuestra gente fue completar el puzzle: apuesta política, contactos con el PNV, declaración de Lizarra y tregua. Evidentemente hubo debates y eso es bueno. Sobre todo, después de esa especie de centrifugado político que hicimos en muy pocos meses y, además, a la vuelta de las vacaciones»³⁵⁰.

«vasco era todo aquél que trabajaba y vivía en Euskadi», que permitía a los propagandistas integrar al trabajador inmigrante dentro de la nación vasca y hacer un uso clasista del concepto de nación (Ver *Deia* 24-10-98, p. 7).

³⁴⁷ Ver *El País* 21-10-98 (20).

³⁴⁸ *El Correo* 21-10-98 (21), donde Otegi manifiesta que «en todas mis declaraciones públicas e incluso en un artículo que escribí, dije que me parecía aborrecible la consigna “ETA, mátalos”. Por una sencilla razón: no se puede entender la aportación de ETA a la historia política de este país exclusivamente porque mata gente. ETA es más que eso, es un proyecto. Si algo no ha habido en la izquierda abertzale es un culto a la muerte».

³⁴⁹ Ver *El País* 21-10-98 (20); *El Correo* 16-10-98 (16).

³⁵⁰ *El Correo* 21-10-98 (21).

Otegi ignoraba al final de la campaña si ETA pediría el voto para su Coalición. No le preocupaba la cuestión; «me preocuparía más —dijo— que pidiese el voto para nosotros la Conferencia Episcopal, la Guardia Civil o los banqueros»³⁵¹.

Euskal Herritarrok hizo una crítica, en general, común a populares y socialistas, que obedecía a una razón circunstancial, el supuesto frente del que les acusaban todos los nacionalistas, y, también, a una razón histórica y permanente, la de ser el enemigo constante de la voluntad nacional vasca.

La crítica llegaba hasta la misma descalificación absoluta para el ejercicio de la política democrática. Creadores de los frentes actuales, eran «nacionalistas españoles instalados en el frente del no», auténticos «fascistas»³⁵², que compartían con Ynestrillas el «rancio proyecto» sobre Euskal Herria³⁵³, que, como «neofranquistas», habían liderado la transición política³⁵⁴ y que únicamente ofrecían a la sociedad vasca «20 años de pasado triste y sufrimiento»³⁵⁵.

En un alarde de conocimiento de la historia y de realismo Otegi manifestó en la ciudad de Eibar, donde se había proclamado la II República, que tanto populares y socialistas integraban el «bando que anegó de sangre aquel proyecto libertador»³⁵⁶. Semejante afirmación fue acompañada de un «somos los herederos de quienes la (República) proclamaron»³⁵⁷.

Supuesta esta descalificación inicial, la crítica de EH insistió en la estrategia de campaña seguida por ambos Partidos. Su recurso al «voto del miedo» entre la población inmigrante y su utilización como «carne de cañón» permitían, en su opinión, calificar de «sucua y manipuladora» a la campaña de populares y socialistas. En el fondo lo que estaba ocurriendo era que a ambos se les había acabado «el chollo de echar a ETA la culpa de todo lo que (pasaba) en este país». Por ello habían sacado en la campaña, a falta del argumento de ETA, la «excusa de la confrontación y de la etnia como si en una Euskadi independiente tuvieran que irse» (los inmigrantes)³⁵⁸, cuando la realidad era que la construcción del país (propaganda de EH) debía ser obra de nacionalistas y de no nacionalistas³⁵⁹.

³⁵¹ *El País* 24-10-98 (16).

³⁵² *Deia* 10-10-98 (7).

³⁵³ *El Correo* 21-10-98 (21).

³⁵⁴ *Deia* 11-10-98 (7).

³⁵⁵ *Deia* 11-10-98 (7).

³⁵⁶ *El Correo* 10-10-98 (18).

³⁵⁷ *Deia* 10-10-98 (7).

³⁵⁸ *Deia* 15-10-98 (7). Ver *Euskadi Información* 15-10-98 (5).

³⁵⁹ *El País* 21-10-98 (20).

Al argumento parece que se le reconoció importancia, porque fue utilizado a lo largo de toda la campaña. Cuando EH hizo balance de la misma, echó en cara a populares y socialistas haber hecho un «juego sucio», en el que habían presentado un esquema de confrontación entre dos comunidades, que en realidad no existían en el País Vasco, en lugar de haber hablado de los verdaderos problemas, que eran la pacificación y el desempleo; todo ello había sido así por el miedo, que tenían a la manifestación libre y democrática de los vascos³⁶⁰. Fue Otegi, quien utilizando su personal información histórica, les acusó de «intentar introducir el odio étnico en una sociedad que jamás ha vivido este problema, en la que no hay un enfrentamiento entre dos comunidades diferentes»; semejante recurso obedecía al hecho de haberse instalado «en el no permanente, en el frente del inmovilismo y en el discurso rancio de la España profunda para no solucionar el conflicto y dejar las cosas como están»³⁶¹.

Ya se ha destacado que en opinión de HB, como de todos los demás nacionalistas, no existía ninguna confrontación entre vascos, sino únicamente entre españoles y vascos, es decir, entre Lizarra y Madrid³⁶².

Pero ya que el momento que vivía el pueblo vasco no era de gestos, sino de soluciones (frase repetida hasta la saciedad), lo que se esperaba de los Gobiernos francés y español era el respeto a la voluntad de los vascos fuese cual fuese³⁶³. Sin embargo, lo que le ofrecían populares y socialistas era el «ruido de sables» con el que se pretendía atemorizarlo y parar, cosa imposible, «la locomotora que se puso en marcha en Lizarra»³⁶⁴. Los que se miraban en el espejo de Ermua miraban «al pasado de la confrontación y de la imposición», demostrando así «su carácter antidemocrático y el gran miedo» a que todos los hombres y mujeres de Euskal Herria pudiesen decidir libremente su futuro³⁶⁵. Seguía notándose que la Declaración de Lizarra y la creación de EH los había dejado fuera de juego³⁶⁶.

Las consecuencias que se sacaban de todas estas premisas eran claras. «Votar al Partido Popular y al Partido Español, porque lo de Socialista y Obrero se lo ha metido el PSOE en una maleta» era impedir una

³⁶⁰ *El País* 24-10-98 (16). Ver también *Deia* 12-10-98 (7).

³⁶¹ *El País* 24-10-98 (13). Ver, también, *El Correo* 10-10-98 (18); *El Correo* 11-10-98 (26); *Deia* 12-10-98 (7); *Deia* 15-10-98 (7); *Deia* 21-10-98 (7). En *Euskadi Información* 21-10-98 (8) se habla de bloque nacionalista español, ayudado por los medios de comunicación en cuanto «mercenarios del sistema».

³⁶² *El Correo* 12-10-98 (12)

³⁶³ Ver *Deia* 10-10-98 (7).

³⁶⁴ *El Correo* 11-10-98 (26).

³⁶⁵ *Deia* 11-10-98 (7).

³⁶⁶ *Deia* 13-10-98 (7).

salida digna en el proceso ahora iniciado, era zancadillear (palabra varias veces utilizada) el proceso de paz, era negar la autodeterminación, era apoyar al enemigo, a los que habían practicado la política de tierra quemada en la margen izquierda del Nervión, a «la derecha antiobrera y a la pseudoizquierda corrupta», y a los que ni siquiera cumplían con su propia legislación³⁶⁷.

La crítica específica al Partido Popular añadía muy poco a la crítica común a socialistas y populares. Lo verdaderamente específico, lógicamente, más tenía que ver con la condición de Partido de Gobierno que con la de Partido. Por ello, las acusaciones de intransigentes, manchados de sangre de clase obrera, falsos, sectarios, procedentes de la Dictadura franquista, satanizadores de los nacionalistas y de probablemente irrespetuosos con los resultados de las elecciones, con ser graves, no añadían nada al criterio mostrado hasta ahora³⁶⁸. Tampoco la denuncia de las políticas liberales económicas eran cosa nueva³⁶⁹.

Pero en cuanto Partido de Gobierno, se le hizo blanco de una suelta presión internacional, como consecuencia de los contactos de Herri Batasuna, para que respondiera positivamente al proceso de paz³⁷⁰. Así mismo, se le recordó que no correspondía a ETA demostrar su voluntad de renunciar a las armas para acabar con el «conflicto», sino al Gobierno demostrar su disposición a aceptar la voluntad de los vascos; según esto, la carga de la prueba no estaba «en el tejado de ETA, sino del Gobierno». En esta cuestión Otegi reconocía que el Partido del Gobierno se estaba situando poco a poco tras el alto el fuego, pero que tendría problemas para decidir una solución, ya que carecía de proyecto para Euskadi. Con otras palabras se vino a decir lo mismo, al insistir en que «estaban preparados para una estrategia de guerra y ahora deben prepararse para una estrategia de paz»³⁷¹.

Lo más grave que se dijo contra el Partido Popular, aunque de manera indirecta, fue la afirmación de Otegi de que no descartaba el rein-

³⁶⁷ Ver *Deia* 18-10-98 (15); 21-10-98 (7); *El País* 21-10-98 (20); *Deia* 23-10-98 (7); *El Correo* 24-10-98 (16); *Deia* 24-10-98 (7).

³⁶⁸ Ver *Deia* 10-10-98 (7); *El Correo* 13-10-98 (14); 24-10-98 (16) y *El País* 24-10-98 (13).

³⁶⁹ Ver *El Correo* 16-10-98 (16).

³⁷⁰ *Deia* 16-10-98 (11).

³⁷¹ *El Correo* 14-10-98 (19) y *Deia* 14-10-98 (7). En *El País* 21-10-98 (20) J. Goirize-laia atribuye a tres hechos (la aparición de EH, el acuerdo de Lizarra y la tregua) los supuestos cambios en la estrategia jurídica, policial y discursiva del Gobierno de Aznar hasta el punto de que no descarta el Gobierno «hablar con HB e incluso negociar con ETA. Aznar sabe que no puede desaprovechar esta ocasión».

cio de la guerra sucia contra la izquierda abertzale para «hacer descarrilar el tren de Lizarra por parte de algún sector del Estado y de alguna parte de las Fuerzas Armadas». El portavoz decía tener datos para asegurar que «el asesinato de Estado» había sido una posibilidad real barajada entre la firma de la Declaración de Estella y el anuncio de la tregua de ETA, ya que el nuevo escenario político no gustaba ni al Estado, ni al Ministro del Interior, ni a su Guardia Civil. Por otra parte, se afirmaba que «históricamente el Estado español siempre (había) mantenido resortes para intentar dinamitar procesos de este tipo». Los resortes habrían variado de los Golpes de Estado a los Asesinatos de Estado como los de Brouard o Muguruza, que Otegi no descartaba que pudiesen repetirse. Se pedía al Estado valentía y una actuación inteligente, que parecía consistir en la aceptación de «un test elemental de democracia», porque la apuesta de la izquierda abertzale no iba a variar, independientemente de la represión que utilizara el Estado³⁷².

Pero el problema estaba en que el Partido Popular tenía miedo a la democracia, porque sabía que la mayoría del pueblo vasco no se sentía ni «español ni de derechas», cuando la clave para convertir la tregua «en una paz estable y duradera pasaba por el compromiso del Gobierno de Aznar de respetar la voluntad de los vascos»³⁷³. En lugar de respetar lo que se pedía, el Gobierno de Aznar estaba tratando de confundir al electorado —argumento en íntima conexión con el del miedo y en contradicción con la propaganda nacionalista que presentaba el voto como opción por la independencia y la autodeterminación— con la presentación de las elecciones como si fueran un «referéndum por la independencia», lo que constituía una trampa electoral. EH opinaba que, si era un referéndum, había que decirlo claramente y no de tapadillo³⁷⁴.

Otegi advertía al Gobierno de Aznar de que no iba a tener tregua política en la nueva situación, ya que tendría que enfrentarse a los sectores convencidos del agotamiento del marco constitucional, y resumía la esencia de la nueva estrategia del MLNV, ETA y EH concretando el problema de Aznar en la siguiente declaración: «No quiere (Aznar) pasar a la historia como el presidente que dejó pasar una oportunidad histórica para la paz, pero tampoco como el presidente que permitió la desmembración del Estado»³⁷⁵.

³⁷² *Deia* 20-10-98 (7) y *Euskadi Información* 20-10-98 (3). En otra ocasión Otegi manifestó que si Aznar fuera inteligente, «y yo creo que lo es», debería plantear el conflicto desde la óptica democrática (*Deia* 23-10-98, p. 7). En *El Mundo* 11-10-98, Arzalluz sugiere que Otegi estuvo a punto de ser detenido.

³⁷³ *Deia* 21-10-98 (7).

³⁷⁴ *El Correo* 21-10-98 (21).

³⁷⁵ Ver *El Correo* 23-10-98 (20) y *Deia* 23-10-98 (7).

Lo específicamente dirigido a los socialistas trató de destacar la pésima gestión de gobierno del PSOE con respecto a la margen izquierda, que produjo desindustrialización y desempleo, en primer lugar; en segundo lugar, la traición a los ideales socialistas y al proyecto liberador de la II República, además de la prostitución del concepto socialista, y, en tercer lugar, de manera mucho más insistente, la práctica del terrorismo de Estado con la creación y financiación de los GAL y la relación personal entre los impulsores de la guerra sucia y su defensa actual del Foro de Ermua³⁷⁶.

Euskal Herritarrok manifestó a través de su portavoz que no pensaba entrar en polémicas ni con el PNV ni con Eusko Alkartasuna, no porque le faltasen motivos para criticarlos o razones o ganas, sino porque estaba «en juego el futuro de Euskal Herria». Ante tal situación, los nacionalistas habían tomado el compromiso de que no hubiese disputas entre ellos, ya que las elecciones autonómicas eran las de la «autodeterminación y la independencia»³⁷⁷.

A pesar de tales declaraciones, hubo críticas y denuncias contra el PNV. EA, por el contrario, prácticamente no fue mencionada, excepción hecha de las graves acusaciones, que recibió de Otegi, de las que ya se ha informado más arriba.

EH sugirió al comienzo de la campaña una posible falta de voluntad política del PNV en sacar adelante la propuesta de Lizarra, apoyándose en unas declaraciones de Arzalluz que daban 20 años de tiempo para desarrollarla. Si hubiera voluntad política, se le respondió, podía ser «una apuesta de 20 horas»³⁷⁸. Esta duda se añadía a la expresa acusación de ambigüedad y a la necesidad en la nueva situación de decidir y definirse. «El PNV —declaró Otegi— se deja atar poco. Hay veces que no sabes con qué PNV quedarte. Escuchar el discurso de Arzalluz o Egibar, u oír hablar a Atutxa de un Gobierno con el PP y el PSOE no

³⁷⁶ Ver *El Correo* 10-10-98 (18); *Deia* 10-10-98 (7); *Deia* 11-10-98 (7); *El Correo* 13-10-98 (14); *Deia* 13-10-98 (7); *El Correo* 24-10-98 (16); *El País* 24-10-98 (13). *Euskadi Información* 21-10-98 (6) recoge la opinión de Josu Urrutikoetxea sobre el PSOE: «...Pasó de reivindicar el derecho de autodeterminación en 1979 en Iruñea a aceptar el papel de reprimir con todas las armas a su alcance y con el absoluto beneplácito de los poderes fácticos. El PSOE pasó de ser (mejor dicho, de aparentar, ya que en realidad nunca lo fue) un partido progresista a introducir al Estado español en la OTAN y en Europa, a costa de una cota de paro y aumento récord de las capas de pobreza, a limpiar la imagen de la Guardia Civil y del Ejército. En pocas palabras: se sintió cómodo identificándose con el sistema que gestionaba el poder».

³⁷⁷ *Deia* 14-10-98 (7) y *El Correo* 14-10-98 (19). *El Mundo* 14-10-98 (11) dice: «Los nacionalistas hemos tomado el compromiso de que no haya disputas entre nosotros...»

³⁷⁸ *Deia* 11-10-98 (7).

tiene nada que ver. Eso es cargarse Lizarra y todo lo demás. La militancia del PNV debe tener una capacidad acrítica inmensa para asumir que su partido conversa con HB, gobierna en Gasteiz con el PSOE y mantiene un pacto en Madrid con el PP. Eso sólo puede pasar en el PNV. En el resto de partidos sería imposible. Ahora se le abre un panorama en el que tiene que decidir»³⁷⁹.

En parte J. Goirizelaia decía lo mismo que Otegi y, en parte, parecía contradecir sus conclusiones, al afirmar: «Si algo ha sabido hacer el PNV es nadar y guardar la ropa. Lo que le vamos a pedir es que respeten el acuerdo y, fuera de Lizarra, pueden tener las alianzas que quieran»³⁸⁰.

Casi al final de la campaña Otegi dio la bienvenida al PNV por sumarse a las fuerzas políticas que pedían un nuevo marco jurídico, pero también le recordó que al amparo de la legislación derivada de la Constitución no había colaborado en «construir Euskal Herria, sino España»³⁸¹, como se le había recordado que el Parlamento Vasco no era un parlamento nacional, ni la Mesa de Ajuria Enea era otra cosa que la confrontación³⁸². A esto se añadió que la represión ejercida contra el MLNV había contado «en gran parte» con el beneplácito y participación directa del PNV³⁸³.

Pero lo más sobresaliente que se dijo al PNV, en íntima consonancia con cuanto se ha considerado clave en estas elecciones y, en concreto, en la campaña de EH, fue una severa advertencia de I. Iruin en respuesta a unas manifestaciones de Arzalluz que insistieron en la necesidad de hacer definitiva la tregua de ETA. Iruin respondió: «Arzalluz sabe que para que se prolongue la tregua debe enseñar los dientes al Estado y no colaborar con falsas componendas», palabras que ni siquiera recogían el término «definitiva», sino que únicamente hablaban de prolongación de la tregua³⁸⁴. Otegi suavizó estas declaraciones mostrándose convencido de que el PNV sería responsable y no se desmarcaría de la Declaración de Estella, aunque seguía sin saber si era «independentista o autonomista». Otegi le pedía reforzar la alianza por la soberanía, es decir, resolver la ambigüedad a favor de la independencia abandonando el autonomismo y le ofrecía el marco adecuado para ello, la Federación de Municipios³⁸⁵, porque entre el Estatuto y la soberanía

³⁷⁹ *El Correo* 21-10-98 (21).

³⁸⁰ *El País* 21-10-98 (20).

³⁸¹ *El Correo* 23-10-98 (16).

³⁸² *El Correo* 14-10-98 (19) y *El País* 12-10-98 (17).

³⁸³ *Euskadi Información* 21-10-98 (6).

³⁸⁴ *El Correo* 20-10-98 (16).

³⁸⁵ *El Correo* 20-10-98 (16).

no había vías intermedias, salvo aumentar el techo competencial del Estatuto y ello requeriría la colaboración del PNV y EA. Euskal Herriarrok entendía que el PNV sería lo «suficientemente responsable en el terreno político como para no volver a poner un parche a una situación que va a prolongar el conflicto otros veinte años»³⁸⁶.

El mensaje que al final se dirigió al PNV era el de que no cometiese el error de hacía 20 años y se sumase, en cambio, a las fuerzas que exigían el «reconocimiento de los derechos del País Vasco»³⁸⁷. Las razones para sumarse al bloque nacionalista se resumieron así: «Aunque es verdad que el camino emprendido por ELA y LAB ha servido de reulsivo para impulsar ideas ya existentes en ciertas corrientes del PNV y EA, también creo que hay razones de otra índole que les han llevado a apostar en este momento por un cambio de táctica. Las hay basadas en que el maremoto represor que ha empezado con el encarcelamiento de la Mesa Nacional de HB y continuado con el ataque contra el euskara y el cierre de EGIN, pudiera haber llegado no sólo a todo lo que huele a izquierda abertzale, sino al amplio abanico del nacionalismo vasco. De cualquier manera, y con mi reducido bagaje de datos, intuyo que pesa otro tipo de razones. El PNV y EA, principalmente el primero, llevan 20 años como gestores de parcelas de poder político y económico, y en este tiempo han copado gran parte de la estructura jurídico-político-económica, desde ayuntamientos hasta Lakua, con una policía política dentro de la Ertzaintza. Teniendo en cuenta que la economía está mundializada y que la decisión de dedicar como zona de servicios y tecnología punta viene adoptada por otros ámbitos que los de Madrid, el PNV sabe que tiene muchas cartas en la mano para capitalizar al máximo cotas superiores de soberanía política para Euskal Herria»³⁸⁸.

³⁸⁶ *Euskadi Información* 20-10-98 (3). En *Euskadi Información* 21-10-98 (7) se dice: «O se está con el proyecto español o caminamos hacia un estado de superior soberanía...».

³⁸⁷ *El Correo* 23-10-98 (20).

³⁸⁸ *Euskadi Información* 21-10-98 (6).